



FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES

Trabajo de Integración Final de Psicología

LA RELACIÓN ENTRE EL ESTILO DE APEGO ADULTO Y EL ESTRÉS PARENTAL

María Lourdes Jorge

LU: 10.38.228

Carrera: Licenciatura en Psicología

Tutor: Lic. Verónica Rial

Firma del tutor:

Fecha de presentación: 7 de Julio de 2016

Resumen

El nacimiento de un hijo implica retos y cambios en el entorno familiar, lo cual puede traer dificultades en los progenitores a la hora de adaptarse al rol parental. A su vez, el estilo de apego en la adultez definirá las pautas de interacción del sujeto en su papel como padre y en su relación con los otros. El objetivo de la presente investigación fue analizar la relación existente entre el estilo de apego en adultos y el estrés parental. Se utilizó un diseño no experimental y se realizó un estudio de campo cuantitativo, aplicado, expofacto, trasnsversal de tipo descriptivo-correlacional. La muestra estuvo compuesta por 121 padres residentes de CABA y GBA, de los cuales 81 fueron mujeres y 40, hombres. La edad promedio fue de 31.19 años. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Estrés Parental de Oronoz, Alonso-Arbiol & Balluerka (2007) y el Cuestionario de Relación de Alonso-Arbiol & Yárnoz-Yaben (2000), ambos en su adaptación al castellano. Los resultados indicaron que hay una relación entre el estilo de apego adulto y los niveles de estrés parental, asociando particularmente un estilo de apego seguro con niveles más bajos de estrés en madres y padres. Los resultados también indicaron niveles medios de estrés parental y un predominio del estilo de apego seguro para la muestra. Sujetos de 19 a 29 años mostraron niveles más altos de apego preocupado y temeroso y de estrés parental total. El apego temeroso también mostró diferencias significativas específicamente entre personas solteras y casadas o en convivencia, mostrando en los primeros niveles más altos de este estilo de apego. Las personas casadas o en convivencia presentaron las medias más bajas de estrés parental mientras que los solteros presentaron los valores más altos. Finalmente, quienes vivían sin su pareja y con sus hijos presentaron las medias más altas de estrés parental total y estresores.

Palabras clave: Apego – Estrés Parental – Adultez.

Abstract

A child's birth involves challenges and changes in the family environment, which can bring difficulties in parents when adapting to the parental role. In addition, attachment style in adulthood will define the patterns of interaction of the adult in his role as a parent and his relationship with others. The aim of this research was to analyze the relationship between adult attachment style and parental stress. A non-experimental design was used with a quantitative field, applied, expofacto, cross, descriptive-correlational study. The sample consisted of 121 parents residents of CABA and GBA, where 81 were women and 40 were men. The average age was 31.19 years. The instruments used were the Parental Stress Scale of Oronoz, Alonso-Arbiol & Balluerka (2007) and the Relationship Questionnaire of Alonso-Arbiol & Yáñez-Yaben (2000), both in their spanish adaptation. Results indicated that there is a relationship between adult attachment style and parental stress levels, particularly by associating a secure attachment style with lower levels of stress in parents. Results also indicated average levels of parental stress and a predominance of secure attachment style in the sample. Participants between the ages of 19 and 29 showed higher levels of preoccupied and fearful attachment and total parental stress. Fearful attachment style also showed significant differences specifically between single and married or cohabitating participants, showing in the first group the highest levels of this attachment style. Married or cohabitating participants also showed the lowest levels for parental stress, while the single ones showed the highest values. Finally, those who lived without their partners and with their children had the highest levels of total parental stress and stressors.

Key words: Attachment – Parental Stress – Adulthood.

Indice

Introducción.....	5
Marco teórico	7
Apego	7
Apego en la Adultez.....	9
Estrés Parental	12
Estilo de Apego Adulto y Estrés Parental.....	15
Estado del arte	18
Metodología	29
Diseño	29
Muestra.....	29
Instrumentos.....	30
Cuestionario sociodemográfico	30
Escala de Estrés Parental (PSS).....	30
Cuestionario de Relación (RQ).....	31
Procedimiento.....	33
Resultados	34
Datos Sociodemográficos de la muestra.....	34
Estadísticos descriptivos de las variables de investigación.....	44
Correlaciones	57
Tablas de Contingencia y Pruebas de Chi Cuadrado.....	58
Pruebas de comparación de medias.....	63
Discusión.....	82
Conclusión	88
Referencias	89
Anexo I – Consentimiento Informado.....	91
Anexo II – Cuestionario Sociodemográfico.....	92
Anexo III – Escala de Estrés Parental	94
Anexo IV – Cuestionario de Relación	96
Anexo V – Pruebas Scheffé	98

Introducción

El apego es una conducta instintiva, activada y modulada en la interacción con otros significativos a lo largo del tiempo (Bowlby, 1969, 1982, 1973, 1980). En relación a esta definición, el apego se define por el lazo afectivo que se forma entre el niño y su figura materna. Este vínculo se infiere de una tendencia estable a lo largo del tiempo de buscar proximidad y contacto con esa figura específica (Ainsworth, 1978).

Por otro lado, el estrés parental es el grado de ansiedad o malestar que tienen los progenitores a la hora de ejercer su rol como padres o madres (Abidin, 1995 en Pérez-López et al., 2012).

El nacimiento de un hijo implica retos y cambios en el entorno familiar (Pérez-López et al., 2011). Algunos autores coinciden en que la salud mental de los padres, la calidad marital y la calidad de la interacción padre-hijo son factores de protección frente al estrés parental (Luthar, 2003 en Pérez-López et al., 2011).

El desarrollo de los niños puede ser entendido como el resultado de una serie de patrones de interacción familiar, entre los que cabría destacar, en primer lugar, la calidad de las transacciones progenitores-hijos, donde se incluirían la sensibilidad de la respuesta parental, la reciprocidad y contingencia en la interacción, el nivel de apoyo, la no intrusión, o la calidez de la relación, entre otras dimensiones (Pérez-López et al., 2012).

Se ha demostrado que algunas características del apego infantil se reeditan en relaciones del futuro, por lo que un estilo de apego seguro tiende a desarrollar modelos mentales más amistosos, capaces, permitiendo a las personas involucrarse en relaciones íntimas con los demás sin sentir ansiedad o miedo por ello. En cambio las personas con un estilo ansioso tienden a desarrollar modelos de sí mismo inseguros y desconfiados de los otros. Por otro lado, aquellos con un apego evasivo desarrollan modelos de sí mismos escépticos y retraídos y desconfiados de los otros (Guzman et al., 2012). Es por este motivo pertinente evaluar el estilo de apego de los adultos para tener una comprensión más específica de los estilos de afrontamiento y de la parentalidad que éstos brindan a sus hijos.

Se ha investigado que las representaciones de apego pueden ser continuas no solamente a lo largo de la vida de la persona sino también a través de las generaciones, siendo el comportamiento de los padres uno de los posibles mecanismos de transmisión. Mills Koonce et al. (2011) sugieren a través de sus resultados que un estilo de apego seguro es un factor protector de padres con un alto nivel de estrés. Es en relación a estos resultados que las intervenciones clínicas se encuentran dirigidas a identificar los estilos de apego adulto

inseguros con el objetivo de que los padres puedan brindar una crianza adecuada a las necesidades de sus hijos.

A su vez, es pertinente investigar los niveles de estrés presentados por los padres así como aquellos factores estresores con el objetivo de realizar un trabajo de prevención en una crianza positiva de los niños.

Resulta importante y necesario analizar si hay relación existente entre el estrés que experimentan las madres y los padres a partir de la crianza de los hijos y el desarrollo de los niños en el dominio cognitivo, motor y comunicativo, dado que esta información podrá ser de alta utilidad a la hora de trabajar en programas de atención temprana (Pérez-López et al., 2012).

La pregunta de investigación de la cual parte este proyecto es ¿Cuál es la relación entre el estilo de apego adulto y el estrés parental?, siendo la hipótesis de investigación que un estilo de apego seguro se asocia positivamente con un bajo grado de estrés parental en la crianza de hijos.

Como objetivo general se pretende estudiar la relación existente entre el estilo de apego en adultos y el estrés parental. A su vez, como objetivos específicos el trabajo de integración final busca:

- Calcular el nivel de estrés parental de la presente muestra.
- Estudiar el estilo de apego adulto presente en la muestra.
- Conocer si existe relación entre el estilo de apego adulto y el estrés parental.
- Analizar si existen diferencias significativas en el tipo y grado de estilo de apego según las características sociodemográficas de la muestra.
- Evaluar si existen diferencias significativas en el grado de estrés parental según las características sociodemográficas de la muestra.

Marco teórico

Apego

La teoría del apego es propuesta por John Bowlby e implica una relación entre el recién nacido y al menos un cuidador o figura de apego. Sobre la base de repetidas experiencias con sus figuras de apego, los niños desarrollan expectativas en relación a la naturaleza de estas interacciones.

Bowlby (1989) formula esta teoría con el objetivo de acentuar la función biológica que poseen los lazos emocionales íntimos entre los individuos, cuya formación está controlada por el sistema nervioso central utilizando modelos operantes de sí mismo y de la figura de apego, la poderosa influencia que tendrá en el desarrollo del niño el trato que recibirá de sus padres y finalmente la importancia de una teoría de los caminos del desarrollo del niño que reemplace aquellas teorías donde se afirmaba que una persona puede quedar fijada y/o regresar a ciertas bases específicas del desarrollo. Los lazos emocionales dentro del apego no se consideran derivados del sexo ni de la alimentación, sino que la capacidad de establecer lazos emocionales íntimos con otros individuos es considerada un rasgo importante del funcionamiento efectivo de la personalidad y de la salud mental.

A su vez, una conducta de apego se define como:

cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo (Bowlby, 1989, p.40).

La conducta de apego se refiere entonces a cualquier forma de conducta que la persona adoptará de vez en cuando para obtener y/o mantener una proximidad deseada con otro. La teoría de apego es por lo tanto un intento para explicar tanto la conducta de apego como aquellos apegos duraderos que los niños y demás individuos tienen con otros. Es importante aclarar que aunque la conducta de apego es muy visible en la primera infancia, la misma también puede observarse a lo largo de la vida de la persona, particularmente en situaciones de riesgo o emergencia. Se caracteriza al apego entonces como una forma fundamental de conducta, con una motivación distinta a la de la alimentación o el sexo pero no por ello menos importante para la supervivencia. A partir de esta definición, Bowlby (1989) indica que saber que la figura de apego será accesible y sensible le dará a la persona un mayor sentimiento de seguridad, lo que como consecuencia le dará aliento para valorar y continuar la relación.

De forma antitética a la conducta de apego aparecerá como importante componente la exploración del entorno, la cual incluirá el juego y las actividades con otros. Cuando el individuo

se sienta seguro, existirá la probabilidad de que explore lejos de su figura de apego. Opuestamente, cuando el mismo se encuentre alarmado, ansioso, cansado o enfermo, sentirá la necesidad de la proximidad. Ésta será la conceptualización de la pauta típica de interacción entre padres e hijos, donde aparece la exploración a partir de una base segura. Siempre que el niño sepa que el padre responderá a él cuando lo necesite, el niño se sentirá seguro para poder explorar (Ainsworth, 1967 en Bowlby, 1989). Aunque la exploración en sus comienzos es limitada se prolonga a lo largo de toda la vida, siendo siempre la base de un hogar seguro indispensable para el óptimo funcionamiento y para la salud mental.

Según Bowlby (1989 en Barroso Brajos, 2014), el apego que desarrollará el niño durante sus años de inmadurez, estará profundamente influido por el modo en que es tratado por sus padres o por otras figuras de cuidado. Es decir, la manera en que las figuras de apego satisfacen o no las necesidades del infante, le proporcionan afecto, seguridad, cuidados y atención, así como la forma de relacionarse con él y responder a sus necesidades, conducen al estilo de apego que el niño desarrollará.

A partir de esta idea, Ainsworth (1971 en Bowlby, 1989) desarrollará tres pautas principales de apego. En primer lugar un apego seguro, en el cual el niño confía en sus padres, sabiendo que serán accesibles y sensibles, así como colaboradores en casos de situaciones adversas y atemorizantes. Una segunda pauta es la de un apego ansioso-ambivalente, donde el individuo se sentirá inseguro respecto a si su progenitor lo ayudará o será accesible cuando éste lo necesite. Es por esto que siempre tendrá una tendencia a la separación ansiosa. Finalmente, una tercera pauta se refiere al apego ansioso elusivo, donde el individuo no confía en que recibirá una respuesta sensible a la hora de buscar cuidado en sus cuidadores. Aunque la mayoría de los casos se acomoda en estos tres tipos de pautas, existen algunas excepciones que se caracterizan dentro de lo que Main & Weston (1981 en Bowlby, 1989) denominaron un estilo de apego desorganizado.

Aquellos niños que presentan un apego desorganizado muestran principalmente conductas de acercamiento contradictorias, mostrando a su vez confusión y aprensión en relación al acercamiento a la figura de apego y un afecto cambiante o deprimido. Este es conceptualizado como el trastorno más grave de apego, dado que los niños no pueden organizar todo lo que viven de una forma regular, volviéndose la figura de apego una paradoja imposible de resolver (Main & Solomon, 1986 en Barroso Brajos, 2014).

Si bien Ainsworth observó las conductas de apego que le permitieron clasificar a los niños dentro de los distintos estilos de apego, Main (1986 en Barroso Brajos, 2014) centró su

investigación en la exploración del mundo interior del apego y no tanto en las manifestaciones conductuales.

Es importante resaltar que las pautas de apego una vez identificadas, tienden a persistir. En primer lugar porque el modo en el que un progenitor trata al niño suele permanecer de modo invariable, ya sea para bien o para mal. En segundo lugar, las pautas de apego también tienden a perpetuarse por sí mismas, de modo tal que un niño con una pauta de apego seguro será más feliz y más gratificante en su cuidado, mientras que un niño con una pauta de apego ansioso será más propenso al aferramiento y a las quejas, así como un ansioso elusivo mantendrá las distancias. Es probable que en estos dos últimos casos la conducta del niño provoque una respuesta desfavorable en el adulto, lo que creará un círculo vicioso (Bowlby, 1989).

Las pautas de apego presentadas en la infancia tendrán la tendencia de convertirse en una característica de los niños a través de los modelos operantes. Estos pueden definirse como:

un sistema interno de expectativas y creencias acerca del self y de los otros que les permiten a los niños predecir e interpretar la conducta de sus figuras de apego. Estos modelos se integran a la estructura de la personalidad y proveen un prototipo para futuras relaciones sociales... (Bowlby, 1979, p.70).

De este modo, estos modelos operantes incluyen dos aspectos fundamentales: una concepción sobre las figuras de apego y su auto-imagen. Los mismos tienden a persistir y se los da por sentado en tal grado que llegan a operar en el individuo a nivel inconsciente. A medida que el niño crece sus padres comienzan a tratarlo de modo diferente, generando actualizaciones en los modelos. Las pautas de interacción que conducen a los modelos persisten más o menos invariablemente, incluso cuando la persona se relaciona con otros que lo tratan de forma distinta a como fue tratado por sus padres cuando era niño (Bowlby, 1989).

Bowlby (1982) considera que los sistemas de apego infantiles son similares, en su naturaleza, a los que más tarde se ponen en juego en las relaciones amorosas y, en realidad, señala pocas diferencias entre las relaciones cercanas, sean éstas entre padres e hijos o entre pares.

Apego en la Adulthood

Si bien el apego en la infancia es el vínculo que establece el niño con su cuidador, en la adultez el apego y los modelos operantes seguirán influyendo en distintos tipos de relaciones, siendo el caso por ejemplo de las relaciones de pareja. Una diferencia fundamental del apego infantil con el adulto es que durante la infancia el cuidado se da de forma unidireccional, es decir que los adultos son responsables del cuidado del niño, mientras que en las relaciones de apego de la

adulthood el cuidado es bidireccional, ambos adultos son responsables del cuidado del otro (Barroso Brajos, 2014).

En los primeros estudios realizados para relacionar la perspectiva empírica del apego con las relaciones amorosas, Hazan & Shaver (1987 en Barroso Brajos, 2014) pidieron a personas adultas que se clasificaran a sí mismos en tres descripciones que resumirían los tres estilos de apego (seguro, evitativo y ansioso-ambivalente), estudiando además el historial de apego del sujeto. Las respuestas que brindaron los colaboradores coincidieron con su apego desarrollado en la infancia. Es decir, aquellos sujetos que calificaron con un estilo de apego seguro describían una historia de apego de cuidado y relaciones cálidas con sus padres, aquellos sujetos con un apego evitativo describieron figuras parentales frías y aquellos ansioso-ambivalentes describieron situaciones de padres injustos.

Los individuos con un estilo de apego seguro se sentían tranquilos y confortables dependiendo afectivamente de sus parejas, sin problema de que otros dependan también de ellos afectivamente. Los individuos evitativos tendían a mostrarse menos cómodos en relaciones de pareja, valorizando excesivamente su autonomía. Por último, los sujetos con un estilo de apego ansioso-ambivalente se mostraron inseguros, ansiosos y excesivamente apegados a sus relaciones afectivas (Martínez & Santelices, 2005).

A su vez, como base fundamental teórica para el trabajo del estilo de apego en adultos Bartholomew & Horowitz (1991) proponen 4 patrones de apego posibles en la adultez. Estos patrones estarán determinados por la combinación entre la autopercepción positiva o negativa y la percepción de otros, positiva o negativa. A partir de esta hipótesis, una autopercepción positiva sumada a una percepción de los otros positiva dará un patrón seguro. Una autopercepción positiva y una percepción de los otros negativa dará un patrón evitativo. Una autopercepción negativa y una percepción de los otros positiva dará un patrón preocupado y finalmente una autopercepción negativa y una percepción negativa de los otros dará un patrón temeroso.

La dependencia puede variar desde baja a alta. La evitación de situaciones de intimidad refleja el grado en el que las personas evitan el contacto cercano con otros, como resultado de su expectativa de consecuencias aversivas.

Los estilos evitativo y temeroso comparten la evitación de situaciones de intimidad, sin embargo difieren en la necesidad de la persona de tener aceptación de los demás para mantener una autopercepción positiva. De forma similar, los estilos preocupado y temeroso comparten una gran dependencia en los demás para mantener una autopercepción positiva, pero difieren en el

aspecto de verse involucrados en relaciones cercanas. Mientras el estilo preocupado requiere de otros para llenar las necesidades de dependencia, el estilo temeroso implica evitar el acercamiento para minimizar eventuales decepciones (Bartholomew & Horowitz, 1991).

Los investigadores concluyeron que tanto la dimensión de autopercepción como la de percepción de otros pueden variar independientemente una de otra, sumado a que ambas son de gran importancia en las relaciones íntimas de los adultos.

A partir de las distintas investigaciones del estilo de apego en la adultez, Hazan & Shaver (1987 en Barroso Brajos, 2014) fundamentaron que las personas con un apego más seguro describían experiencias personales como más felices, de confianza y amistosas, experimentaban el amor como un estado que en general se mantiene constante más allá de tener altibajos y solían tener relaciones de más largo plazo.

Las personas con un estilo de apego seguro informaron más niveles de confianza y satisfacción y menos niveles de expectativas insatisfechas en sus relaciones de pareja (Feeney & Noller, 2001 en Barroso Brajos, 2014). A su vez, las personas que presentaron un apego seguro describen a sus parejas como más respetuosas, confiables y cuidadosas y se enfocan más en las claves positivas de la relación (Collins & Feeney, 2004 en Barroso Brajos, 2014).

Las personas con un estilo de apego inseguro generalmente despliegan menos conductas de cuidado hacia los otros y suelen tener expectativas más negativas en relación al apoyo brindado por la pareja. En adición, tanto la evitación como la ansiedad en los estilos de apego se asocian a la percepción de una pareja menos capaz de brindar apoyo y a evaluaciones más negativas respecto al involucramiento, intimidad, compromiso y amor del otro (Collins & Feeney, 2000 en Barroso Brajos, 2014).

Aquellas personas que presentan un estilo de apego evitativo suelen describir sus relaciones caracterizadas por un gran temor a la cercanía y altibajos emocionales. A su vez, Feeney & Noller (2001 en Barroso Brajos, 2014), relacionaron la alta evitación en el apego con sujetos que manifestaban nunca haberse enamorado, propensos a no comprometerse y a experimentar más celos u obsesiones.

Finalmente, aquellas personas con un estilo de apego desorganizado o desapegado son quienes presentan los niveles más bajos de satisfacción en las relaciones de pareja. Estos sujetos tienen una tendencia a evadir en situaciones de necesidad en lugar de buscar apoyo, lo que no da oportunidad a que la pareja pueda constituir una fuente de contención emocional (Barroso Brajos, 2014).

En relación a los estudios sobre el apego adulto, se han generado dos grandes líneas de investigación (Martínez & Santelices, 2005). El sistema representacional de la persona hace foco en la relación madre/padre-hijo, la temprana infancia y las pérdidas o las separaciones. Un instrumento de medición utilizado por esta línea es la Entrevista de Apego Adulto (AAI en su original). Por otro lado, el sistema comportamental tiene como dominio los sentimientos, conductas y cogniciones respecto a las relaciones de pareja y las relaciones interpersonales actuales. Instrumentos de medición utilizados por este enfoque son el Cuestionario de Relación de Bartholomew y Horowitz (RQ en su original) y las Experiencias en Relaciones Cercanas (ECR) de Brennan, Clark y Shaver. A su vez, hay una controversia a la hora de interpretar los resultados. Algunas investigaciones se basan en un modelo categorial del estilo de apego, mientras que los modelos dimensionales buscan componentes comunes que puedan englobar las categorías tradicionales y compongan una dimensión cuantitativa para una mejor observación en la clínica.

Estrés Parental

Lazarus y Folkman (1984) definen el estrés como una relación particular entre la persona y el ambiente, y es evaluado por la persona como un evento que excede o agota sus recursos y amenaza su bienestar personal. A partir de esto, el individuo realizará tres tipos de evaluación: primaria, secundaria y reevaluación. En la evaluación primaria el estímulo puede categorizarse como desafío, daño o amenaza. Posteriormente, la evaluación secundaria implicará la valorización de los recursos que posee la persona para hacer frente a este resultado. Finalmente, en la reevaluación o feedback el individuo puede estimar los recursos utilizados o reformular las evaluaciones que hizo anteriormente (Pérez Padilla, 2014).

El hecho de ser padre o madre supone una redefinición de la identidad, favorece el logro de determinadas características psicológicas y evolutivas asociadas a la madurez, y conlleva una progresiva pérdida del egocentrismo así como la adquisición de una mayor disciplina y responsabilidad (Rodrigo & Palacios, 1998 en Pérez Padilla, 2014).

Convertirse en madre o padre es un proceso que involucra un alto grado de implicación personal y emocional así como la realización de diferentes tareas sujetas a las demandas y necesidades de los hijos e hijas, asociadas a la etapa evolutiva de los mismos (Pérez Padilla, 2014).

Los padres y las madres de hijos en la etapa infantil (ya sea primaria, media o tardía) pueden sentirse abrumados y experimentar que los continuos cambios y demandas asociados a la

parentalidad exceden sus recursos como individuo aun en los contextos más facilitadores (Asscher, Hermans & Dekovic, 2008 en Pérez Padilla, 2014).

Pensando la familia como un sistema compuesta por distintos subsistemas, uno de los que debe afrontar mayor cantidad de eventos estresantes es el subsistema que está constituido por los dos progenitores. Este tiene como función principal poner en juego habilidades para cubrir las necesidades de sus hijos de manera competente (Rodrigo, Martín, Cabrera & Máiquez, 2009 en Pérez Padilla et al., 2010).

Abidin (1990 en Sierra & Vázquez Ramírez, 2014) considera que la tensión parental ocasionada por la crianza se produce por ciertas características de los niños y otras de los padres. Las características del niño son el temperamento (humor, habilidad de adaptación a cambios, nivel de hiperactividad y demandas que ocasiona) y el grado en el que los hijos cumplen con las expectativas de los padres. Por otro lado, las características de los padres que pueden influir en la tensión parental de la crianza son problemas psicopatológicos como la depresión o toxicomanías y las habilidades de manejo del niño y/o relación conyugal.

En relación a la parentalidad, hay ciertos estresores diarios que pueden incrementar el grado de estrés. En este contexto, el llanto del bebé, el acompañamiento del niño o la niña al centro educativo, la aplicación constante de normas o atender a las llamadas del menor pueden ser ejemplos de estresores diarios (Pérez Padilla, 2014).

Los estresores tienen la capacidad de alterar las prácticas parentales diarias e incrementar riesgos de desarrollo de problemas conductuales, a través de determinadas acciones que se dan en la díada parental (Mash & Johnston, 1990 en Sierra & Vázquez Ramirez, 2014).

Dentro de los ámbitos considerados a ser relacionados con el estrés parental, el ámbito familiar es el que presenta los resultados más contundentes para explicar este concepto, dado que es el que tiene la potencialidad para incidir de forma directa en el progenitor y en su forma de desenvolverse. Aquellos padres que presentan una evaluación positiva del papel que desempeñan en el cuidado y en la educación del hijo (satisfacción parental) tienden a puntuar con valores más bajos en estrés parental (Pérez Padilla et al., 2010).

La transición a la parentalidad se torna un período complejo donde los cambios y las redefiniciones toman un importante lugar en la vida de las mujeres y también de los hombres, con el objetivo de ajustarse al nuevo rol que implica ser madre o padre. En este proceso de adaptación, los miembros de la pareja pueden experimentar tanto cuestiones positivas como cuestiones negativas de la parentalidad, lo que es llamado “costos y beneficios” del ser madre o padre (Fawcett, 1988 en Oronoz et al., 2007).

En este sentido, la Escala de Estrés Parental (Oronoz et al., 2007) posee dos subescalas denominadas “recompensas del bebé” y “estresores parentales”, que cubren esa combinación de costos y beneficios que acompaña la parentalidad.

Hildingsson & Thomas (2014) evaluaron el estrés parental en madres y padres de niños de un año. Los investigadores no encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres en los valores de estrés. Sin embargo, encontraron que los sentimientos negativos durante la etapa prenatal sobre el hecho de tener un bebé y el futuro parto sí se correlacionaban positivamente con valores más altos de estrés parental. Es por esto que medir los sentimientos y actitudes de los padres en relación al embarazo, al nacimiento y a los primeros momentos del recién nacido es importante para comprender los niveles de estrés parental un año posterior a dar a luz (Hildingsson & Thomas, 2014).

Muchos padres ponen en práctica diferentes estrategias para afrontar el estrés. Las mismas pueden considerarse adaptativas o maladaptativas, es decir, sanas o insanas. Algunos ejemplos de estrategias maladaptativas pueden ser el abuso de sustancias, la culpa a uno mismo, la evitación y la negación (Friedman & Billick, 2014 en Cronin et al., 2015). Este tipo de estrategias pueden afectar a los chicos y tener efectos negativos en los padres como es el caso de la depresión (Patnaik, 2014 en Cronin et al., 2015).

A su vez, Band & Weisz (1990 en Cronin et al., 2015) dividen las estrategias de afrontamiento al estrés parental adaptativas en dos categorías: estrategias de control primario y estrategias de control secundario. Las primeras incluyen esfuerzos internos para manejar situaciones estresantes, como por ejemplo respirar profundo o trabajar en el manejo de la regulación emocional. Por otro lado, las estrategias de control secundario implica la adaptación de uno mismo a la situación estresante a través de métodos como la aceptación, la reestructuración cognitiva y el pensamiento positivo. Algunos ejemplos de este tipo de estrategias son identificar algo bueno en una situación estresante, replantear un evento estresante para que parezca más positivo o buscar confort o apoyo en otros (Carver, Scheier & Weintraub, 1989, Cronin et al., 2015).

A su vez, se ha comprobado que al disminuir el estrés parental puede aumentar la sensibilidad de los padres y madres ante las diferentes señales de sus hijos y a su vez puede mejorar la interacción progenitores-hijos (Kaarsen, Ronning, Ulvund & Dahl, 2006 en Pérez-López et al., 2012).

Estilo de Apego Adulto y Estrés Parental

Bowlby (1969 en Alexander et al., 2001) propone en su formulación de la teoría del apego una relación entre la conducta de apego y el estrés. La conducta de apego regula el estrés asociado a la amenaza percibida controlando la proximidad del infante con la figura de apego, siendo la misma una fuente de confort. A su vez, diferencia tres clases de estímulos que pueden ser percibidas como amenazantes: estados internos del niño (por ejemplo el dolor), comportamientos aversivos por parte de los cuidadores percibidos como rechazo y condiciones del ambiente, percibidas como eventos aterradores.

En este sentido, si el cuidador está disponible y responde correctamente a las necesidades del niño, es posible que se desarrolle un apego seguro, pudiendo así regularse el estrés con estrategias que impliquen una búsqueda activa por parte del niño de apoyo en el adulto. En contraposición, si la figura del cuidador está ocupada por alguien con comportamiento impredecible o poco sensible a las necesidades del infante, se desarrollarán otras estrategias alternativas: los individuos evitativos restringen la búsqueda de apoyo y el reconocimiento del estrés, mientras que los ansiosos-ambivalentes muestran mayor estrés y negatividad (Kobak & Sceery, 1988 en Alexander et al., 2001).

A partir de los desarrollos teóricos de los estilos de apego y su relación con los distintos estresores en la infancia, los investigadores comenzaron a poner el foco en el apego y la adultez y los estresores de esta etapa vital. Independientemente de cómo sea clasificado el estilo de apego, se encontró una relación entre un apego inseguro y respuestas menos constructivas al estrés, particularmente cuando los estresores son vistos por el adulto como una amenaza a ellos mismos o a sus relaciones (Feeney, Noller & Roberts, 2000 en Alexander et al., 2001).

En adición, se ha estudiado la relación entre los estilos de apego y las estrategias de afrontamiento al estrés. Los resultados de las investigaciones asocian un apego seguro con un comportamiento de resolución de problemas donde el individuo es más propenso a dirigirse a otros en búsqueda de apoyo y posibles consejos. Por otro lado, un estilo de apego evitativo se relaciona con comportamientos distantes, mientras que un apego ansioso-ambivalente se asocia a estrategias cargadas de afecto como el pensamiento ilusorio y auto-culpa. Hay evidencia también de que el apego seguro se relaciona, al menos en madres primerizas, con menores grados de estrés parental (Mikulincer & Florian, 1998 en Alexander et al., 2001).

En relación a la parentalidad, Crowell & Feldman (1988 en Adam et al., 2004) encontraron que aquellas madres con un estilo de apego seguro mostraban mayor calidez y apoyo a sus hijos,

mientras que aquellas madres con un apego evitativo ayudaban menos a sus niños, brindando menos apoyo y teniendo un estilo más controlador. Finalmente, las madres con un apego ansioso no brindaban un apoyo o una ayuda consistentes, presentando instrucciones confusas y brindando un tipo de afecto confuso, a veces cálido y a veces enojado.

En adición, Pianta, Egeland & Adam (1996 en Adam et al., 2004) indicaron que las madres con un apego preocupado reportaban el nivel más alto de estrés, las madres con un apego seguro reportaban niveles moderados de estrés y las madres con un estilo de apego evitativo eran las que puntuaban con el menor nivel de estrés, en una población no clínica evaluada con el segundo Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota (MMPI 29). A su vez, Adam, Gunnar & Tanaka (2004) sugieren que así como el estrés hace que las diferencias individuales en el apego infantil sean más visibles, las asociaciones entre el apego adulto y la parentalidad pueden verse amplificadas por niveles más altos de afectividad negativa, ansiedad o síntomas depresivos. En adición, encontraron asociaciones significativas entre aquellas madres con un estilo de apego preocupado y niveles más altos de estrés, en este caso afectividad negativa y ansiedad. Sin embargo, estas mismas madres también puntuaron alto en afectividad positiva, sugiriendo que un apego preocupado se asocia con mayor emocionalidad en general, no solamente emocionalidad negativa.

Alexander, Feeney, Hohaus & Noller (2001) proponen en su investigación sobre el estilo de apego y los recursos de afrontamiento como predictores de estrategias de afrontamiento en la parentalidad, un modelo para integrar la seguridad en el apego, el estrés y el afrontamiento en el contexto de la parentalidad.

La seguridad en el apego se encuentra como el punto inicial de la cadena, como predictor de futuras relaciones. La misma es vista como fundamental para una positiva evaluación de situaciones estresantes y estrategias de afrontamiento constructivas. Inversamente, inseguridad en el estilo de apego es visto como el factor de riesgo que llevaría a evaluaciones negativas y estrategias de afrontamiento menos constructivas (Alexander et al., 2001).

Sin embargo, las estrategias de afrontamiento se ven afectadas no solamente por el estilo de apego, sino también por otras variables, siendo el caso de la autoestima y el apoyo social percibido (Lazarus, 1993 en Alexander et al., 2001). Estos pueden ser vistos como constructos de “segundo orden”, dado que ambos derivan de los modelos de trabajo construidos a partir del apego (Bartholomew, Cobb & Poole, 1997 en Alexander et al., 2001).

La seguridad en el apego influenciará las estrategias de apego de manera indirecta, a través de los recursos de afrontamiento y la evaluación de la tensión. Esto implica que el afrontamiento

constructivo que presentaran aquellos individuos con un apego seguro puede explicarse por su tendencia a ver el estrés como algo manejable y a sus recursos como adecuados para la tarea. A su vez, un estilo de apego seguro influenciará en las estrategias de afrontamiento de manera directa. Por ejemplo, en situaciones estresantes aquellos modelos de trabajo asociados a la inseguridad pueden relacionarse con respuestas maladaptativas, como por ejemplo la negación o actitudes de retirada.

En adición, el estudio propone también diferencias de acuerdo al género. Basados en las diferencias acuerdo al género en roles sociales y parentales, los investigadores sugieren que los efectos indirectos de la seguridad en el apego se encuentran mediados por el autoestima en el hombre y por el apoyo social en el caso de las mujeres (Alexander et al., 2001).

Estado del arte

Flykt, Kanninen, Sinkkonen & Punamäki (2010) realizaron una investigación cuyo objetivo principal fue evaluar cuál es la relación entre la depresión maternal mediada por el estilo de apego de la madre y el vínculo diádico entre ésta y el bebé.

La muestra del estudio estuvo conformada por 59 madres y sus respectivos bebés, de los cuales un 48% eran niñas y el otro 52% varones. De la muestra de madres se obtuvo un promedio de edad de 29 años. A su vez, un 64.4% eran madres primerizas y el otro 35.6% ya tenía hijos.

En relación a la metodología implementada, la interacción entre madre e hijo se observó mediante una interacción libre entre ambos, la cual duró entre 5 y 10 minutos y fue grabada de acuerdo al Care Index (Crittenden, 1988, 2003 en Flykt et al., 2010). Este instrumento consiste en evaluar la diada madre-hijo en un contexto no estresante.

La metodología mide el comportamiento de interacción de la madre en siete aspectos (expresiones faciales, voz, contacto corporal, afecto, toma de turnos en una actividad, control entre actividades y la apropiada elección de actividades), de acuerdo a tres calificaciones (sensible, controladora o insensible). El comportamiento del niño es medido en los mismos siete aspectos de acuerdo a cuatro calificaciones: cooperativo, compulsivo, difícil y pasivo.

Los resultados que pueden darse en esta metodología se clasifican en cuatro grupos: altamente sensibles, adecuadamente sensibles, ineptamente sensibles y grupo de alto riesgo.

El estilo de apego adulto fue medido durante el embarazo con un cuestionario en papel derivado de la Entrevista de Apego Adulto (George, Kaplan, & Main, 1985 en Flykt et al., 2010). Para codificar los resultados se utilizó el Código Manual Main & Goldwyn (1991 en Flykt et al., 2010), el cual provee información estimativa sobre los dominios principales del procesamiento de información en adultos: qué recuerdan y cómo procesan sus recuerdos. Los contenidos de las variables que analiza el instrumento pueden resumirse en: recuerdos de la infancia, cómo se ha lidiado con el estrés en la infancia, coherencia de las respuestas dadas y modalidades de memoria. Finalmente, el apego adulto se evaluó como seguro-autónomo, inseguro-desentendido e inseguro-preocupado.

La metodología utilizada para evaluar los síntomas depresivos tanto en la etapa prenatal como en la etapa postnatal fue la Escala de Depresión Postnatal de Edinburgh (Cox, Holden & Sagovsky, 1987 en Flykt et al., 2010). Este instrumento incluye descripciones de sentimientos, comportamientos y pensamientos relacionados a la depresión, evaluados en una escala de 0 a 4.

En relación a los resultados, un 39% de las madres fue calificado con un estilo de apego seguro-autónomo, un 28.8% con un estilo inseguro-desentendido y un 32.2% con un estilo inseguro-preocupado. Cerca de la mitad de las madres (44.1%) fueron calificadas como adecuadamente sensibles, un 13.6% como altamente sensibles, un 23.7% como ineptamente sensibles y un 18.6% fue considerado como grupo de riesgo (Flykt et al., 2010).

Un 10.2% de las madres fue considerado con depresión prenatal, mientras que un 8.5% presentó depresión postnatal. El estilo de apego maternal no mostró relación con la depresión prenatal o la depresión postnatal. Se demostró que los síntomas de depresión prenatal afectan de mayor manera y más negativamente la diada madre-hijo que los síntomas de depresión postnatal.

El estilo de apego maternal seguro o autónomo fue asociado con interacciones más positivas entre madres e hijos. Las madres que presentaban este estilo de apego fueron más responsivas y sensibles que madres que presentaban un apego inseguro-desentendido y los niños de las madres con un apego seguro se mostraron más cooperativos que los niños de aquellas con un apego desentendido (Flykt et al., 2010).

En el estudio de Mills Koonce, Appleyard, Barnett, Deng, Putallaz & Cox (2011) el objetivo fue evaluar los efectos del estilo de apego maternal en el cuidado de sus hijos entre los seis y doce meses de edad. La muestra de este estudio estuvo compuesta por 137 madres biológicas que fueron evaluadas a los 6 y 12 meses de edad del bebé.

El apego adulto fue evaluado utilizando la Escala de Apego Adulto de Hazan & Shaver (1987 en Mills Koonce et al., 2011). El Inventario de Síntomas Breve (Derogatis & Spencer, 1982 en Mills Koonce et al., 2011) fue utilizado también a los seis y doce meses del niño para medir en las madres la angustia psicológica, así como el estrés parental fue evaluado con el Formulario Corto de Estrés Parental (Abidin, 1995 en Mills Koonce et al., 2011).

El comportamiento parental fue evaluado a través de la filmación de la diada madre-hijo a los seis y a los doce meses de edad. Distintos codificadores puntuaron las interacciones en siete subescalas divididas en dos grandes grupos: sensibilidad maternal e intrusión negativa.

Como resultado general, aquellas madres con un estilo evitativo mostraron ser menos sensibles que aquellas madres que presentaban un estilo de apego seguro. El aumento de la angustia psicológica fue asociada con una baja en la sensibilidad maternal únicamente en casos de madres con apego evitativo. Como conclusión, el artículo indica que estilos de apego inseguros tienen una asociación positiva con un estilo parental menos sensible, particularmente en casos elevados de estrés (Mills Koonce et al., 2011).

La investigación realizada por Nygren, Carstensen, Ludvigsson & Sepa Frostell (2012) tiene como objetivo principal relacionar los estilos de apego adultos con el estrés parental. La muestra fue evaluada en dos oportunidades. En el nacimiento de sus hijos un total de 16.070 padres completaron la evaluación mientras que a los dos o tres años de edad un total de 8.122, indicando una deserción de un 49%.

En relación a la metodología utilizada, el apego adulto fue evaluado con el Cuestionario de Escala de Relación (Griffin & Bartholomew, 1994 en Nygren et al., 2012), el cual se encuentra compuesto por 18 ítems en formato Likert. El estrés parental fue evaluado con el Cuestionario Sueco de Estrés Parental (SPSQ), el cual es una reconstrucción del Índice de Estrés Parental (Abidin, 1990 en Nygren et al., 2012), validado para poblaciones suecas. El SPSQ consiste en 34 ítems divididos en cinco subescalas: incompetencia, restricción de rol, aislamiento social, problemas maritales y problemas de salud.

La investigación propuso tres dimensiones para analizar el apego adulto, independientemente del género: importancia de la independencia, ansiedad relacionada a las relaciones y malestar relacionado con la cercanía.

En relación a los resultados, aquellos padres que se presentaban más ansiosos puntuaban más alto en las subescalas de incompetencia y aislamiento social. A su vez, el malestar relacionado con la cercanía parece ser relevante en relación al aislamiento social. Es por esto que este estudio considera relevantes estas categorías de apego para generar una correlación con el estrés parental.

La investigación llevada a cabo por Trillingsgaard, Elklit, Shevlin, & Maimburg (2011) tiene por objetivo principal estudiar las asociaciones entre estilos de apego, preocupación y uso del cuidado en el tercer trimestre del primer embarazo y las asociaciones entre el estilo de apego en el tercer trimestre de embarazo y la satisfacción de la relación y el estrés parental un año luego del parto.

La unidad de análisis estuvo compuesta en un primer momento por mujeres embarazadas que esperaran su primer hijo. En un segundo momento, el embarazo debía haber llegado a término hace un año. En el primer momento de evaluación la muestra estuvo compuesta por 587 mujeres mayores de 18 años, mientras que en el segundo momento el estudio incluyó a 1069 mujeres.

Los instrumentos utilizados fueron para la Satisfacción de Relación la Escala Revisada de Ajuste Diádico (DAS: Busby, Crane, Larson, & Christensen, 1995; Spanier, 1976 en Trillingsgaard et al., 2011), para el Apego Adulto la Escala de Apego Adulto Revisada (RAAS:

Collins, 1996; Collins & Read, 1990 en Trillingsgaard et al., 2011), para la Preocupación la Escala de Preocupación de Cambridge (Green et al., 2003 en Trillingsgaard et al., 2011), para el Estrés Parental el Index Formato Corto de Estrés Parental (PSI-SF; Abidin, 1995 en Trillingsgaard et al., 2011) y para la Utilidad del Cuidado de la Salud se realizaron llamadas y visitas a profesionales que se encontraban en contacto con las participantes.

En relación a los resultados obtenidos, el apego ansioso fue asociado significativamente con preocupación durante el embarazo en comparación con el apego evitativo. Ninguna de las dimensiones fue asociada con la utilidad del cuidado de la salud.

A su vez, tanto el apego ansioso como el apego evitativo se asociaron con estrés parental, evaluado un año luego del parto. Únicamente el apego ansioso se asoció con niveles bajos de satisfacción en la relación. Como conclusión, el artículo indica que el apego adulto es un factor importante al momento de comprender cómo es que la mujer le hace frente a los distintos desafíos que surgen a lo largo de la maternidad.

En relación a las limitaciones del estudio, en el sector de conclusiones se realizó una aclaración ya que se encontró una alta relación entre los conceptos ansiedad de apego y preocupación pero se necesita extender la investigación sobre el apego evitativo como un mecanismo de distracción de las necesidades.

En el estudio de Moreira, Gouveia, Carona, Silva & Canavarro (2014) el objetivo principal fue explorar la asociación entre la autocompasión y el estrés parental y el rol mediador en el nexo entre el estilo de apego de las madres y la calidad de vida de sus hijos.

La muestra del estudio estuvo conformada por un total de 171 díadas familiares, compuestas por un niño o adolescente de entre 8 y 18 años y su madre. Dentro de los criterios de inclusión de los niños y adolescentes los mismos no podían presentar una condición de salud crónica ni complicaciones en su desarrollo. A su vez, los participantes debían poseer la capacidad de comprender los cuestionarios y poder contestarlos. Dado que uno de los objetivos era analizar las díadas familiares que formaron parte del estudio, solamente participaron del mismo aquellas madres que estaban de acuerdo con la investigación y que autorizaron a sus hijos.

El rango de edad de las madres que participaron del estudio abarcó desde los 27 a los 55 años, con un promedio de edad de 40.76 años. En adición, la mayoría se encontraba casada o conviviendo con su pareja (87.6%). En relación al nivel educativo, 104 mujeres (60.8%) completó sus estudios secundarios, 66 mujeres (38.6%) poseía estudios universitarios o de posgrado y una sola participante (0.6%) no reportó su nivel educativo. A su vez, el promedio de

edad de los niños y adolescentes fue de 10.56 años. La muestra estuvo compuesta por 85 varones (49.7%) y 86 niñas (50.3%).

En cuanto al método de recolección, 133 de las díadas que conformaron la muestra fueron recogidas a partir de escuelas, mientras que las otras 38 fueron tomadas de la comunidad en general. Aquellas familias que decidieron participar recibieron una carta explicando el procedimiento y un paquete con el cuestionario para ser completado por la madre, mientras que el chico completó su cuestionario en el ámbito escolar. Aquellos que fueron tomados de la comunidad recibieron el mismo protocolo por parte de los investigadores y fueron devueltos luego de ser completados.

El instrumento utilizado para medir el apego adulto de las madres fue el Cuestionario de Experiencias en Relaciones Cercanas – Estructuras de Relación (ECR-RS) (Fraley, Heffernan, Vicary, & Brumbaugh, 2011 en Moreira et al., 2014). Aunque este instrumento de auto reporte fue diseñado para medir ansiedad y evitación en el apego en diferentes tipos de relación (mejor amigo, compañero romántico, madre, padre, etc.), en el estudio solamente se utilizó el apego en relación a la madre o a la figura de madre. El instrumento ECR-RS está compuesto por nueve ítems calificados en una escala Likert de 1 (fuertemente en desacuerdo) a 7 (fuertemente de acuerdo).

El nivel de autocompasión fue medido con la versión portuguesa de la Escala de Autocompasión (Castilho & Pinto-Gouveia, 2011 en Moreira et al., 2014). La misma se encuentra compuesta por 26 ítems calificados en una escala Likert de 1 (casi nunca) a 5 (casi siempre).

Para medir el estrés parental los investigadores utilizaron la subescala de Estrés Parental de la versión portuguesa corta del Índice de Estrés Parental (Abidin, 1995 en Moreira et al., 2014). Esta subescala posee 12 ítems con una escala Likert de 1 (completamente en desacuerdo) a 5 (completamente de acuerdo). Finalmente, la calidad de vida de los niños fue medida con la versión portuguesa del auto reporte del Índice KIDSCREEN-10 (Matos, Gaspar & Simoes en Moreira et al., 2014). El mismo es un cuestionario que mide la salud y el bienestar subjetivo de niños y adolescentes de 8 a 18 años.

Dado que no se encontraron diferencias significativas en el estado civil de las madres, en el estilo de apego, en el grado de estrés parental, en la autocompasión y en la calidad de vida de los chicos entre los casos recolectados en las escuelas y aquellos recolectados en la comunidad en general, ambos se analizaron de manera conjunta.

En relación a los puntajes medios de los resultados, los valores de apego ansioso (2.72) y evitativo (2.75) fueron relativamente bajos en una escala de 1 a 7. Los valores de estrés parental se encontraron en un puntaje promedio (27.55) en una escala de 12 a 60, así como los valores de autocompasión (3.29) en una escala de 1 a 5. Por último, los valores de calidad de vida de los chicos se encontraron bastante altos (78.63) en una escala de 0 a 100.

Tanto el estilo de apego ansioso como el estilo de apego evitativo correlacionaron positiva y moderadamente con estrés parental y negativa y moderadamente con la variable de autocompasión. A su vez, los valores de calidad de vida sí fueron asociados negativa y moderadamente con el estrés parental pero no con los valores de autocompasión. Finalmente, la autocompasión fue altamente relacionada de forma negativa con el estrés parental.

Aquellos padres que presentan un estilo de apego ansioso pueden sentirse incómodos en su rol como padres. Cuando el niño necesita apoyo o presenta señales de estrés pueden sentirse emocionalmente sobrepasados, hiperactivando estrategias que pueden llevarlos a enfocarse no solamente en el estrés del niño sino también en el propio, lo que podría explicar los altos niveles de estrés parental.

La investigación llevada a cabo por Rholes, Simpson & Friedman (2006) tiene como objetivo principal estudiar la conexión entre estilos de apego adulto evitativos y la experiencia de la parentalidad luego del nacimiento del primer hijo de la pareja.

La muestra del estudio estuvo compuesta por 106 parejas, las cuales fueron reclutadas en clases de preparación de parto. Los participantes eran 90% euroamericanos, 6% hispanos, americanos y 4% de otra variedad internacional. La media de edad de hombres era de 29 años y de 28 años en el caso de las mujeres. A su vez, el promedio de duración de matrimonio era de 3.8 años (Rholes et al., 2006).

La batería de test fue completada en dos momentos: inicialmente aproximadamente seis semanas antes y luego seis meses después del nacimiento de su primer hijo. Los constructos como estilo de apego, satisfacción marital y síntomas depresivos fueron evaluados en ambas instancias. El deseo de ser padre o madre fue evaluado únicamente en el primer momento mientras que el estrés y la satisfacción parental fueron evaluados solamente en el segundo momento.

El instrumento utilizado para medir la ansiedad y la evitación en el apego fue el Cuestionario de Apego Adulto (AAQ) (Simpson, Rholes, & Phillips, 1996 en Rholes et al., 2006). Los participantes contestaron este cuestionario basado en pensamientos y sentimientos sobre compañeros románticos en general, incluyendo a sus parejas, a partir de una escala Likert de 1

(fuertemente en desacuerdo) a 7 (fuertemente de acuerdo). En el Cuestionario de Apego Adulto hay ocho ítems de evitación y nueve ítems de ambivalencia, por lo que los puntajes pueden variar de 8 a 56 en evitación y de 9 a 63 en ambivalencia.

Para medir el deseo de ser padre o madre los investigadores utilizaron la Escala de Deseo de Convertirse en Padre (Rholes, Simpson, Blakely, Lanigan & Allen, 1997 en Rholes et al., 2006), la cual contiene 12 ítems calificados en una escala Likert de 1 (fuertemente en desacuerdo) a 7 (fuertemente de acuerdo). Las puntuaciones podían variar de 12 a 84 puntos.

La satisfacción marital fue evaluada con la Subescala de Satisfacción de la Escala de Ajuste Diádico (DAS) (Spanier, 1986 en Rholes et al., 2006), la cual poseía 10 ítems calificados en una escala Likert de 1 (todo el tiempo) a 6 (nunca). A su vez, los síntomas depresivos fueron evaluados con la Escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos para poblaciones no clínicas (Radlof & Teri, 1986 en Rholes et al., 2006). Los ítems fueron calificados en una escala Likert de 1 (raramente o nunca) a 4 (casi siempre o siempre).

La satisfacción parental fue evaluada con la Escala de Satisfacción Parental (Pistrang, 1984 en Rholes et al., 2006), mientras que el estrés parental fue evaluado con el Índice de Estrés Parental (Abidin, 1983 en Rholes et al., 2006) de 32 ítems.

Como había sido previsto para la investigación, altos niveles de evitación en el primer momento (preparto), fueron asociados con mayores niveles de estrés y menores niveles de satisfacción parental en el segundo momento (posparto). A su vez, más personas con un estilo de apego evitativo expresaron menos deseo de ser madres o padres. En adición, quienes reportaron menos deseo de ser padres o madres correlacionaron de forma positiva con mayor estrés y menor satisfacción en la evaluación posparto, así como más síntomas depresivos y menor satisfacción en sus matrimonios.

Los niños son completamente dependientes de sus cuidadores y frecuentemente muestran señales de estrés. Usualmente, el rol parental estipula la sensibilidad según las necesidades del niño. Sin embargo, aquellos padres que presentan un estilo de apego evitativo pueden encontrarse en un conflicto entre el acercamiento y la evitación. Responder de un modo sensible y cuidadoso con los niños mantendrá sus modelos de apego activados de forma poco placentera, mientras que fallar en satisfacer las necesidades del niño será inconsistente con el rol parental. Es por esto que aquellos padres con un estilo de apego evitativo pueden encontrar aquellos eventos estresantes de la parentalidad mucho más exigentes (Rholes et al., 2006).

La investigación llevada a cabo por Mazzeschi, Pazzagli, Radi, Raspa & Buratta (2015) tiene como objetivo principal investigar el rol del estilo de apego materno, el apego prenatal de la

madre con el feto y el ajuste diádico durante el embarazo en su relación con el estrés parental percibido por las mujeres luego de tres meses del nacimiento.

Las participantes de la muestra fueron reclutadas en la Unidad Operativa de Obstetras y Ginecólogos (OUOG) en un hospital en el centro de Italia. Dado las características del cuestionario, las participantes debían saber leer italiano, encontrarse en pareja y estar en su semana número 32 de embarazo. La muestra de mujeres fue conformada entonces por 70 futuras madres, de las cuales ninguna había tenido hijos anteriormente. El promedio de edad de las mismas fue de 32.75 años y el tiempo medio de relación de las mujeres con sus parejas fue de 3.15 años.

En una instancia inicial, las mujeres con 32 semanas de embarazo completaron un consentimiento informado, un cuestionario sociodemográfico, el Cuestionario de Estilo de Apego, un Cuestionario sobre Disconformidad con la Cercanía y Ansiedad de Relación, una Escala de Apego Materno Prenatal y una Escala de Ajuste Diádico. En un segundo momento, las mujeres luego de tres semanas de haber dado a luz completaron el Índice de Estrés Parental.

El cuestionario sociodemográfico incluía datos de las participantes como edad, género, nivel de educación, estructura familiar, etc. El Cuestionario de Estilo de Apego (Feeney, Noller & Hanrahan, 1994 en Mazzeschi et al., 2015) es un cuestionario de 40 ítems calificado con una escala Likert de 1 (totalmente en desacuerdo) a 6 (totalmente de acuerdo). El mismo se encuentra diseñado para medir distintas conceptualizaciones del apego: confianza en uno mismo y en otros (ocho ítems), disconformidad con la intimidad (10 ítems), necesidad de aprobación (7 ítems), preocupación con relaciones (ocho ítems) y relaciones como secundarias (siete ítems).

En dicho estudio se utilizó la versión italiana del Cuestionario de Disconformidad con la Cercanía y Ansiedad de Relación (Fossati, Feeney, Grazioli, Borroni, Acquarno & Maffei, 2007 en Mazzeschi et al., 2015). Los primeros 16 ítems miden la tendencia de tener dificultades con la intimidad y dependencia en las relaciones, mientras que los últimos 15 ítems miden preocupaciones sobre los sentimientos de amor y el miedo al rechazo.

La Escala de Apego Maternal Prenatal (Condon, 1993 en Mazzeschi et al., 2015) tiene como objetivo medir el vínculo emocional entre la mujer embarazada y el bebé por nacer. La escala consiste en 19 ítems calificados en una escala de cinco puntos. A su vez, para medir el ajuste diádico se utilizó la Escala de Ajuste Diádico (Spanier, 1976 en Mazzeschi et al., 2015)

conformada por 32 ítems con el objetivo de medir el ajuste conyugal (la misma puede ser utilizada en parejas casadas o no casadas).

Finalmente, el estrés parental fue medido con el Índice de Estrés Parental (Abidin, 1986 en Mazzeschi et al., 2015). El mismo está compuesto por 36 ítems en una escala Likert de 1 a 5 puntos y tiene por objetivo medir el estrés asociado al rol parental. El rango de puntaje varía de 36 a 158, donde un menor puntaje se asocia a niveles más bajos de estrés parental.

En relación a los resultados, la ansiedad relacionada al estilo de apego obtuvo una correlación negativa con el estilo de apego maternal prenatal, especialmente con la calidad del vínculo emocional, y con el ajuste en la relación de pareja.

En adición, aquellas madres que poseen un estilo de apego seguro presentan menores dificultades a la hora de llevar a cabo tareas relacionadas a la parentalidad y son más capaces de llevar adelante un comportamiento parental de soporte con los niños. Es por esto que un estilo de apego inseguro puede ser considerado un factor de riesgo a la hora de predecir estrés parental.

A su vez, el estilo de apego maternal prenatal con el feto predijo en el estudio niveles de estrés parental medidos tres meses posparto, dado que valores negativos en la Escala de Apego Maternal Prenatal se correlacionaron con mayores niveles de estrés parental (Mazzeschi et al., 2015). Finalmente, niveles bajos de ajuste diádico durante el embarazo fueron tomados en dicha investigación como un factor de riesgo para los niveles de estrés parental que fueron medidos luego del parto.

La investigación llevada a cabo por Jones, Cassidy & Shaver (2015) tiene por objetivo principal realizar una revisión de más de 60 estudios de los lazos entre el estilo de apego auto reportado por los colaboradores y la parentalidad, integrando los resultados para poder llegar a conclusiones generales, discutir cuestiones no resueltas y proponer futuras intervenciones.

El estudio busca proveer una revisión teórica y empírica de aquellas investigaciones que estudiaron la relación entre el estilo de apego y la parentalidad, integrar los descubrimientos de las distintas investigaciones para llegar a conclusiones sobre el estado actual de la literatura en el tema y discutir las limitaciones de la evidencia empírica que se posee para sugerir nuevos lineamientos en estudios futuros.

Los investigadores diferencian dos líneas de investigación con respecto al estilo de apego durante la adultez. Por un lado se tiene en cuenta la creación de la Entrevista de Apego Adulto (AAI) (George, Kaplan & Main, 1984 en Jones et al., 2015) con el objetivo de medir el actual estado de ánimo de los adultos respecto al apego, en base a las respuestas dadas por los

adultos a preguntas sobre experiencias tempranas de apego, pérdidas recientes y relaciones con sus padres y sus propios hijos. A partir de estas respuestas, se concluye en uno de los siguientes tipos de apego: seguro, preocupado, evitativo y desorganizado, lo cual se compara con el estilo de apego de los niños evaluado en la Situación Extraña propuesta por Ainsworth (Ainsworth, Blehar, Waters & Wall, 1978 en Jones et al., 2015). Generalmente, aquellos adultos que presentan un apego seguro en la AAI, tienden a ser padres más sensibles y responsables y es más probable que tengan niños que respondan con un apego seguro en la Situación Extraña.

De forma paralela, dos psicólogos sociales (Hazan & Shaver, 1987 en Jones et al., 2015) adaptaron las categorías de apego de Ainsworth para adultos y adolescentes, siendo estas influyentes en las experiencias románticas y maritales de la persona. Hazan & Shaver (1987 en Jones et al., 2015) propusieron entonces tres categorías de apego (seguro, evitativo y ansioso/ambivalente) para ser medidas en un formato de auto reporte donde los adultos debían seleccionar cuál de las tres opciones caracterizaba mejor sus pensamientos, sentimientos y comportamientos en sus relaciones. Mientras la evitación hace referencia a la tendencia a desactivar el sistema de apego y se caracteriza por el inconformismo con la cercanía y la dependencia en relaciones, la ansiedad refleja la tendencia a hiperactivar el sistema de apego y se caracteriza por un intenso miedo al rechazo y abandono y un fuerte deseo de cercanía en las relaciones.

Aunque Hazan & Shaver (1987 en Jones et al., 2015) enfocaron su instrumento para medir específicamente relaciones amorosas, este cuestionario (y otros de apego) pueden utilizarse para evaluar relaciones en términos más generales.

Estas medidas toman especial relevancia en este estudio dado que la evidencia empírica sugiere que los estilos de apego parentales deben estar relacionados a la parentalidad. Por ejemplo, mayor inseguridad en el auto reporte de estilos de apego ha sido relacionado a una mala adaptación en respuestas de estrés y dificultades con la regulación emocional (Mikulincer & Florian, 1995 en Jones et al., 2015). A su vez, la mayoría de los estudios tomados por esta investigación indican que tanto un estilo de apego ansioso como un estilo de apego evitativo se relaciona con mayor estrés parental.

A modo de conclusión de la revisión de literatura, más allá de diferencias en relación a la conceptualización de los estilos de apego, un apego seguro fue consistentemente relacionado con características positivas en la parentalidad, así como los estilos de apego inseguros se relacionan con características negativas (Jones et al., 2015). Es importante aclarar que aunque

los estilos de apego evitativo y ansioso se relacionan con un mayor grado de estrés parental dado que ambos presentan dificultades para lidiar con el estrés, los dos estilos de apego inseguro difieren en las estrategias que utilizan para enfrentar el estrés parental (Berant, Mikulincer & Florian, 2001 en Jones et al., 2015).

La investigación llevada a cabo por Schmitt, Nader & Casullo (2003) presenta los resultados hallados por el Proyecto Internacional para la Descripción de la Sexualidad (ISDP). La misma tiene cinco objetivos principales. El primero es determinar si las escalas de modelo de sí mismo y modelo de otros del Cuestionario de Relación (Bartholomew & Horowitz, 1991 en Schmitt et al., 2003) son válidas en todas las culturas estudiadas por el ISDP. El segundo objetivo implica evaluar si esas dos dimensiones subyacen a los cuatro estilos de apego propuestos por Bartholomew (1990 en Schmitt et al., 2003): seguro, despreocupado, preocupado y temeroso. En tercer lugar, determinar si la forma de apego es normativa en todas las culturas, en cuarto lugar evaluar si aquellos asiáticos del este que conformaran la muestra presentaban un mayor estilo de apego preocupado y finalmente poner a prueba teorías evolutivas sobre el apego romántico y estrategias humanas básicas de elección de pareja.

La muestra reunida en el ISDP estuvo conformada por 17804 sujetos (7432 hombres y 10372 mujeres) de 62 regiones culturales a lo largo de todo el mundo. En total, estas 62 regiones representan a 6 continentes, 13 islas, 30 lenguajes y 56 naciones. Todas las muestras fueron evaluadas a partir de una encuesta anónima autoadministrable y muchas de ellas fueron conformadas por estudiantes universitarios, siempre de forma intencional.

La batería de dicho estudio estuvo compuesta por el Cuestionario de Relación (Bartholomew & Horowitz, 1991 en Schmitt et al., 2003) para evaluar el apego romántico adulto, la Escala de Autoestima de Rosenberg (Rosenberg, 1995 en Schmitt et al., 2003) para evaluar autoestima y el Big Five Inventory (Benet-Martinez & John, 1998 en Schmitt et al., 2003) para evaluar los rasgos de personalidad. En aquellos casos donde el inglés no fuese la lengua oficial, se llevó a cabo un proceso de traducción-retraducción para administrar la encuesta en el idioma oficial de la región.

Como resultados, se encontró la validez convergente del modelo de sí mismo al correlacionar positivamente con la escala de autoestima y del modelo de otros al correlacionar también de forma positiva con la escala de agradabilidad.

En relación al segundo objetivo de la investigación, se encontró que en la mayoría de las culturas de occidente el apego romántico seguro (que tiene un modelo tanto de sí mismo como de otros positivo) correlaciona negativamente con un estilo de apego temeroso (que tiene un

modelo tanto de sí mismo como de otros negativo). Las excepciones al patrón esperado por los investigadores se dieron en África y algunas regiones asiáticas. A su vez, los investigadores sostenían como hipótesis que el apego romántico preocupado debía correlacionar negativamente con el apego romántico despreocupado, pero se encontró que solamente el 25% de las regiones culturales mostraba ese patrón. Esto implica que aunque el análisis bidimensional del Cuestionario de Relación (a partir del modelo de sí mismo y modelo de otros) es válido en la mayoría de las culturas, no siempre las cuatro categorías de apego aparecerán de la misma forma.

Finalmente, la investigación provee evidencia de que el estilo de apego romántico seguro es la forma de apego más observada en las distintas culturas. En el Proyecto Internacional para la Descripción de la Sexualidad el apego romántico adulto obtuvo las evaluaciones más altas en un 79% (49 de 62) de las regiones. A su vez, Sudamérica, especialmente Argentina, fue una de las regiones que tuvo mayor porcentaje de apego seguro (Schmitt et al., 2003).

Metodología

Diseño

El presente trabajo de investigación corresponde a un diseño no experimental. Se realizará un estudio de campo cuantitativo, aplicado, expofacto, trasnsversal de tipo descriptivo-correlacional. Las variables son el estilo de apego adulto y el estrés parental.

Muestra

Se utiliza en el presente estudio una muestra intencional no probabilística. Participaron 121 sujetos con una edad media de 31.19 años, con un mínimo de 19 años y un máximo de 40. De la muestra un 33.06% (n=40) son de género masculino y 66.94% (n=81) de género femenino.

Criterios de inclusión

1. Edad entre 19 y 40 años.
2. Padres y madres de niños de entre 0 y 3 años inclusive de edad.
3. Sujetos que habiten en Capital Federal o Provincia de Buenos Aires.
4. Nivel secundario completo.

Criterios de exclusión

1. Padres y madres de niños con discapacidad o enfermedades.
2. Sujetos que no posean la nacionalidad Argentina.

Instrumentos

Se administraron los siguientes instrumentos en el presente estudio:

Cuestionario sociodemográfico

Se construyó un cuestionario socio-demográfico para relevar los siguientes datos de los participantes: edad, sexo, cantidad de hijos (especificando la edad de cada uno), estado civil, lugar de residencia (los participantes debían residir en CABA o Gran Buenos Aires), grupo de convivencia, nivel de estudios (era requisito para participar tener estudios secundarios completos), si trabaja actualmente y ocupación. A su vez, se solicitó a los colaboradores que especifiquen si su hijo de tres años o menor de tres años poseía alguna enfermedad congénita y/o neurológica. A la hora de analizar los resultados no se tuvo en cuenta la ocupación de los participantes. A su vez, ninguno de los colaboradores indicó que su hijo posea alguna enfermedad.

Escala de Estrés Parental (PSS)

Para evaluar el estrés parental se utilizó la Escala de Estrés Parental, PSS en el original (Berry & Jones, 1995) adaptada para la población española (Oronoz, Alonso-Arbiol & Balluerka, 2007). La escala original posee propiedades psicométricas adecuadas de test-retest con 0.81 y una confiabilidad adecuada con un coeficiente alpha de 0.83. La escala adaptada utilizada en el presente estudio posee 12 ítems, a diferencia de la original que poseía 18. El ítem número 16 fue eliminado en la adaptación por resultar ambiguo en la traducción. A su vez, los ítems originales 2, 4, 7, 8 y 14 fueron eliminados posteriormente a un análisis factorial dado que poseían cargas factoriales bajas.

Cada ítem es puntuado en una escala formato Likert con valores de 1 a 5, donde 1 equivale a totalmente en desacuerdo mientras que 5 equivale a totalmente de acuerdo. A su vez, a partir de un análisis factorial se diferenciaron dos factores (subescalas): estresores y recompensas del bebé. En el proceso de adaptación a la parentalidad los individuos pueden experimentar cuestiones positivas y negativas, denominados por Fawcett (1988 en Orton et al., 2007) como costos y beneficios de la parentalidad. Mientras que las recompensas del bebé se refieren a la satisfacción que experimentan tanto la madre como el padre en el rol parental, los estresores se refieren a los niveles de estrés que los individuos perciben en su rol como padres.

La validez fue evaluada a través de las correlaciones con sintomatología ansiosa y depresiva y en relación a la consistencia interna se obtuvieron coeficientes alpha adecuados para ambos factores (.77 en recompensas del bebé y .76 en estresores).

Esta solución de dos factores explica el 33.5% de la varianza (23.4% dada por la subescala “recompensas del bebé” y 10.1% por la subescala “estresores”). Mientras los ítems 2, 4, 8 y 14 de la escala original poseen cargas factoriales bajas, el resto de los ítems se distribuye de la siguiente manera:

- Factor “recompensas del bebé”: ítems 1, 3, 4, 11 y 12 (números de ítems correspondientes a la escala adaptada).
- Factor “estresores”: ítems 2, 5, 6, 7, 8, 9 y 10 (números de ítems correspondientes a la escala adaptada).

Algunos ítems deben ser analizados de manera inversa a la hora de la puntuación de la siguiente forma: (1=5), (2=4), (3=3), (4=2) y (5=1). Este es el caso de los ítems: 1, 3, 4, 11 y 12 de la versión final de la adaptación al castellano de la Escala de Estrés Parental. Las puntuaciones se obtienen sumando la totalidad de los ítems, donde un puntaje mayor indicará un mayor nivel de estrés.

Cuestionario de Relación (RQ)

Para evaluar el estilo de apego adulto se seleccionó el cuestionario de relación (RQ en el original) de Bartholomew & Horowitz (1991) adaptado al castellano por I. Alonso-Arbiol & S. Yárnoz-Yaben (2000). La validación al castellano se realizó con una doble traducción inglés-castellano-inglés y posteriormente fue completada por 602 personas de distintas facultades de la Universidad del País Vasco.

Este cuestionario permite evaluar el estilo de apego de la persona en la adultez a través de cuatro descripciones generales de relación afectiva. Esto se distribuye en cuatro ítems o párrafos cortos, describiendo cada uno un patrón prototípico de apego adulto.

En la primera parte el colaborador debe elegir aquella descripción que más se asimile al modo en el que maneja sus relaciones interpersonales. En una segunda instancia, debe puntuar cada uno de estos párrafos a partir de una escala Likert con puntajes de 1 a 7, donde 1 es totalmente en desacuerdo y 7 es totalmente de acuerdo. Puntajes más altos en cada párrafo indican una mayor identificación con el ítem, es decir un estilo de apego predominante.

El instrumento permite una evaluación categórica de la seguridad que presenta la persona en su apego. El participante presentará un apego seguro si la puntuación máxima de los cuatro ítems está en el ítem que refleja seguridad (es decir, el primer párrafo), o si la puntuación

máxima de los cuatro ítems refleja un empate entre un ítem seguro y otro inseguro. En cualquier otro caso, se le clasifica como inseguro (Griffin & Bartholomew, 1994 en Yáñez-Yaben & Comino, 2011). A su vez, el grado de acuerdo a los cuatro párrafos (seguro, desvalorizador, preocupado y temeroso) refleja cuánto hay de cada estilo de apego en las respuestas individuales.

En adición, el instrumento permite una estimación de la posición del sujeto respecto a las dimensiones de ansiedad (modelo de sí mismo) y evitación (modelo de los otros). La puntuación de ansiedad corresponde a la suma de las puntuaciones que se obtienen en los estilos que reflejan una alta ansiedad en las relaciones (temeroso y preocupado), a las que se le restarán la suma de las puntuaciones que se obtienen en los estilos que reflejan una baja ansiedad en las relaciones (seguro y desvalorizador).

De forma inversa, la puntuación de la dimensión de evitación corresponde a la suma de las puntuaciones obtenidas en aquellos estilos con mayor nivel de evitación de las relaciones (desvalorizador y temeroso), a las cuales se le restarán la suma de las puntuaciones obtenidas en los estilos con menor nivel de evitación de relaciones (seguro y preocupado) (Yáñez-Yaben & Comino, 2011).

Ambas escalas (modelo de sí mismo y modelo de los otros) fueron evaluadas por Schmitt, Nader & Casullo (2003) a través del Proyecto Internacional para la Descripción de la Sexualidad. En el mismo se evaluó el apego en adultos de 62 regiones en todo el mundo. Inicialmente, se examinó si la escala de modelo de sí mismo correlacionaba con una medida de autoestima. En casi todas las regiones culturales (55 de 60, o sea 92%) las mismas correlacionaban positivamente. Esto brinda una evidencia transcultural importante para considerar cercana a lo universal la validez convergente del modelo de sí mismo.

A su vez, esta misma escala fue correlacionada con la escala de agradabilidad del Big Five Inventory. El modelo de sí mismo no correlacionaba con la escala de agradabilidad en el 70% de las culturas evaluadas, lo que muestra evidencia transcultural sobre su validez discriminante. La validez de la escala del modelo de otros se evaluó examinando si los puntajes correlacionaban positivamente con una medida de conducta prosocial. En el 75% de las regiones culturales, esta escala correlaciona positivamente con agradabilidad, por lo que puede considerarse cercana a lo universal (tomado este concepto en la investigación como mayor a 74% pero menor a 100%) su validez convergente.

A su vez, esta misma escala fue relacionada con una medida que no estuviese relacionada con la mirada positiva de los otros, como por ejemplo la autoestima. La escala de otros correlacionó

negativamente con autoestima en un 65% de las culturas, lo que muestra una tendencia predominante en apoyo a la validez discriminante del modelo de los otros.

En el estudio llevado a cabo por Yárnoz-Yaben & Comino (2011) se evaluó a una muestra de 1124 personas, de las cuales un 62.8% eran mujeres y un 37.2% eran hombres. Sus edades oscilaban entre los 16 y los 79 años. Los resultados indicaron que un 63.4% de las personas presentaban un estilo de apego seguro, un 13.2% desvalorizadores, un 13.6% preocupados y un 9.8% temerosos. A su vez, la dimensión ansiedad (modelo de sí mismo) presentó una media de 1.82 (D.T= 3.40) y la dimensión de evitación una media de 2.71 (D.T= 4.08).

Tanto la versión original del test como su adaptación al español poseen buenas propiedades psicométricas de test-retest y de validez de constructo (Yárnoz, Alonso-Arbiol, Plazaola & Sainz de Murieta, 2001).

Procedimiento

Se seleccionaron los participantes para la muestra por disponibilidad. Se informó a cada uno de ellos los objetivos del estudio y se les solicitó la firma del consentimiento informado (Ver Anexo I – Consentimiento Informado).

Se les otorgó a los participantes los instrumentos autoadministrables. Los datos fueron procesados con el SPSS Statistic versión 20 para Windows.

Se calcularon los estadísticos descriptivos para las variables sociodemográficas y de investigación. Se obtuvieron los coeficientes de correlación r de Pearson. Se calcularon las pruebas de comparación de medias –Pruebas T y ANOVAS de un factor. Se realizaron pruebas post hoc – Scheffé – para estudiar los contrastes específicos entre las medias y se utilizaron tablas de contingencia y prueba de Chi-cuadrado.

Resultados

Datos Sociodemográficos de la muestra

La muestra estuvo conformada por 121 personas pertenecientes a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y al Gran Buenos Aires, de las cuales el 66.94% (n=81) son de sexo femenino y el 33.06 % (n=40) son de sexo masculino (ver Tabla 1 y Gráfico 1). La edad promedio de las personas incluidas en el estudio es de 31.19 años con un desvío estándar de 5.884, con un mínimo de 19 y un máximo de 40 (ver Tabla 2 y Gráfico 2).

Tabla 1. Género

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Femenino	81	66,9	66,9
	Masculino	40	33,1	100,0
	Total	121	100,0	100,0

Gráfico 1. Género

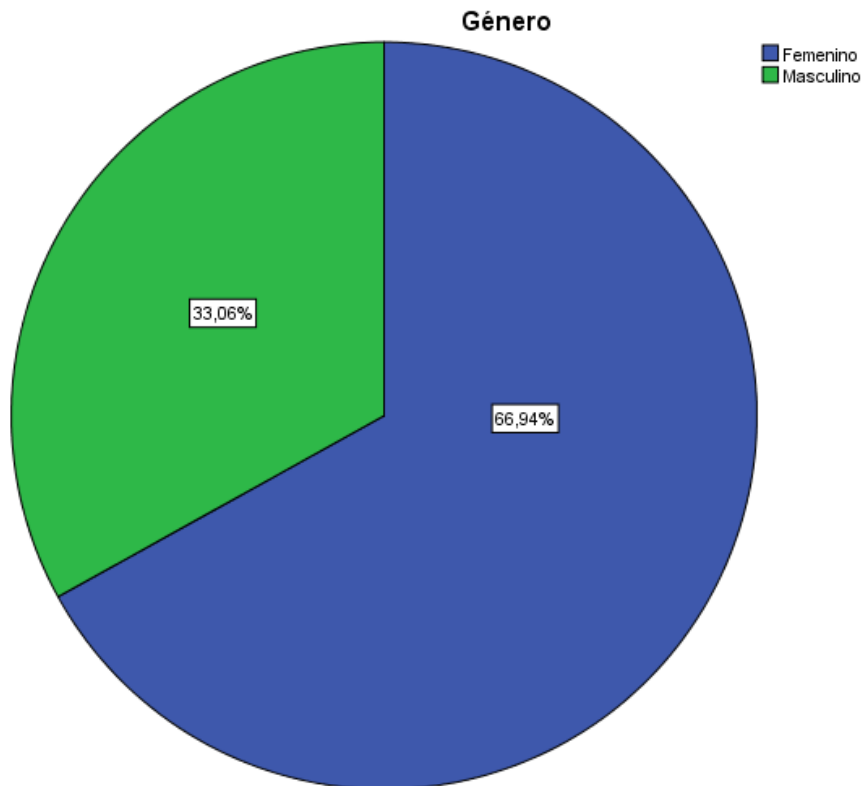
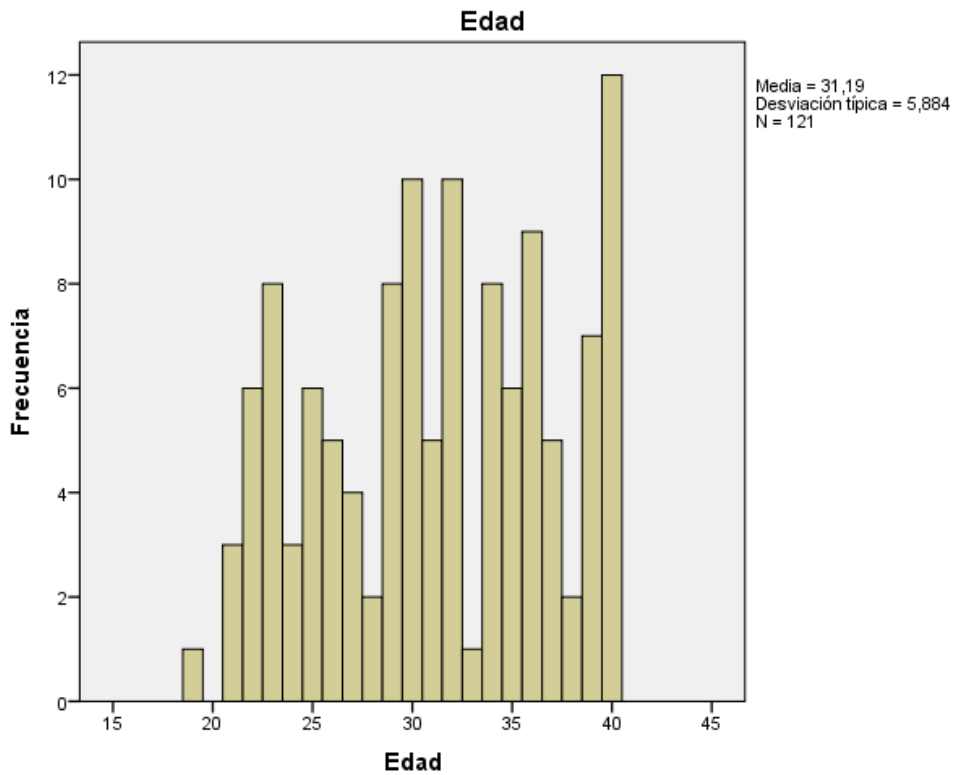


Tabla 2. Edad

		Edad
N	Válidos	121
	Perdidos	0
Media		31,19
Desv. típ.		5,884
Asimetría		-,127
Error típ. de asimetría		,220
Curtosis		-1,101
Error típ. de curtosis		,437
Rango		21
Mínimo		19
Máximo		40

Gráfico 2. Edad

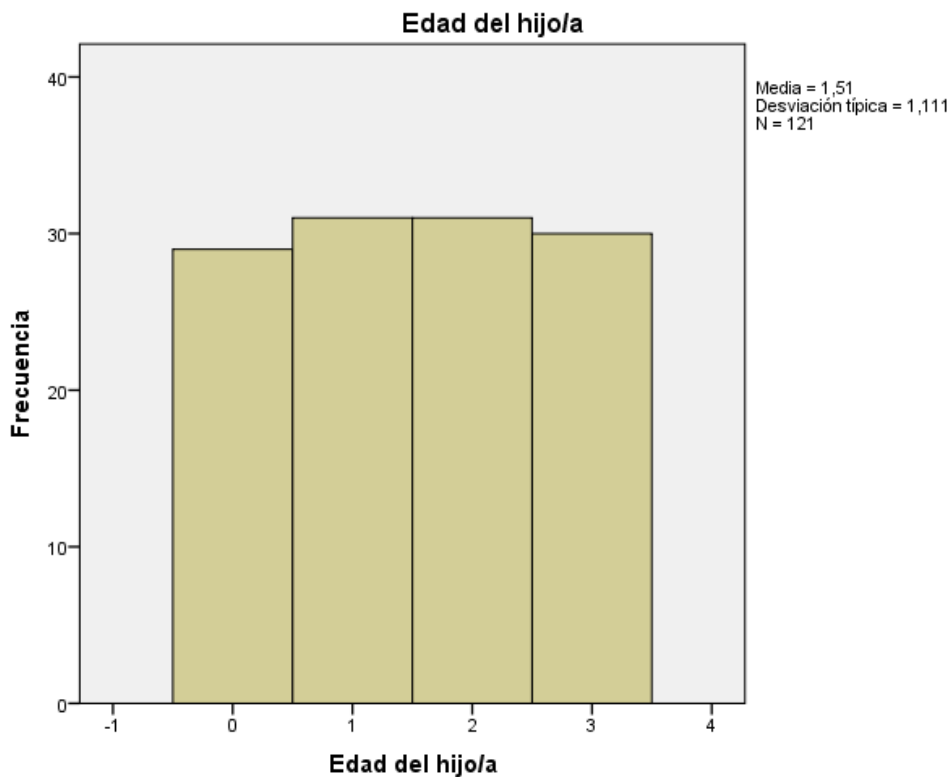


Dentro de los criterios de inclusión, los participantes debían ser padres o madres de chicos entre 0 y 3 años inclusive. La edad promedio del hijo en estudio es de 1.51 años con un desvío estándar de 1.111, con un mínimo de 0 y un máximo de 3 (ver Tabla 3 y Gráfico 3).

Tabla 3. Edad del hijo/a en estudio

		Edad del hijo/a
N	Válidos	121
	Perdidos	0
Media		1,51
Desv. típ.		1,111
Asimetría		-0,13
Error típ. de asimetría		,220
Curtosis		-1,340
Error típ. de curtosis		,437
Rango		3
Mínimo		0
Máximo		3

Gráfico 3. Edad del hijo/a en estudio

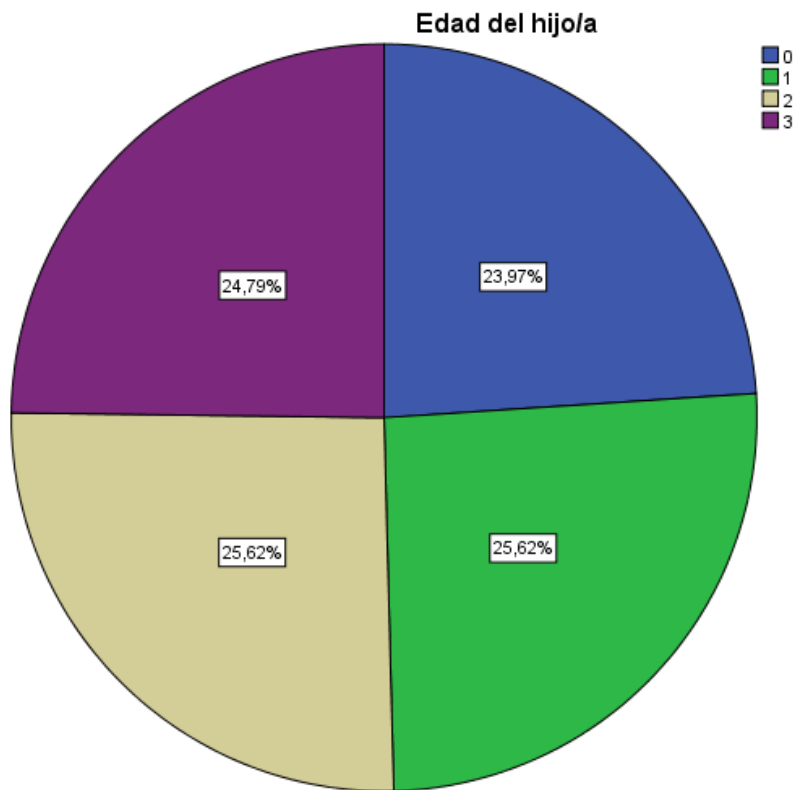


A su vez, si consideramos la edad del hijo en estudio como variable ordinal un 24% de los niños (n=29) tiene 0 años, un 25.6% (n=31) tiene 1 año, un 25.6% (n=31) tiene 2 años y un 24.8% (n=30) tiene 3 años (ver Tabla 4 y Gráfico 4).

Tabla 4. Edad del hijo/a en estudio

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	0	29	24,0	24,0
	1	31	25,6	49,6
	2	31	25,6	75,2
	3	30	24,8	100,0
	Total	121	100,0	100,0

Gráfico 4. Edad del hijo/a en estudio

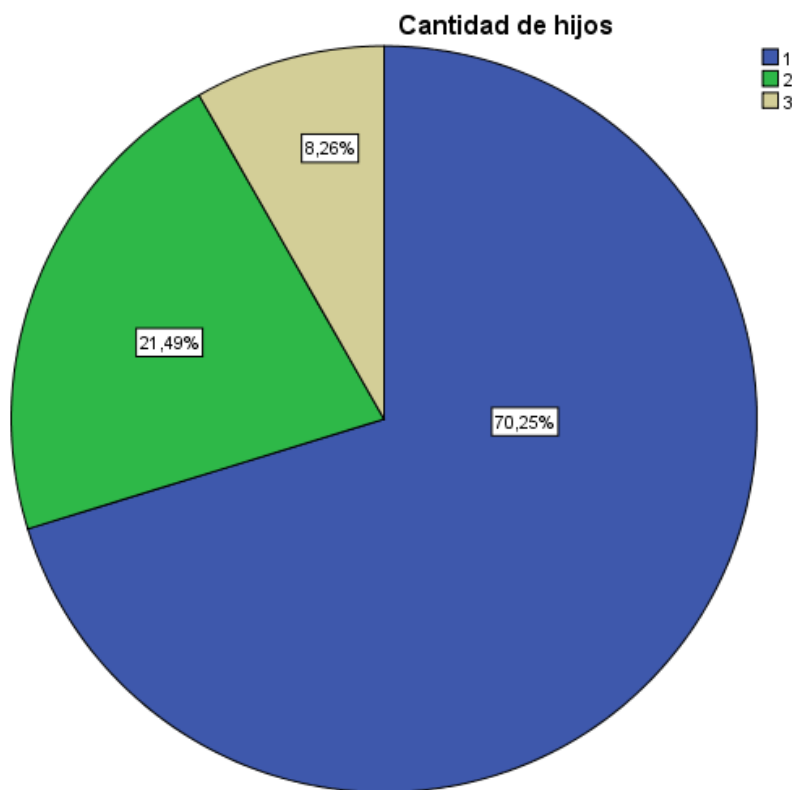


En relación a la cantidad de hijos que tiene cada participante, un 70.2% (n=85) tiene un solo hijo, un 21.5% (n=26) tiene dos hijos y un 8.3% (n=10) tiene tres hijos (ver Tabla 5 y Gráfico 5).

Tabla 5. Cantidad de hijos

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1	85	70,2	70,2
	2	26	21,5	91,7
	3	10	8,3	100,0
	Total	121	100,0	100,0

Gráfico 5. Cantidad de hijos

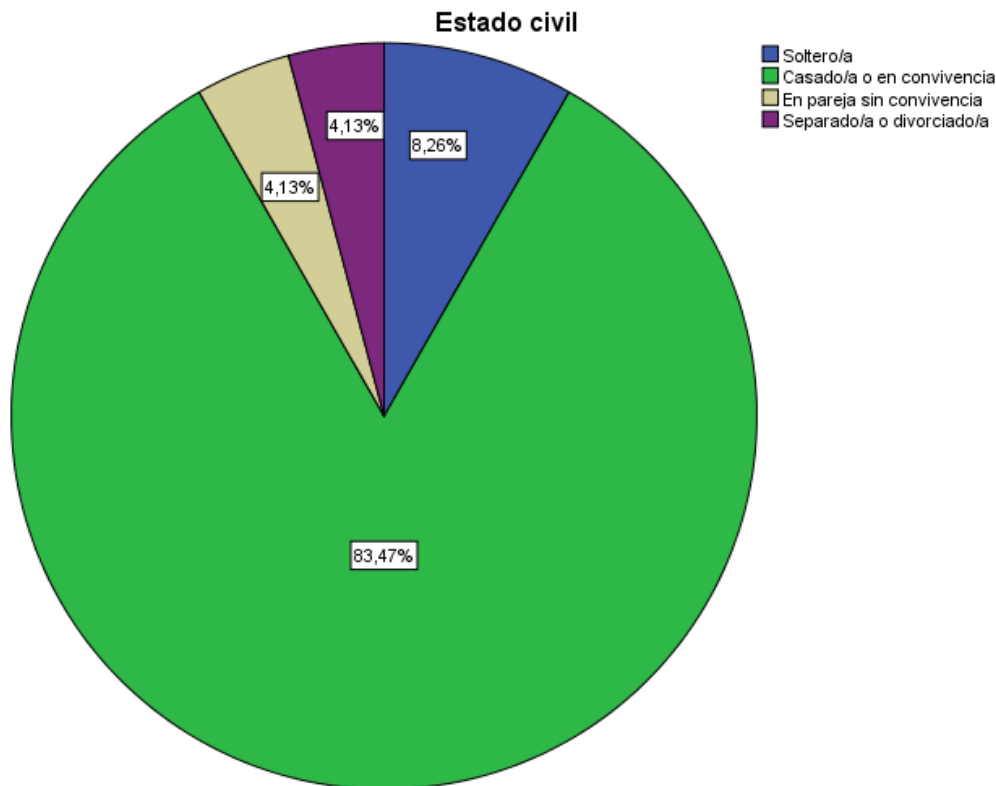


El 83.5% (n=101) de la muestra está casado/a o en convivencia, el 8.3% (n=10) está soltero/a, el 4.1% (n=5) está en pareja sin convivencia y el 4.1% (n=5) está separado/a o divorciado/a (ver Tabla 6 y Gráfico 6).

Tabla 6. Estado Civil

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Soltero/a	10	8,3	8,3	8,3
Casado/a o en convivencia	101	83,5	83,5	91,7
Válidos En pareja sin convivencia	5	4,1	4,1	95,9
Separado/a o divorciado/a	5	4,1	4,1	100,0
Total	121	100,0	100,0	

Gráfico 6. Estado civil

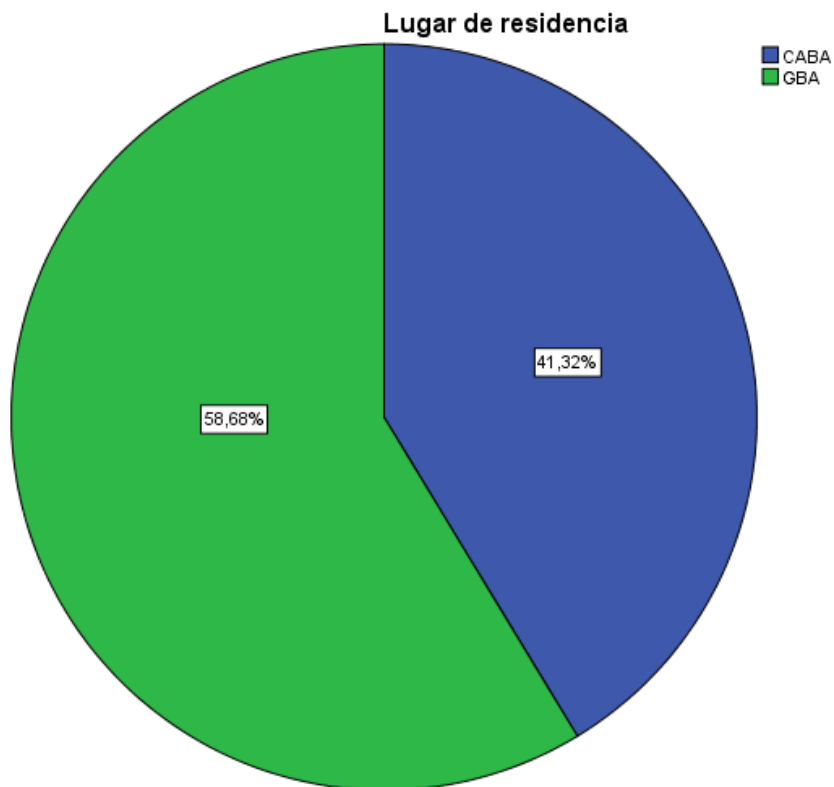


En relación al lugar de residencia el 58.7% (n=71) reside en el Gran Buenos Aires, mientras que el 41.3% (n=50) vive en CABA (ver Tabla 7 y Gráfico 7).

Tabla 7. Lugar de residencia

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	CABA	50	41,3	41,3
	GBA	71	58,7	100,0
	Total	121	100,0	100,0

Gráfico 7. Lugar de residencia

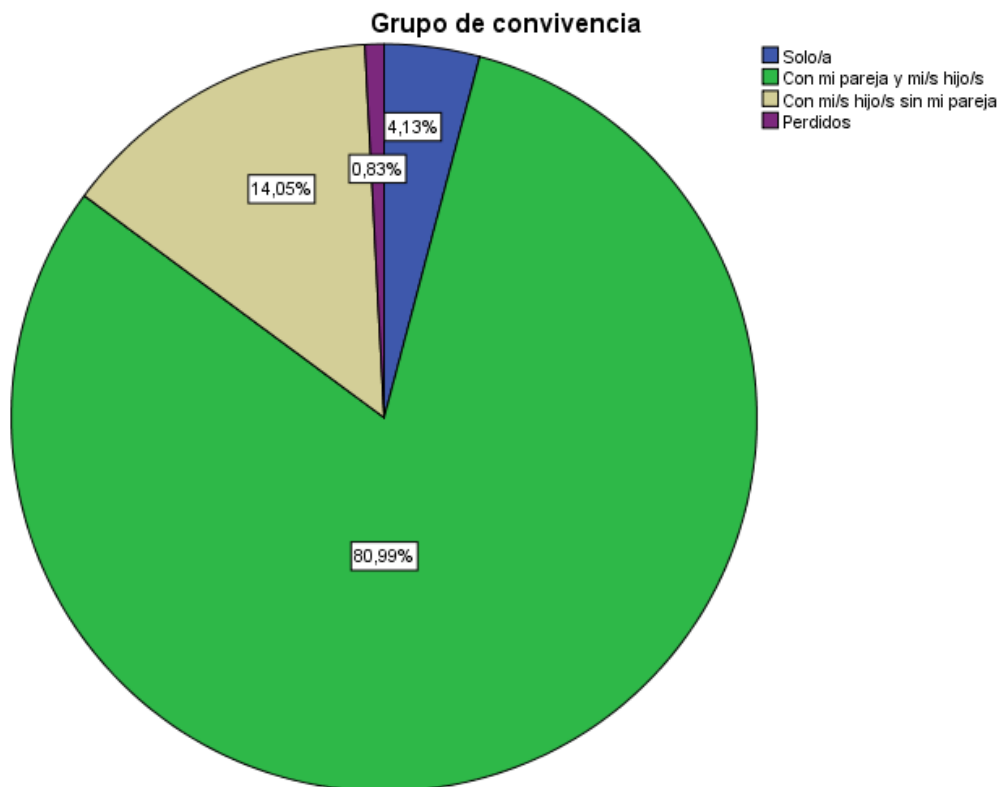


En cuanto al grupo de convivencia el 81% (n=98) de los participantes convive con su pareja y su/s hijo/s, el 14% (n=17) convive con su/s hijo/s sin su pareja y un 4.1% (n=5) convive solo/a (ver Tabla 8 y Gráfico 8). Un participante no reportó con quién convivía.

Tabla 8. Grupo de convivencia

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Solo/a	5	4,1	4,2
	Con mi pareja y mi/s hijo/s	98	81,0	85,8
	Con mi/s hijo/s sin mi pareja	17	14,0	100,0
	Total	120	99,2	100,0
Perdidos	Sistema	1	,8	
Total	121	100,0		

Gráfico 8. Grupo de Convivencia

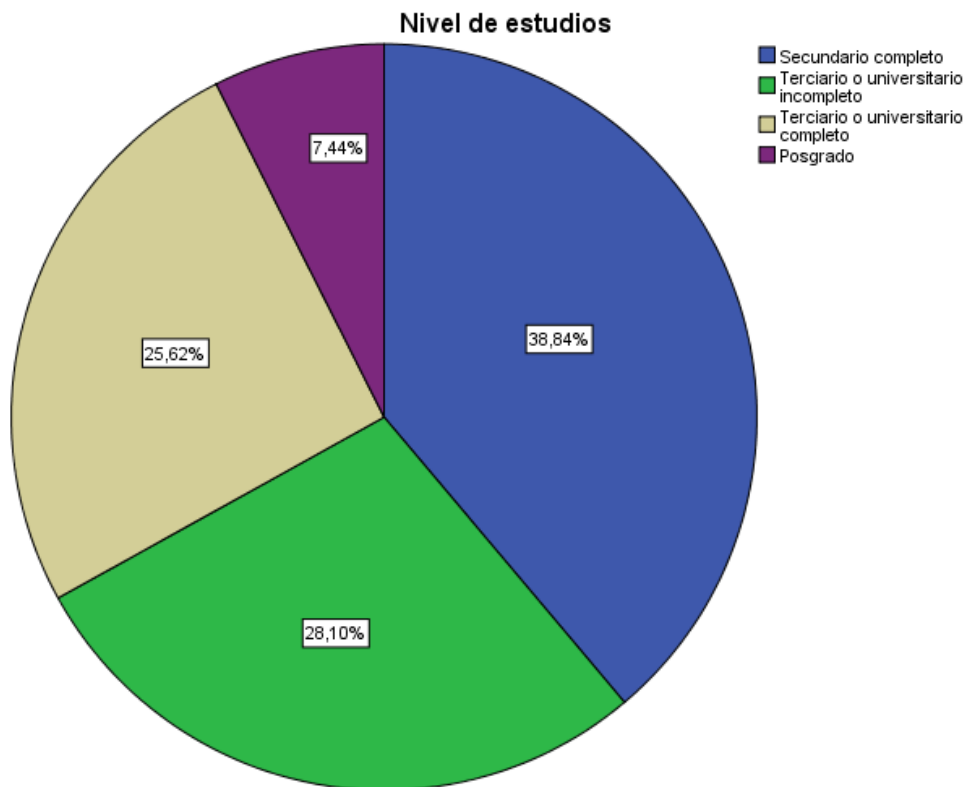


En relación al nivel de estudios de la muestra, el 38.8% (n=47) indica tener el secundario completo, el 28.1% (n=34) un nivel terciario o universitario incompleto, el 25.6% (n=31) un nivel terciario o universitario completo y el 7.4% (n=9) un nivel de posgrado (Ver Tabla 9 y Gráfico 9).

Tabla 9. Nivel de estudios

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Secundario completo	47	38,8	38,8	38,8
Terciario o universitario incompleto	34	28,1	28,1	66,9
Terciario o universitario completo	31	25,6	25,6	92,6
Posgrado	9	7,4	7,4	100,0
Total	121	100,0	100,0	

Gráfico 9. Nivel de estudios

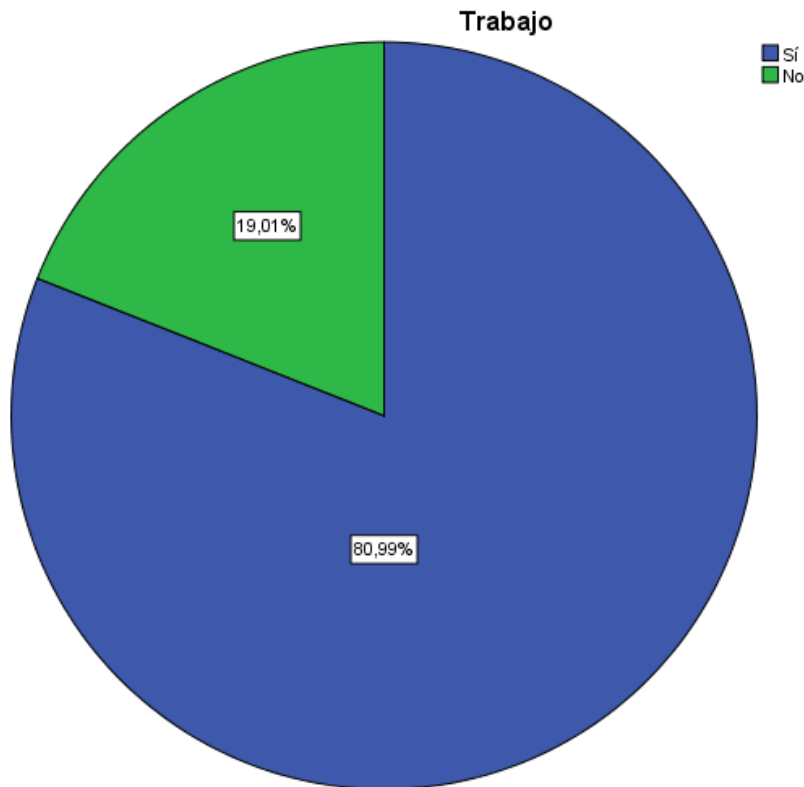


En cuanto al trabajo un 81% (n=98) reporta trabajar actualmente, mientras que un 19% (n=23) no trabaja (ver Tabla 10 y Gráfico 10).

Tabla 10. Trabajo

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos				
Sí	98	81,0	81,0	81,0
No	23	19,0	19,0	100,0
Total	121	100,0	100,0	

Gráfico 10. Trabajo



Estadísticos descriptivos de las variables de investigación

Con respecto al estrés parental medido por la Escala de Estrés Parental se obtuvo una media para la variable de estrés parental total de 23.07 puntos con un desvío estándar de 5.95 puntos. Para la variable recompensas del bebé se obtuvo una media de 4.75 puntos con un desvío estándar de .376 y para la variable estresores se obtuvo una media de 2.4 con un desvío estándar de .716 (ver Tabla 11 y Gráficos 11.1, 11.2 y 11.3).

Tabla 11. Estrés Parental (Escala de Estrés Parental)

		Estadísticos		
		EP_Total	EP_RecompensasBebe	EP_Estresores
N	Válidos	121	121	121
	Perdidos	0	0	0
Media		23,0744	4,7554	2,4073
Mediana		23,0000	5,0000	2,4286
Desv. típ.		5,95562	,37638	,71563
Asimetría		,429	-2,280	-,032
Error típ. de asimetría		,220	,220	,220
Curtosis		,113	6,696	-,796
Error típ. de curtosis		,437	,437	,437
Rango		29,00	2,20	3,00
Mínimo		12,00	2,80	1,00
Máximo		41,00	5,00	4,00

Gráfico 11.1. Estrés Parental Total

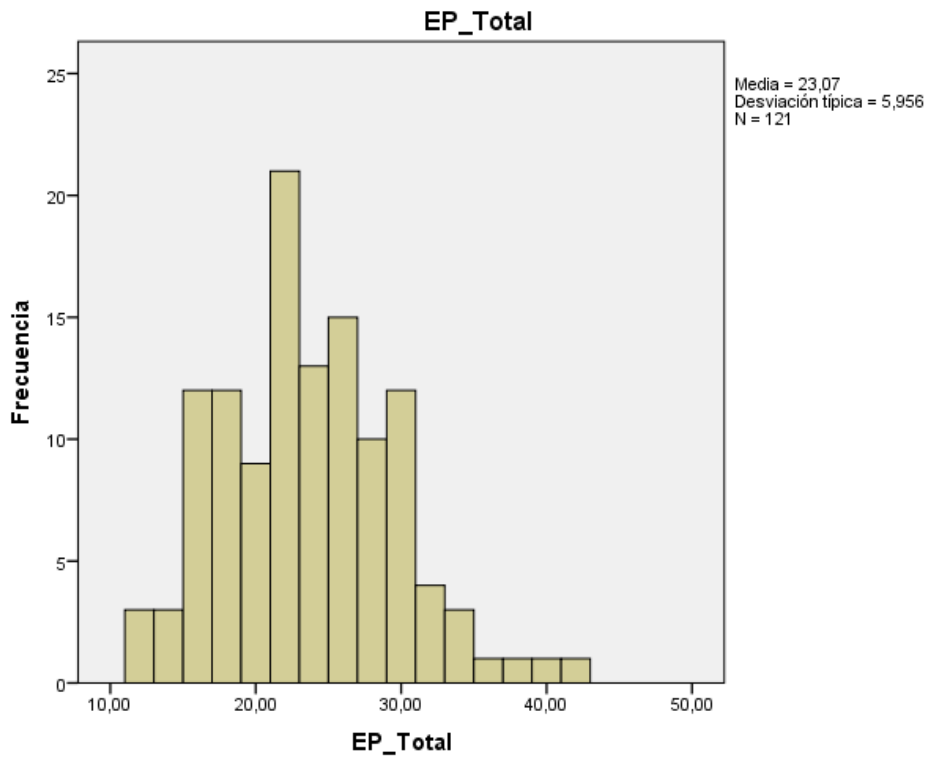


Gráfico 11.2. Estrés parental: Subescala Recompensas del bebé

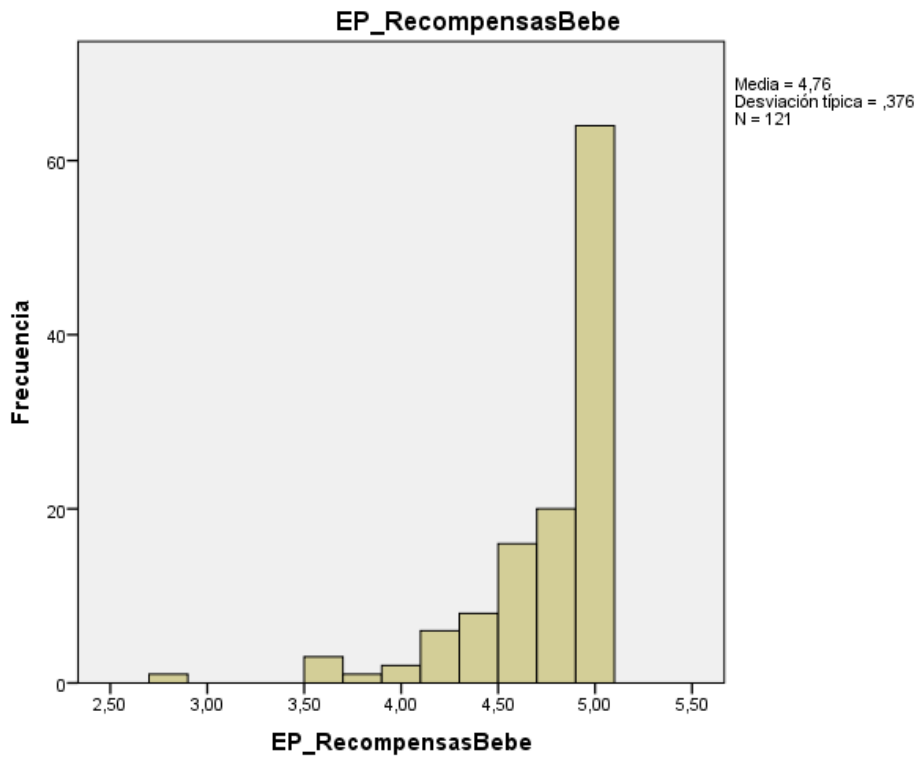
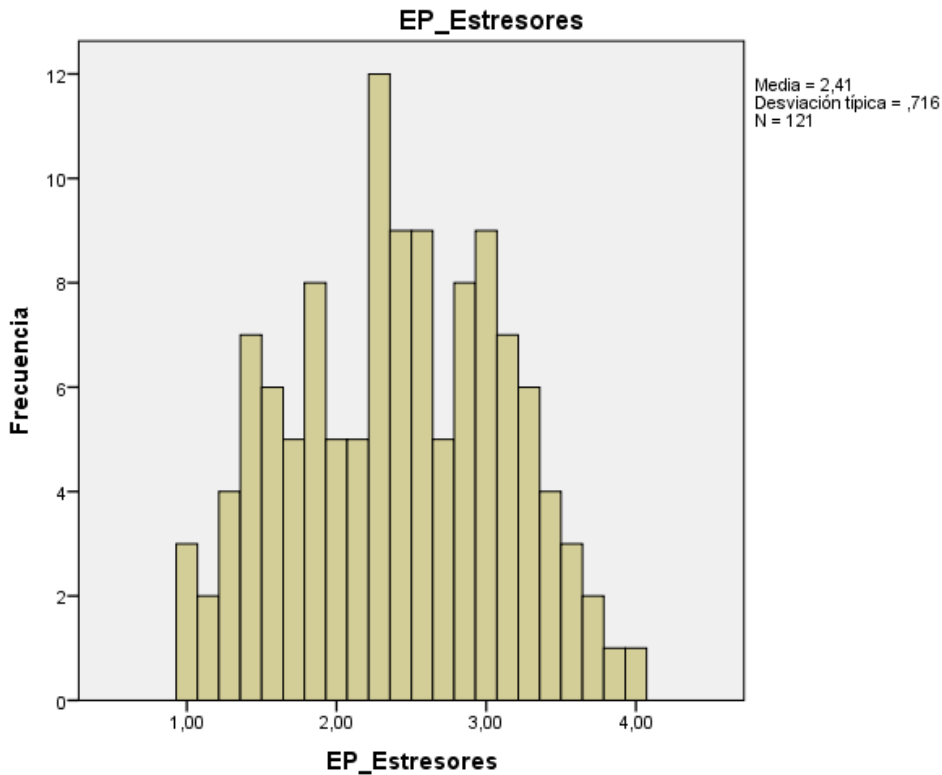


Gráfico 11.3. Estrés parental: Subescala Estresores



Se clasificó a los participantes en niveles bajos, medios o altos de estrés parental teniendo en cuenta los percentiles 33 y 66 que se calcularon en el presente estudio (ver Tabla 12).

De acuerdo a estos percentiles la media correspondiente al total de estrés parental indica un puntaje medio en la presente muestra. Asimismo los valores obtenidos en las subescalas muestran que es mayor el puntaje obtenido por las recompensas del bebé que el puntaje indicativo de estresores parentales en la presente muestra.

Tabla 12. Percentiles Estrés Parental

N	Válidos	121
	Perdidos	0
Percentiles	33	21,0000
	66	25,0000

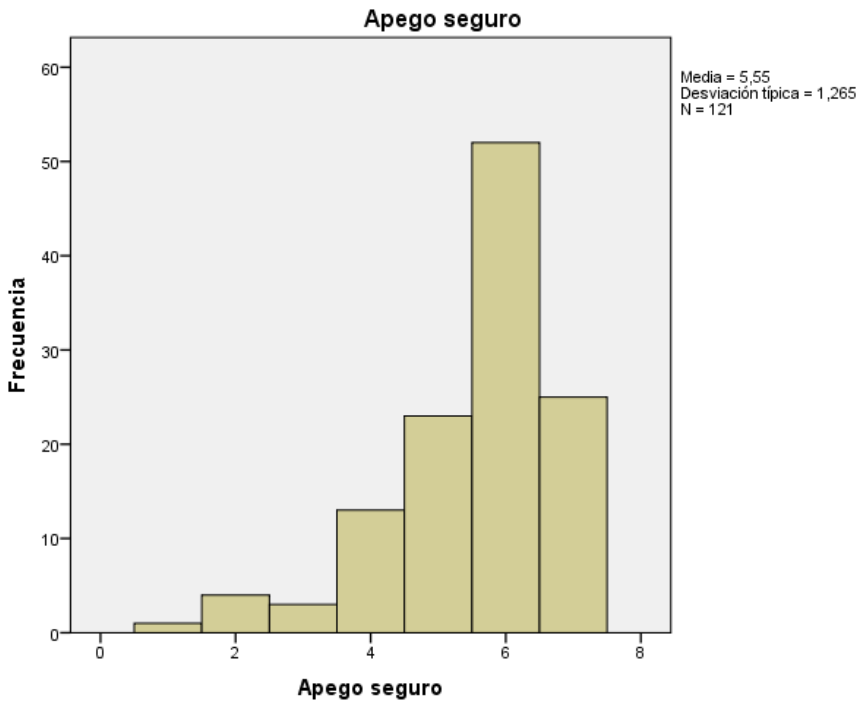
El estilo de apego fue evaluado con el Cuestionario de Relación de Bartholomew y Horowitz (1991) en su adaptación al castellano de Alonso-Arbiol y Yáñez-Yaben (2000). Los resultados de las dimensiones cuantitativas pueden verse en la Tabla 13.

Tabla 13. Estilos de Apego (Cuestionario de relación RQ)

	Apego seguro	Apego desvalorizador	Apego preocupado	Apego temeroso	
N	Válidos	121	121	121	121
	Perdidos	0	0	0	0
Media	5,55	3,58	2,72	2,53	
Mediana	6,00	4,00	2,00	2,00	
Desv. típ.	1,265	1,711	1,709	1,689	
Asimetría	-1,242	,143	,948	,794	
Error típ. de asimetría	,220	,220	,220	,220	
Curtosis	1,668	-1,037	-,224	-,605	
Error típ. de curtosis	,437	,437	,437	,437	
Rango	6	6	6	6	
Mínimo	1	1	1	1	
Máximo	7	7	7	7	

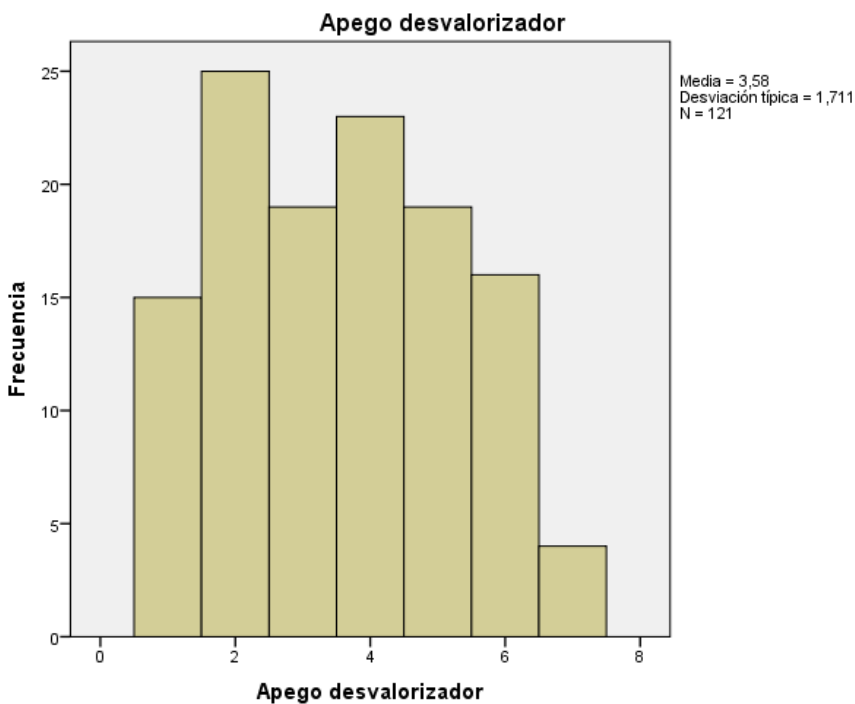
Se obtuvo una media para el estilo de apego seguro de 5.55 puntos, con un desvío estándar de 1.265 (ver Gráfico 12.1). Este estilo de apego fue el que puntuó más alto en la muestra.

Gráfico 12.1. Apego seguro



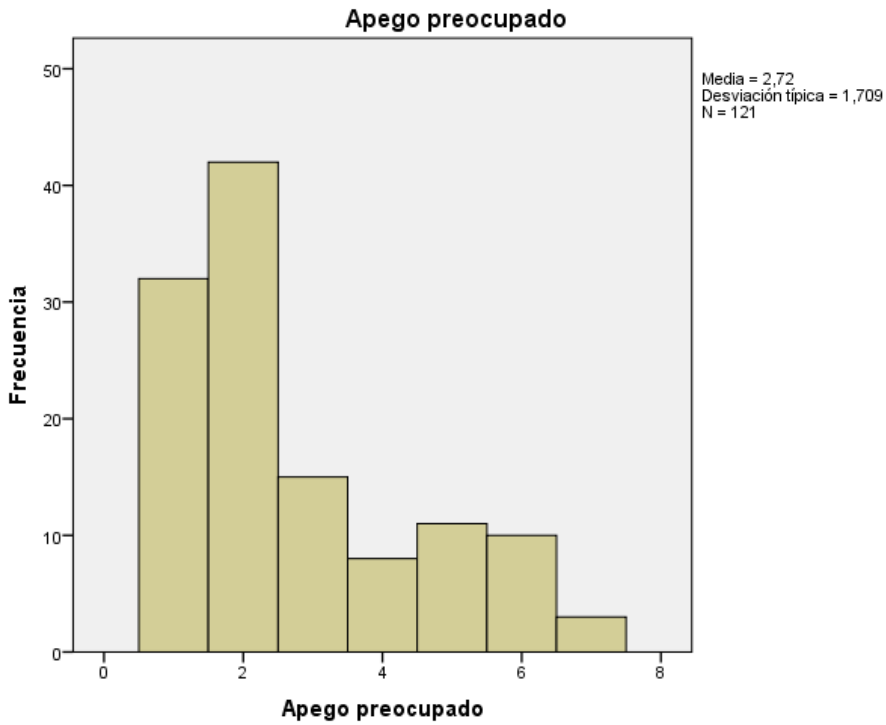
Para el estilo de apego desvalorizador se obtuvo una media de 3.58 puntos con un desvío de 1.711. Segundo puntaje en la presente muestra (ver Gráfico 12.2).

Gráfico 12.2. Apego desvalorizador



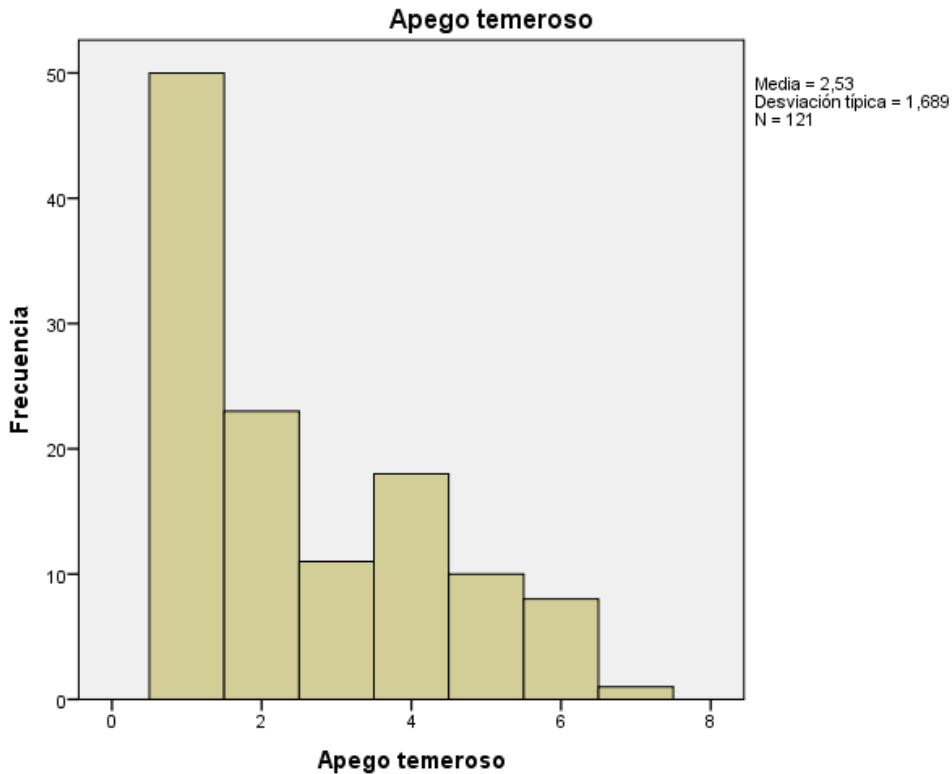
Para el estilo de apego preocupado una media de 2.72 puntos con un desvío estándar de 1.709. Tercer puntaje en orden decreciente en la presente muestra (ver Gráfico 12.3).

Gráfico 12.3. Apego preocupado



Para el estilo de apego temeroso una media de 2.53 puntos con un desvío estándar de 1.689. Puntaje más bajo en la presente muestra (ver Gráfico 12.4).

Gráfico 12.4. Apego temeroso



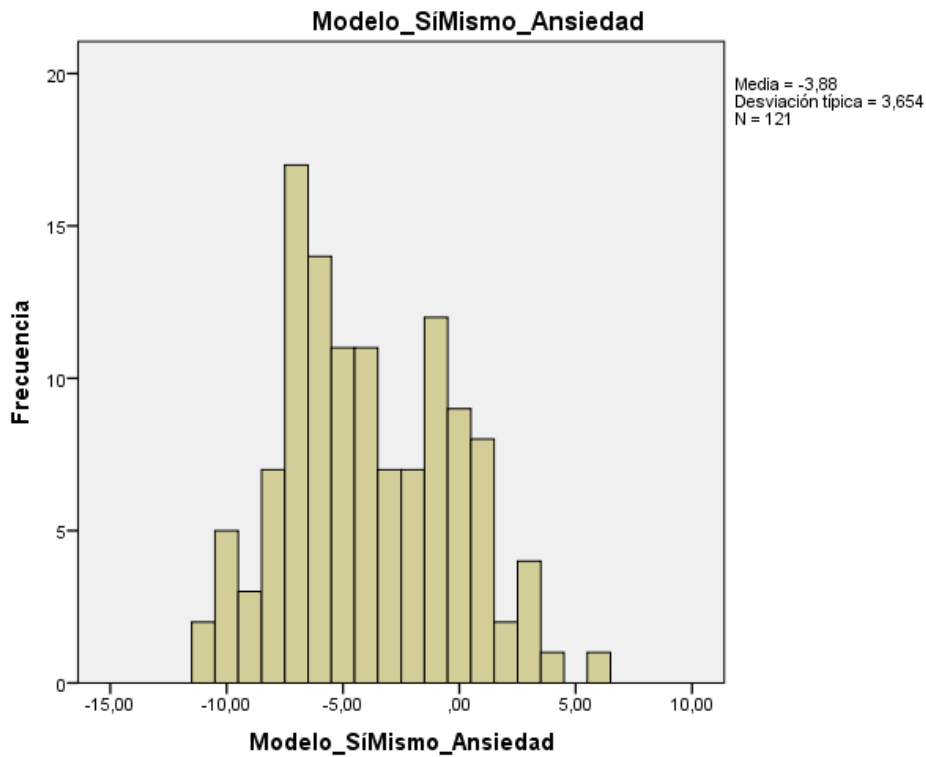
Se ha encontrado entonces que el puntaje más alto fue para apego seguro, seguido por apego desvalorizador, a continuación apego preocupado y los puntajes más bajos para apego temeroso.

En relación al modelo de sí mismo –dimensión ansiedad- medido también por el Cuestionario de Relación RQ se obtuvo una media de -3.88 puntos, con un desvío estándar de 3.65. El nivel de ansiedad fue bajo en la presente muestra dado que este valor se calcula restando las puntuaciones obtenidas en los estilos que reflejan una baja ansiedad en las relaciones (seguro y desvalorizador) a las puntuaciones obtenidas en los estilos que reflejan una alta ansiedad en las relaciones (temeroso y preocupado). Que el valor de la media sea negativo implica que hay una mayor puntuación en los estilos relacionados a una baja ansiedad en las relaciones y por ende, un mejor modelo de sí mismo (ver Tabla 14 y Gráfico 13).

Tabla 14. Modelo de sí mismo (Cuestionario de relación RQ)

		Modelo_SiMismo_ Ansiedad
N	Válidos	121
	Perdidos	0
Media		-3,8843
Mediana		-4,0000
Desv. típ.		3,65420
Asimetría		,269
Error típ. de asimetría		,220
Curtosis		-,600
Error típ. de curtosis		,437
Rango		17,00
Mínimo		-11,00
Máximo		6,00

Gráfico 13. Modelo de sí mismo

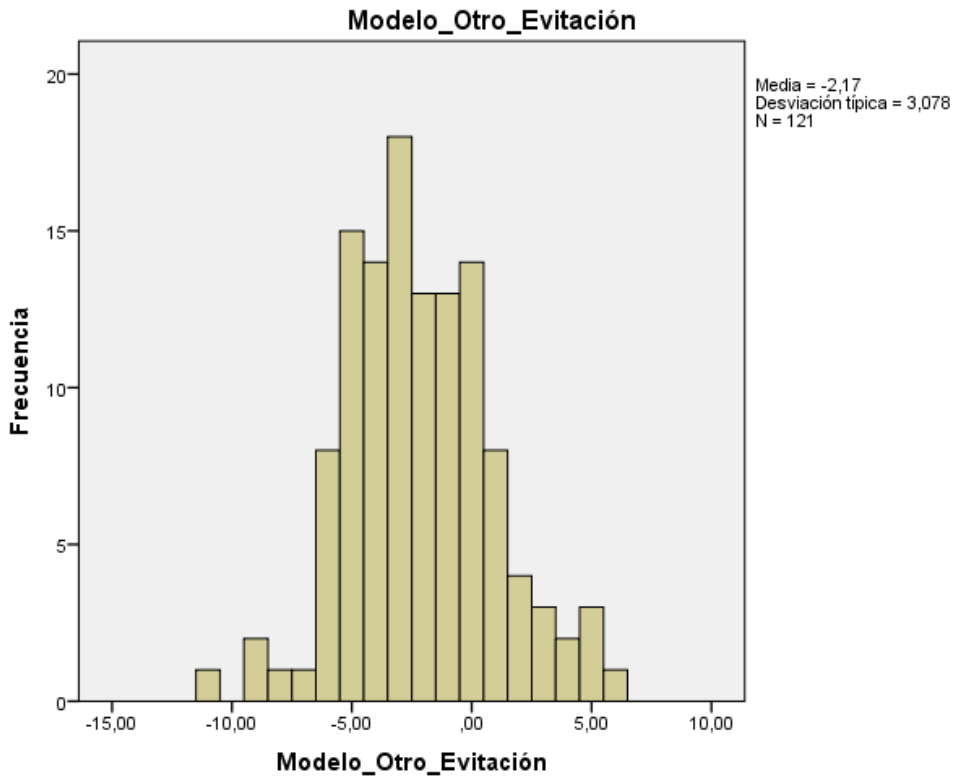


En relación al modelo del otro –evitación- medido también por el Cuestionario de Relación RQ se obtuvo una media de -2.16 puntos, con un desvío estándar de 3.07. El nivel de evitación fue bajo en la presente muestra dado que este valor se calcula restando las puntuaciones obtenidas en los estilos que reflejan una baja evitación en las relaciones (seguro y preocupado) a las puntuaciones obtenidas en los estilos que reflejan una alta evitación (desvalorizador y temeroso). Que el valor de la media sea negativo implica que hay una mayor puntuación en los estilos relacionados a una baja evitación en las relaciones y, en consecuencia, un mejor modelo de los otros (ver Tabla 15 y Gráfico 14). Por otro lado los puntajes, aunque siempre bajos, indican que la muestra presenta más evitación que ansiedad, es decir mejor modelo de sí que del otro.

Tabla 15. Modelo del otro (Cuestionario de Relación RQ)

	Modelo_Otro_Evitación	
N	Válidos	121
	Perdidos	0
Media	-2,1653	
Mediana	-2,0000	
Desv. típ.	3,07773	
Asimetría	,205	
Error típ. de asimetría	,220	
Curtosis	,316	
Error típ. de curtosis	,437	
Rango	17,00	
Mínimo	-11,00	
Máximo	6,00	

Gráfico 14. Modelo del otro

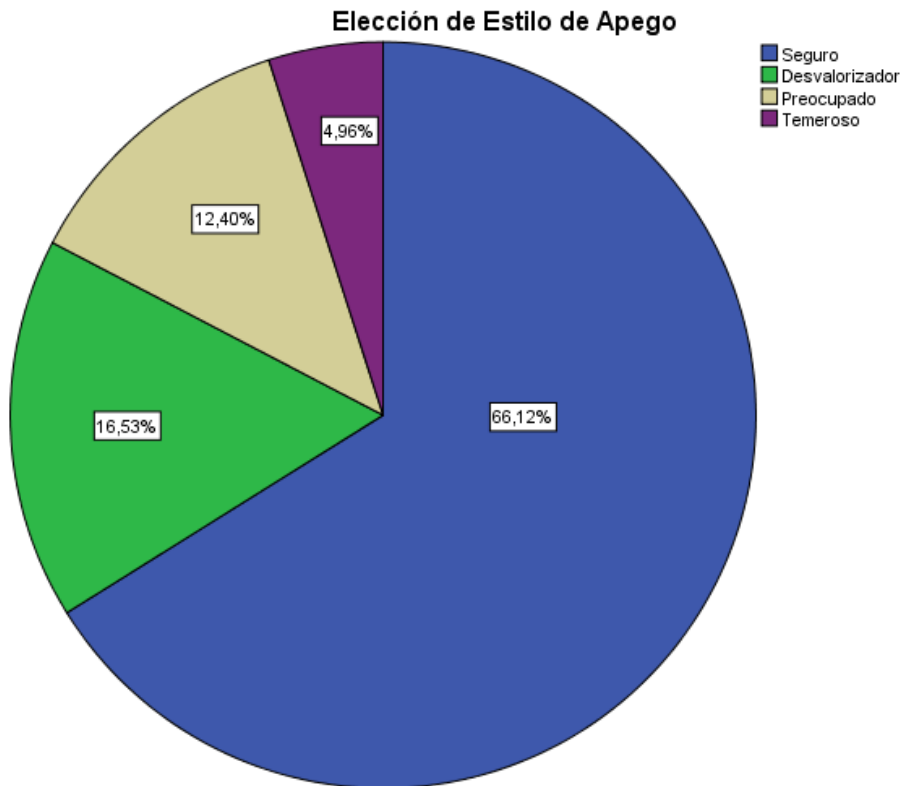


En cuanto a la selección que realizaron los participantes en la autoadscripción de un estilo de apego, el 66.1% (n=80) reporta un apego seguro, un 16.5% (n=20) un apego desvalorizador, un 12.4% (n=15) un apego preocupado y un 5% (n=6) un estilo de apego temeroso (ver Tabla 16 y Gráfico 15).

Tabla 16. Autoadscripción de Estilo de Apego

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Seguro	80	66,1	66,1
	Desvalorizador	20	16,5	82,6
	Preocupado	15	12,4	95,0
	Temeroso	6	5,0	100,0
	Total	121	100,0	100,0

Gráfico 15. Autoadscripción de Estilo de Apego

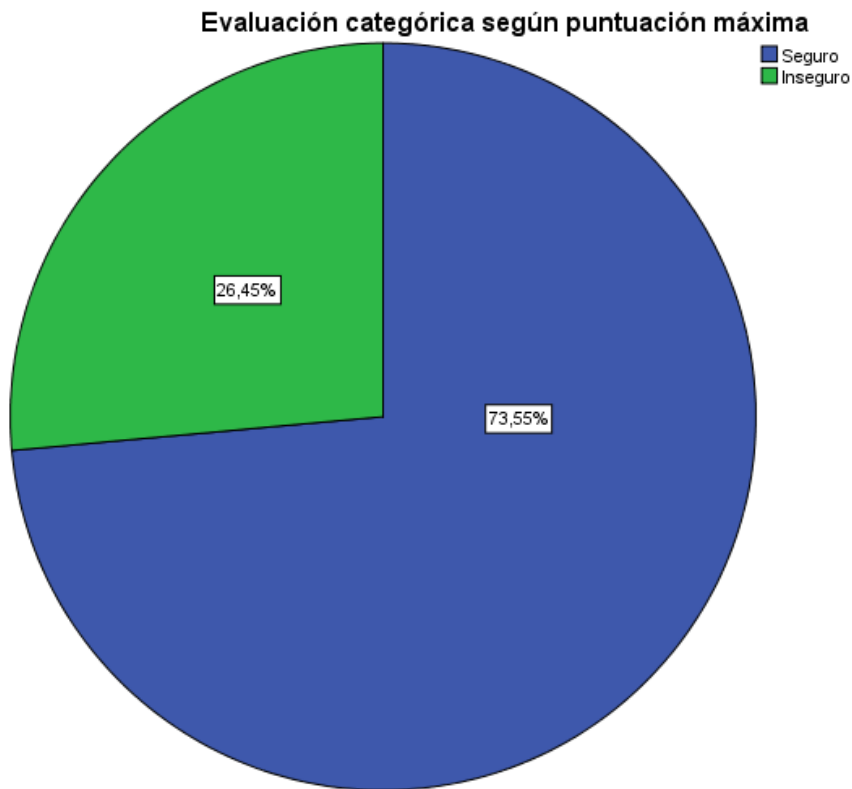


Al realizar una evaluación categórica de la seguridad o inseguridad en el estilo de apego de los participantes en relación a la puntuación máxima obtenida en los cuatro párrafos de estilo de apego, un 73.6% (n=89) posee un apego seguro y un 26.4% (n=32) un apego inseguro (ver Tabla 17 y Gráfico 16). Cabe aclarar que poseen un apego seguro quienes marquen con puntuación máxima el primer párrafo o puntúen con el mismo valor el primer párrafo y algún otro. Todos los otros casos son catalogados como apego inseguro (Griffin y Bartholomew, 1994 en Yárnoz-Yaben y Comino, 2011).

Tabla 17. Evaluación categórica en sujetos seguros vs inseguros según puntuación máxima obtenida

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Seguro	89	73,6	73,6	73,6
Válidos Inseguro	32	26,4	26,4	100,0
Total	121	100,0	100,0	

Gráfico 16. Evaluación categórica en sujetos seguros vs inseguros según puntuación máxima obtenida

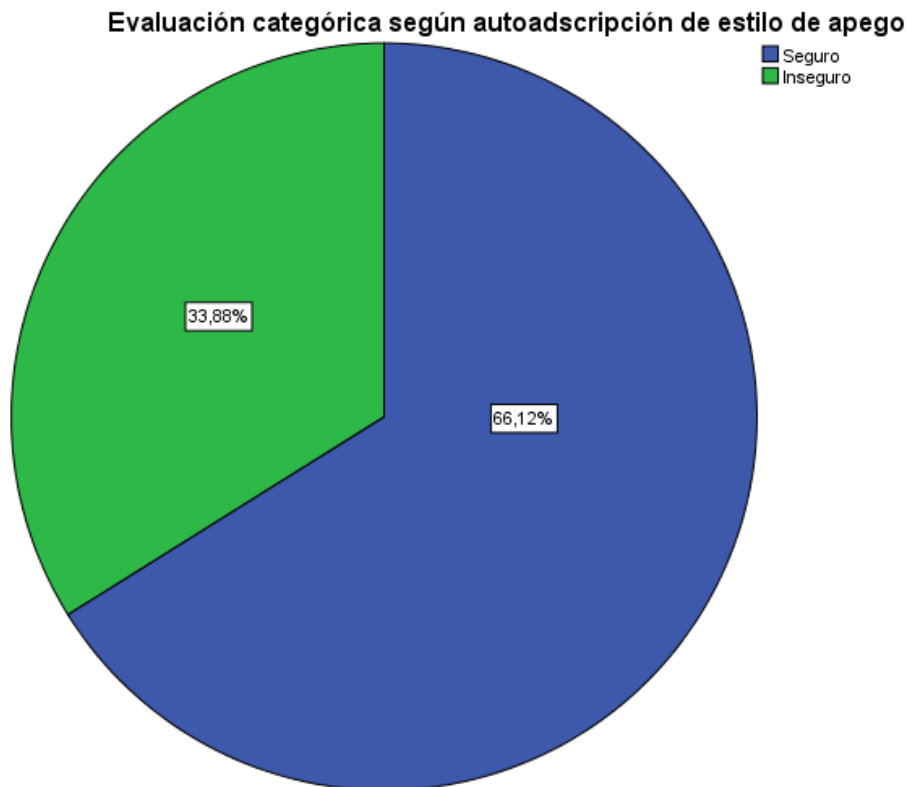


De forma similar, al realizar una evaluación categórica de la seguridad o inseguridad del estilo de apego de los participantes según la autoadscripción, un 66.1% (n=80) reporta un apego seguro, mientras que un 33.9% (n=41) reporta un estilo de apego inseguro (ver Tabla 18 y Gráfico 17).

Tabla 18. Evaluación categórica en sujetos seguros vs inseguros según autoadscripción de Estilo de Apego

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Seguro	80	66,1	66,1	66,1
Inseguro	41	33,9	33,9	100,0
Total	121	100,0	100,0	

Gráfico 17. Evaluación categórica en sujetos seguros vs inseguros según autoadscripción de Estilo de Apego



Correlaciones

Para determinar si existe asociación entre las variables se calcularon los coeficientes de correlación de r de Pearson entre el puntaje total y las subescalas de estrés parental y cada uno de las dimensiones cuantitativas del cuestionario de estilo de apego (ver Tabla 19). El estilo de apego seguro correlacionó positivamente con la subescala recompensas del bebé ($r=.272$; $p=0.003$); y negativamente con la subescala de estresores ($r=-.303$; $p=0.001$) y con estrés parental total ($r=-.341$; $p=0.000$). En adición, el estilo de apego desvalorizador correlacionó positivamente con estresores ($r=.207$; $p=0.022$) y con estrés parental total ($r=.216$; $p=0.018$). El estilo de apego preocupado correlacionó positivamente con estresores ($r=.237$; $p=0.009$) y estrés parental total ($r=.241$; $p=0.008$). El estilo de apego temeroso correlacionó negativamente con las recompensas del bebé ($r=-.225$; $p=0.013$) y positivamente con la subescala de estresores ($r=.297$; $p=0.001$) y estrés parental total ($r=.321$; $p=0.000$). Por último, el modelo de sí mismo (que mide la dimensión de ansiedad) correlacionó negativamente con la subescala recompensas del bebé ($r=-.197$; $p=0.030$) y positivamente con estresores ($r=.255$; $p=0.005$) y estrés parental total ($r=.277$; $p=0.002$), mientras que el modelo de otros (que mide la dimensión de evitación) correlacionó negativamente con la subescala de recompensas del bebé ($r=-.234$; $p=0.010$) y positivamente con estresores ($r=.270$; $p=0.003$) y estrés parental total ($r=.301$; $p=0.001$).

En conclusión, todas las subescalas de estilo de apego correlacionaron positivamente con la subescala de estresores y estrés parental total, a excepción del apego seguro, donde se obtuvieron correlaciones negativas tanto con estresores como con estrés parental total.

En relación a la subescala recompensas del bebé el estilo de apego temeroso correlacionó negativamente, el estilo de apego seguro correlacionó positivamente y no se hallaron valores significativos en los estilos desvalorizador y preocupado. En adición, tanto el modelo de sí mismo (ansiedad) como el modelo del otro (evitación) correlacionaron negativamente con la subescala de recompensas del bebé y positivamente con la subescala de estresores y con estrés parental total.

Tabla 19. Correlaciones

		EP_Recompensas Bebe	EP_Estresores	EP_Total
Apego seguro	Correlación de Pearson	,272**	-,303**	-,341**
	Sig. (bilateral)	,003	,001	,000
	N	121	121	121
Apego desvalorizador	Correlación de Pearson	-,130	,207*	,216*
	Sig. (bilateral)	,154	,022	,018
	N	121	121	121
Apego preocupado	Correlación de Pearson	-,131	,237**	,241**
	Sig. (bilateral)	,152	,009	,008
	N	121	121	121
Apego temeroso	Correlación de Pearson	-,225*	,297**	,321**
	Sig. (bilateral)	,013	,001	,000
	N	121	121	121
Modelo_SíMismo_Ansiedad	Correlación de Pearson	-,197*	,255**	,277**
	Sig. (bilateral)	,030	,005	,002
	N	121	121	121
Modelo_Otro_Evitación	Correlación de Pearson	-,234**	,270**	,301**
	Sig. (bilateral)	,010	,003	,001
	N	121	121	121

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Tablas de Contingencia y Pruebas de Chi Cuadrado

Se analizó la asociación entre los niveles de estrés parental (bajo, medio y alto según cálculo de percentiles) y los grupos de sujetos con estilo de apego seguro vs. estilo de apego inseguro (según puntuación máxima). Para ello se utilizó una tabla de contingencia y prueba de Chi Cuadrado. Los puntajes indican que la asociación entre las variables es significativa (Tablas 20 y 21).

Tabla 20. Tabla de contingencia I: Niveles de Estrés Parental * Evaluación categórica seguros vs. Inseguros según puntuación máxima.

		Evaluación categórica según puntuación máxima		Total	
		Seguro	Inseguro		
Niveles_Estrés_Parental	1 Bajo	Recuento	43 _a	5 _b	48
		% dentro de Niveles_Estrés_Parental	89,6%	10,4%	100,0%
		% dentro de Evaluación categórica según puntuación máxima	48,3%	15,6%	39,7%
		% del total	35,5%	4,1%	39,7%
	2 Medio	Recuento	26 _a	7 _a	33
		% dentro de Niveles_Estrés_Parental	78,8%	21,2%	100,0%
		% dentro de Evaluación categórica según puntuación máxima	29,2%	21,9%	27,3%
		% del total	21,5%	5,8%	27,3%
	3 Alto	Recuento	20 _a	20 _b	40
		% dentro de Niveles_Estrés_Parental	50,0%	50,0%	100,0%
		% dentro de Evaluación categórica según puntuación máxima	22,5%	62,5%	33,1%
		% del total	16,5%	16,5%	33,1%
Total	Recuento	89	32	121	
	% dentro de Niveles_Estrés_Parental	73,6%	26,4%	100,0%	
	% dentro de Evaluación categórica según puntuación máxima	100,0%	100,0%	100,0%	
	% del total	73,6%	26,4%	100,0%	

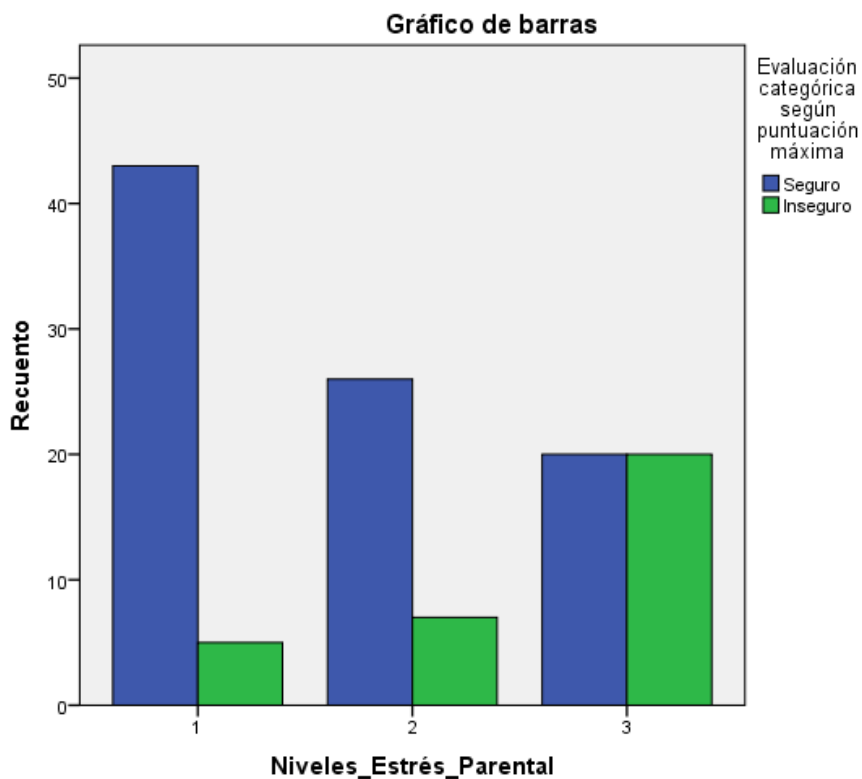
Cada letra de subíndice indica un subconjunto de Evaluación categórica según puntuación máxima categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel ,05.

Tabla 21. Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	18,213 ^a	2	,000
Razón de verosimilitudes	18,162	2	,000
N de casos válidos	121		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 8,73.

Gráfico 18. Tabla de contingencia I



Luego se analizó la asociación entre los niveles de estrés parental (bajo, medio, alto) y los grupos de sujetos con estilo de apego seguro vs. estilo de apego inseguro según la autoadscripción de los participantes. También se utilizó una tabla de contingencia y prueba de Chi Cuadrado. La asociación entre las variables resultó significativa (Tablas 22 y 23).

Tabla 22. Tabla de contingencia II: Niveles de Estrés Parental * Evaluación categórica sujetos seguros vs. Inseguros según autoadscripción de estilo de apego.

		Evaluación categórica según autoadscripción de estilo de apego		Total	
		Seguro	Inseguro		
Niveles_Estrés_Parental	1 Bajo	Recuento	43 _a	5 _b	48
		% dentro de Niveles_Estrés_Parental	89,6%	10,4%	100,0%
		% dentro de Evaluación categórica según autoadscripción de estilo de apego	53,8%	12,2%	39,7%
		% del total	35,5%	4,1%	39,7%
	2 Medio	Recuento	24 _a	9 _a	33
		% dentro de Niveles_Estrés_Parental	72,7%	27,3%	100,0%
		% dentro de Evaluación categórica según autoadscripción de estilo de apego	30,0%	22,0%	27,3%
		% del total	19,8%	7,4%	27,3%
	3 Alto	Recuento	13 _a	27 _b	40
		% dentro de Niveles_Estrés_Parental	32,5%	67,5%	100,0%
		% dentro de Evaluación categórica según autoadscripción de estilo de apego	16,2%	65,9%	33,1%
		% del total	10,7%	22,3%	33,1%
Total	Recuento	80	41	121	
	% dentro de Niveles_Estrés_Parental	66,1%	33,9%	100,0%	
	% dentro de Evaluación categórica según autoadscripción de estilo de apego	100,0%	100,0%	100,0%	
	% del total	66,1%	33,9%	100,0%	

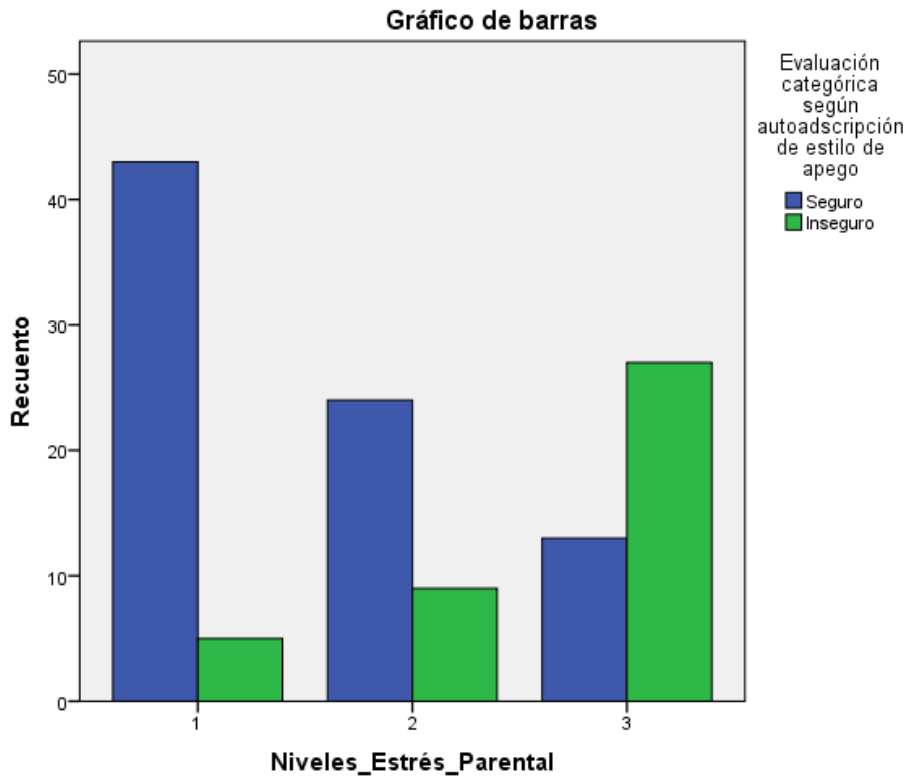
Cada letra de subíndice indica un subconjunto de Evaluación categórica según autoadscripción de estilo de apego categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel ,05.

Tabla 23. Pruebas de Chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	32,620 ^a	2	,000
Razón de verosimilitudes	33,747	2	,000
N de casos válidos	121		

a. 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 11,18.

Gráfico 19. Tabla de contingencia II



Pruebas de comparación de medias

Se realizó un análisis –pruebas t- para evaluar si existían diferencias entre hombres y mujeres en los reactivos cuantitativos del estilo de apego (estilo de apego seguro, desvalorizador, preocupado, temeroso, modelo de sí mismo y modelo de otros). La comparación de medias mediante pruebas T según género demostró que la diferencia de estilo de apego entre hombres y mujeres no es significativa (Tabla 24).

Tabla 24. Comparación de medias de estilos de apego -Pruebas T- según género

	Género	N	Media	Desviación típ.	Sig. (Bilateral)
Apego seguro	Femenino	81	5,58	1,213	,354
	Masculino	40	5,35	1,406	,379
Apego desvalorizador	Femenino	81	3,52	1,804	,585
	Masculino	40	3,70	1,522	,564
Apego preocupado	Femenino	81	2,84	1,757	,271
	Masculino	40	2,48	1,601	,257
Apego temeroso	Femenino	81	2,60	1,701	,483
	Masculino	40	2,38	1,675	,482
Modelo_SíMismo_Ansiedad	Femenino	81	-3,7160	3,78561	,473
	Masculino	40	-4,2250	3,39296	,457
Modelo_Otro_Evitación	Femenino	81	-2,3580	3,13572	,329
	Masculino	40	-1,7750	2,95685	,320

Se encontraron diferencias significativas en los reactivos cuantitativos del estilo de apego según dos rangos de edad: rango 1 de 19 a 29 años y rango 2 de 30 a 40 años (ver Tabla 25). Los resultados muestran que existe una diferencia significativa en el estilo de apego preocupado; siendo más altas las medias del primer rango de edad (\bar{X} = 3.30; p =.003) que las del segundo rango de edad (\bar{X} = 2.36; p =.005). Estos resultados indican mayor estilo de apego preocupado en adultos de 19 a 29 años.

A su vez, los resultados también muestran diferencias significativas en el estilo de apego temeroso; siendo más altas las medias del primer rango de edad (\bar{X} = 2.96; p =.029) que las del segundo rango (\bar{X} = 2.27; p =.032). Estos resultados indican mayor estilo de apego temeroso en adultos de 19 a 29 años.

Finalmente, los resultados muestran diferencias significativas en el modelo de sí mismo (ansiedad); siendo más bajas las medias del segundo rango de edad ($\bar{X}=-4.4$; $p=.048$) que las del primer rango ($\bar{X}=-3.04$; $p=.047$). Estos resultados indican menor nivel de ansiedad en los sujetos de edad de 30 a 40 años.

Tabla 25. Comparación de medias de estilos de apego -Pruebas T- según rangos de edad

	Rangos Edad	N	Media	Desviación típ.	Sig. (Bilateral)
Apego seguro	1,00 (19-29)	46	5,33	1,351	,232
	2,00 (30-40)	75	5,61	1,229	,243
Apego desvalorizador	1,00	46	3,89	1,716	,116
	2,00	75	3,39	1,692	,118
Apego preocupado	1,00	46	3,30	1,896	,003
	2,00	75	2,36	1,485	,005
Apego temeroso	1,00	46	2,96	1,725	,029
	2,00	75	2,27	1,622	,032
Modelo_SíMismo_Ansiedad	1,00	46	-3,0435	3,62066	,047
	2,00	75	-4,4000	3,60180	,048
Modelo_Otro_Evitación	1,00	46	-1,8696	3,48717	,410
	2,00	75	-2,3467	2,80681	,435

No se encontraron diferencias estadísticamente significativas según trabajo para las medias de apego seguro, evitativo, preocupado y temeroso, ni para modelo de sí mismo y del otro (Ver Tabla 26).

Tabla 26. Comparación de medias de estilos de apego -Pruebas T- según trabajo

	Trabajo	N	Media	Desviación típ.	Sig. (Bilateral)
Apego seguro	Sí	98	5,49	1,237	,800
	No	23	5,57	1,472	,822
Apego desvalorizador	Sí	98	3,62	1,720	,562
	No	23	3,39	1,699	,562
Apego preocupado	Sí	98	2,68	1,727	,641
	No	23	2,87	1,660	,635
Apego temeroso	Sí	98	2,42	1,686	,138
	No	23	3,00	1,651	,139
Modelo_SíMismo_Ansiedad	Sí	98	-4,0612	3,69680	,273
	No	23	-3,1304	3,44178	,258
Modelo_Otro_Evitación	Sí	98	-2,1837	3,05735	,893
	No	23	-2,0870	3,23213	,897

Tampoco se encontraron diferencias estadísticamente significativas para los reactivos cuantitativos de estilo de apego según lugar de residencia (ver Tabla 27).

Tabla 27. Comparación de medias de estilos de apego -Pruebas T- según lugar de residencia

	Lugar de residencia	N	Media	Desviación típ.	Sig. (Bilateral)
Apego seguro	CABA	50	5,52	1,199	,909
	GBA	71	5,49	1,340	,908
Apego desvalorizador	CABA	50	3,56	1,740	,921
	GBA	71	3,59	1,704	,921
Apego preocupado	CABA	50	2,62	1,677	,595
	GBA	71	2,79	1,740	,593
Apego temeroso	CABA	50	2,32	1,609	,255
	GBA	71	2,68	1,738	,249
Modelo_SíMismo_Ansiedad	CABA	50	-4,1800	3,79952	,457
	GBA	71	-3,6761	3,56080	,463
Modelo_Otro_Evitación	CABA	50	-2,3000	2,75718	,688
	GBA	71	-2,0704	3,30075	,679

Se realizó una ANOVA inicialmente para comparar las medias de estilo de apego según cantidad de hijos. No se hallaron diferencias estadísticamente significativas según la cantidad de hijos en el estilo de apego (ver Tabla 28).

Tabla 28. Estilo de Apego según cantidad de hijos – ANOVA de un factor

		N	Media	Desviación típica	F	Sig.
Apego seguro	1	85	5,38	1,309	2,121	,124
	2	26	5,65	1,263		
	3	10	6,20	,789		
	Total	121	5,50	1,279		
Apego desvalorizador	1	85	3,53	1,615	,952	,389
	2	26	3,92	1,958		
	3	10	3,10	1,853		
	Total	121	3,58	1,711		
Apego preocupado	1	85	2,78	1,679	,160	,852
	2	26	2,58	1,943		
	3	10	2,60	1,430		
	Total	121	2,72	1,709		
Apego temeroso	1	85	2,51	1,652	,219	,804
	2	26	2,69	1,761		
	3	10	2,30	1,947		
	Total	121	2,53	1,689		
Modelo_SíMismo_Ansiedad	1	85	-3,6824	3,60955	,442	,644
	2	26	-4,3077	3,89635		
	3	10	-4,5000	3,59784		
	Total	121	-3,8843	3,65420		
Modelo_Otro_Evitación	1	85	-2,1765	3,10214	1,364	,260
	2	26	-1,6154	3,06042		
	3	10	-3,5000	2,75882		
	Total	121	-2,1653	3,07773		

Posteriormente se realizó una ANOVA para comparar las medias de las variables de estilo de apego según edad del hijo. No se hallaron diferencias estadísticamente significativas según la edad del hijo en el estilo de apego (ver Tabla 29).

Tabla 29. Estilo de Apego según edad del hijo/a – ANOVA de un factor

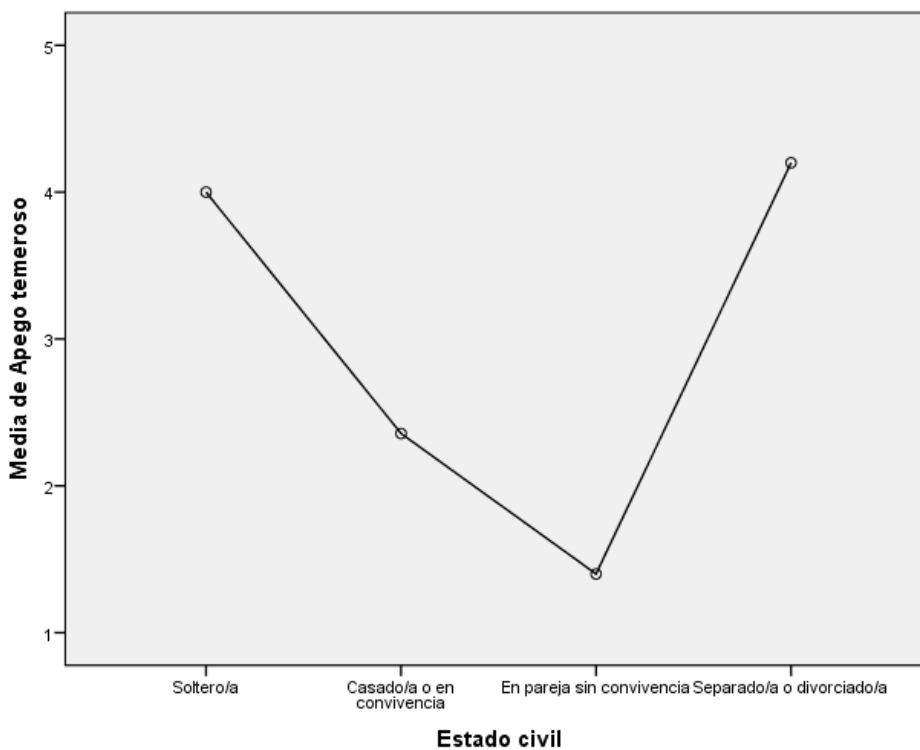
		Descriptivos				
		N	Media	Desviación típica	F	Sig.
Apego seguro	0	29	5,79	1,320	,917	,435
	1	31	5,55	1,234		
	2	31	5,26	1,365		
	3	30	5,43	1,194		
	Total	121	5,50	1,279		
Apego desvalorizador	0	29	4,07	2,017	1,235	,300
	1	31	3,52	1,589		
	2	31	3,52	1,691		
	3	30	3,23	1,501		
	Total	121	3,58	1,711		
Apego preocupado	0	29	3,31	1,873	1,639	,184
	1	31	2,58	1,803		
	2	31	2,61	1,308		
	3	30	2,40	1,754		
	Total	121	2,72	1,709		
Apego temeroso	0	29	2,62	1,678	,558	,644
	1	31	2,39	1,726		
	2	31	2,81	1,537		
	3	30	2,30	1,841		
	Total	121	2,53	1,689		
Modelo_SíMismo_Ansiedad	0	29	-3,9310	4,42340	,205	,893
	1	31	-4,1290	3,54722		
	2	31	-3,4516	2,90791		
	3	30	-4,0333	3,78275		
	Total	121	-3,8843	3,65420		
Modelo_Otro_Evitación	0	29	-2,4138	2,84752	,404	,750
	1	31	-2,2581	3,40556		
	2	31	-1,6452	3,07190		
	3	30	-2,3667	3,03410		
	Total	121	-2,1653	3,07773		

Tabla 30. Estilo de Apego según estado civil – ANOVA de un factor

		Descriptivos				
		N	Media	Desviación típica	F	Sig.
Apego seguro	Soltero/a	10	5,40	1,578	,528	,664
	Casado/a o en convivencia	101	5,51	1,246		
	En pareja sin convivencia	5	6,00	,000		
	Separado/a o divorciado/a	5	5,00	2,000		
	Total	121	5,50	1,279		
Apego desvalorizador	Soltero/a	10	4,60	1,955	1,663	,179
	Casado/a o en convivencia	101	3,47	1,677		
	En pareja sin convivencia	5	3,20	1,789		
	Separado/a o divorciado/a	5	4,20	1,483		
	Total	121	3,58	1,711		
Apego preocupado	Soltero/a	10	3,70	2,163	1,573	,200
	Casado/a o en convivencia	101	2,59	1,644		
	En pareja sin convivencia	5	2,60	1,517		
	Separado/a o divorciado/a	5	3,40	1,949		
	Total	121	2,72	1,709		
Apego temeroso	Soltero/a	10	4,00	1,886	5,903	,001
	Casado/a o en convivencia	101	2,36	1,566		
	En pareja sin convivencia	5	1,40	,548		
	Separado/a o divorciado/a	5	4,20	2,168		
	Total	121	2,53	1,689		
Modelo_SíMismo_Ansiedad	Soltero/a	10	-2,6000	4,11501	1,369	,256
	Casado/a o en convivencia	101	-4,0594	3,59116		
	En pareja sin convivencia	5	-5,2000	3,19374		
	Separado/a o divorciado/a	5	-1,6000	4,03733		
	Total	121	-3,8843	3,65420		
Modelo_Otro_Evitación	Soltero/a	10	-,8000	3,01109	2,221	,089
	Casado/a o en convivencia	101	-2,3168	2,99309		
	En pareja sin convivencia	5	-4,0000	3,31662		
	Separado/a o divorciado/a	5	,0000	3,67423		
	Total	121	-2,1653	3,07773		

Los resultados de la comparación de medias –ANOVA- de estilo de apego adulto según estado civil indican que para la variable estilo de apego temeroso se encontraron diferencias significativas ($F= 5.903$; $p=.001$), dándose las diferencias según las pruebas Scheffé específicamente entre los solteros y las personas casadas o en convivencia. Las medias de apego temeroso fueron más altas para las personas solteras ($M=4$) que para las personas casadas o en convivencia ($M=2,36$) (ver Tabla 30, Gráfico 20 y Anexo Tabla Scheffé).

Gráfico 20. Diferencia de Medias en Estilo de Apego Temeroso según estado civil - ANOVA

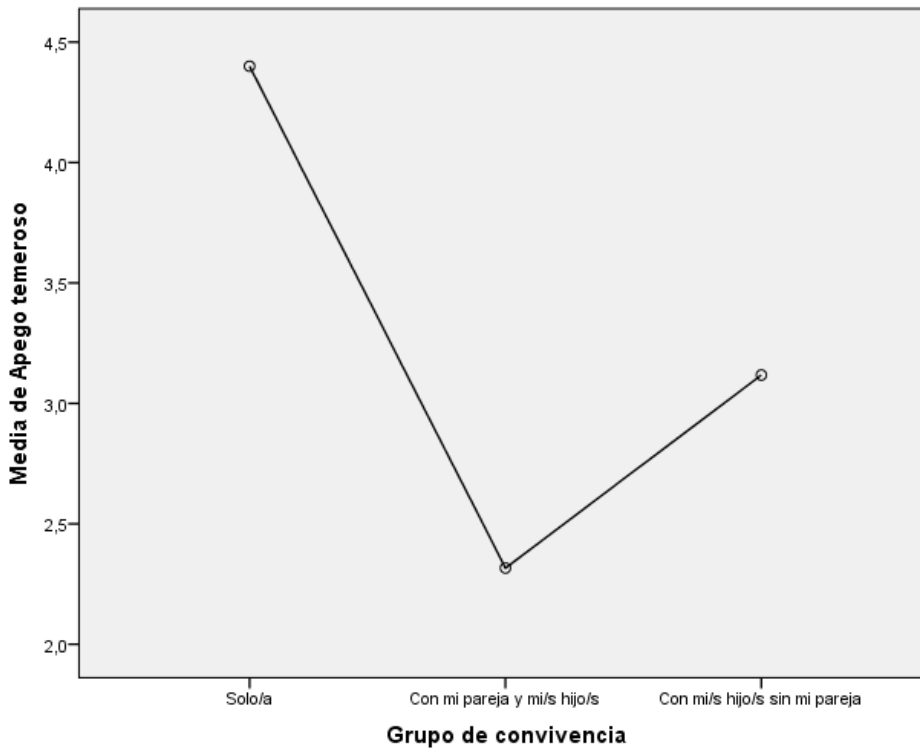


A su vez, los resultados de comparación de medias –ANOVA- de estilo de apego adulto según grupo de convivencia indican que para la variable estilo de apego temeroso se encontraron diferencias significativas ($F= 5.211$; $p=.007$). Las pruebas de contrastes específicos Scheffé, arrojan diferencias entre las personas solas y las que viven con su pareja e hijos, siendo las medias más altas ($M=4.4$) para las personas que viven solas y las más bajas ($M=2.32$) para las personas que viven con su pareja y su/s hijo/s (ver Tabla 31 y Gráfico 21).

Tabla 31. Estilo de Apego según grupo de convivencia – ANOVA de un factor

		N	Media	Desviación típica	F	Sig.
Apego seguro	Solo/a	5	6,00	1,225	,746	,476
	Con mi pareja y mi/s hijo/s	98	5,51	1,246		
	Con mi/s hijo/s sin mi pareja	17	5,24	1,480		
	Total	120	5,49	1,277		
Apego desvalorizador	Solo/a	5	3,40	2,074	1,415	,247
	Con mi pareja y mi/s hijo/s	98	3,49	1,688		
	Con mi/s hijo/s sin mi pareja	17	4,24	1,715		
	Total	120	3,59	1,713		
Apego preocupado	Solo/a	5	2,80	1,789	2,674	,073
	Con mi pareja y mi/s hijo/s	98	2,56	1,650		
	Con mi/s hijo/s sin mi pareja	17	3,59	1,906		
	Total	120	2,72	1,716		
Apego temeroso	Solo/a	5	4,40	2,702	5,211	,007
	Con mi pareja y mi/s hijo/s	98	2,32	1,557		
	Con mi/s hijo/s sin mi pareja	17	3,12	1,728		
	Total	120	2,52	1,690		
Modelo_SíMismo_Ansiedad	Solo/a	5	-2,2000	4,81664	1,361	,260
	Con mi pareja y mi/s hijo/s	98	-4,1531	3,59654		
	Con mi/s hijo/s sin mi pareja	17	-2,9412	3,66522		
	Total	120	-3,9000	3,66542		
Modelo_Otro_Evitación	Solo/a	5	-1,0000	4,58258	,679	,509
	Con mi pareja y mi/s hijo/s	98	-2,2959	3,01272		
	Con mi/s hijo/s sin mi pareja	17	-1,6471	3,12132		
	Total	120	-2,1500	3,08602		

Gráfico 21. Diferencia de Medias en Estilo de Apego Temeroso según grupo de convivencia - ANOVA



Se realizó una prueba de comparación de medias –ANOVA de un factor- entre las medias de estilo de apego según nivel de estudios. No se hallaron diferencias estadísticamente significativas según el nivel de estudios en el estilo de apego (ver Tabla 32).

Tabla 32. Estilo de Apego según nivel de estudios – ANOVA de un factor

		N	Media	Desviación típica	F	Sig.
Apego seguro	Secundario completo	47	5,45	1,427	,712	,547
	Terciario o universitario incompleto	34	5,76	1,182		
	Terciario o universitario completo	31	5,32	1,166		
	Posgrado	9	5,44	1,236		
	Total	121	5,50	1,279		
Apego desvalorizador	Secundario completo	47	3,77	1,760	,322	,809
	Terciario o universitario incompleto	34	3,41	1,540		
	Terciario o universitario completo	31	3,48	1,895		
	Posgrado	9	3,56	1,590		
	Total	121	3,58	1,711		
Apego preocupado	Secundario completo	47	3,23	1,969	2,657	,052
	Terciario o universitario incompleto	34	2,24	1,499		
	Terciario o universitario completo	31	2,58	1,385		
	Posgrado	9	2,33	1,500		
	Total	121	2,72	1,709		
Apego temeroso	Secundario completo	47	3,00	1,757	2,124	,101
	Terciario o universitario incompleto	34	2,32	1,683		
	Terciario o universitario completo	31	2,13	1,408		
	Posgrado	9	2,22	1,922		
	Total	121	2,53	1,689		
Modelo_SíMismo_Ansiedad	Secundario completo	47	-3,0213	3,79639	1,558	,203
	Terciario o universitario incompleto	34	-4,6765	3,54812		
	Terciario o universitario completo	31	-4,1613	3,01216		
	Posgrado	9	-4,4444	4,87625		
	Total	121	-3,8843	3,65420		
Modelo_Otro_Evitación	Secundario completo	47	-1,9574	2,85868	,146	,932
	Terciario o universitario incompleto	34	-2,3235	3,22604		
	Terciario o universitario completo	31	-2,3548	3,45011		
	Posgrado	9	-2,0000	2,64575		
	Total	121	-2,1653	3,07773		

De igual modo que para el estilo de apego adulto, se realizó un análisis para evaluar si existían diferencias entre hombres y mujeres en el nivel de estrés parental. La comparación de medias mediante pruebas T según el género de los participantes mostró que existen diferencias significativas en la subescala de estresores (Tabla 33); siendo más altas las medias para el género femenino ($\bar{X}= 2.497$; $p=.048$) que para el género masculino ($\bar{X}=2.225$; $p=.043$). Estos resultados indican que las mujeres se ven más afectadas por los estresores que el género masculino.

Tabla 33. Comparación de medias de estrés parental -Pruebas T- según género

	Género	N	Media	Desviación típ.	Sig. (Bilateral)
EP_Total	Femenino	81	23,5062	5,93743	,258
	Masculino	40	22,2000	5,97087	,260
EP_RecompensasBebe	Femenino	81	4,7951	,33908	,099
	Masculino	40	4,6750	,43604	,131
EP_Estresores	Femenino	81	2,4974	,72707	,048
	Masculino	40	2,2250	,66369	,043

No se encontraron diferencias significativas en el nivel de estrés parental según trabajo de los participantes (es decir, si trabajan o no actualmente) (ver Tabla 34).

Tabla 34. Comparación de medias de estrés parental -Pruebas T- según trabajo

	Trabajo	N	Media	Desviación típ.	Sig. (Bilateral)
EP_Total	Sí	98	22,8061	6,24526	,308
	No	23	24,2174	4,45132	,215
EP_RecompensasBebe	Sí	98	4,7490	,40135	,701
	No	23	4,7826	,24800	,611
EP_Estresores	Sí	98	2,3644	,73737	,175
	No	23	2,5901	,59420	,127

Tampoco se encontraron diferencias significativas en el nivel de estrés parental según el lugar de residencia de los participantes (ver Tabla 35).

Tabla 35. Comparación de medias de estrés parental -Pruebas T- según lugar de residencia

	Lugar de residencia	N	Media	Desviación típ.	Sig. (Bilateral)
EP_Total	CABA	50	22,4200	5,58091	,312
	GBA	71	23,5352	6,20330	,304
EP_RecompensasBebe	CABA	50	4,8120	,30615	,166
	GBA	71	4,7155	,41633	,144
EP_Estresores	CABA	50	2,3543	,69821	,496
	GBA	71	2,4447	,73025	,493

Se encontraron diferencias significativas en los niveles de estrés parental según los dos rangos de edad (19 a 29 años y 30 a 40 años) (ver Tabla 36). Los resultados muestran que existe una diferencia significativa en el estrés parental total; siendo más altas las medias del primer rango de edad (\bar{X} = 24.76; p =.014) que las del segundo rango de edad (\bar{X} = 22.04; p =.020). Estos resultados indican niveles más altos de estrés parental total en adultos de menor edad, es decir de 19 a 29 años.

A su vez, los resultados también muestran diferencias significativas en la subescala de estresores; siendo más altas las medias del primer rango de edad (\bar{X} = 2.61; p =.013) que las del segundo rango (\bar{X} = 2.28; p =.015). Estos resultados indican que los estresores juegan un mayor papel en adultos de menor edad, es decir de 19 a 29 años, que en el segundo rango de edad.

Tabla 36. Comparación de medias de estrés parental -Pruebas T- según rango de edad

	Rangos Edad	N	Media	Desviación típ.	Sig. (Bilateral)
EP_Total	1,00 (19-29)	46	24,7609	6,56315	,014
	2,00 (30-40)	75	22,0400	5,33586	,020
EP_RecompensasBebe	1,00	46	4,7043	,45945	,244
	2,00	75	4,7867	,31423	,288
EP_Estresores	1,00	46	2,6118	,72884	,013
	2,00	75	2,2819	,68228	,015

Se realizó una ANOVA para comparar las medias de estrés parental según cantidad de hijos. No se hallaron diferencias estadísticamente significativas según la cantidad de hijos en los niveles de estrés parental (ver Tabla 37).

Tabla 37. Estrés Parental según cantidad de hijos – ANOVA de un factor

		N	Media	Desviación típica	F	Sig.
EP_Total	1	85	22,8000	5,80394	,814	,445
	2	26	24,3462	6,07251		
	3	10	22,1000	7,04667		
	Total	121	23,0744	5,95562		
EP_RecompensasBebe	1	85	4,7812	,32896	1,453	,238
	2	26	4,6462	,48102		
	3	10	4,8200	,43665		
	Total	121	4,7554	,37638		
EP_Estresores	1	85	2,3866	,72335	,389	,679
	2	26	2,5110	,66538		
	3	10	2,3143	,81872		
	Total	121	2,4073	,71563		

Luego se realizó una ANOVA para comparar las medias de estrés parental según la edad del hijo/a. No se hallaron diferencias estadísticamente significativas según la edad del hijo/a en los niveles de estrés parental (ver Tabla 38).

Tabla 38. Estrés Parental según edad del hijo/a – ANOVA de un factor

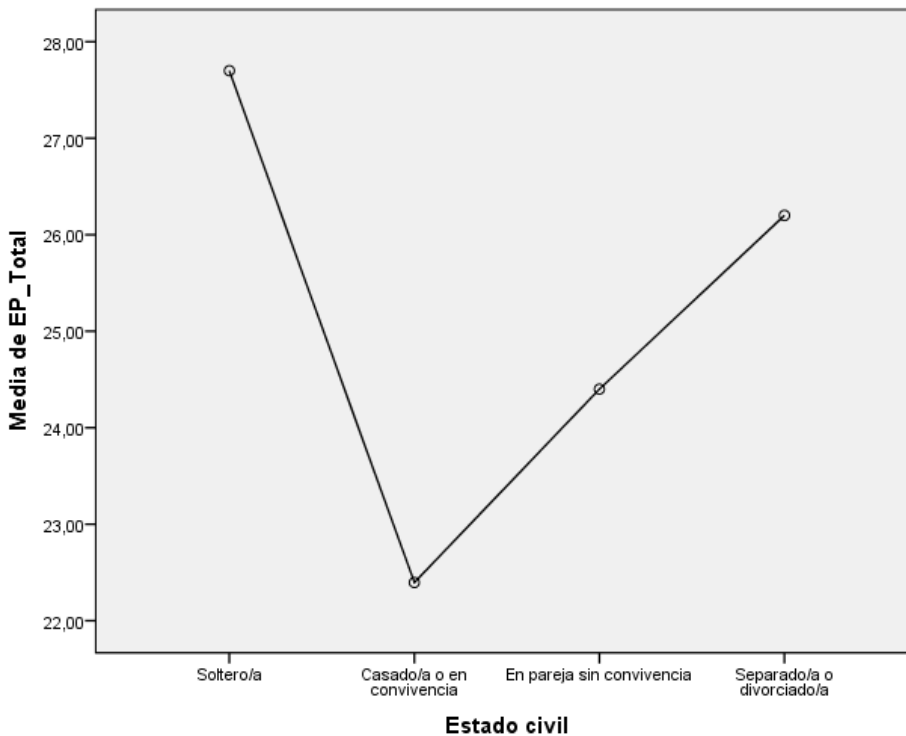
		Descriptivos				
		N	Media	Desviación típica	F	Sig.
EP_Total	0	29	24,1034	6,89381	,991	,399
	1	31	21,6774	5,56409		
	2	31	22,8710	5,85800		
	3	30	23,7333	5,45156		
	Total	121	23,0744	5,95562		
EP_RecompensasBebe	0	29	4,7241	,49689	1,833	,145
	1	31	4,8774	,24043		
	2	31	4,7548	,32948		
	3	30	4,6600	,38650		
	Total	121	4,7554	,37638		
EP_Estresores	0	29	2,5320	,77205	,573	,634
	1	31	2,2949	,73395		
	2	31	2,3779	,73729		
	3	30	2,4333	,62719		
	Total	121	2,4073	,71563		

Los resultados de comparación de medias –ANOVA de un factor- de estrés parental según estado civil indican que para la variable estrés parental total se encontraron diferencias significativas a nivel global ($F= 3.150$; $p=.028$), siendo las medias más altas ($M=27.7$) para las personas solteras y las más bajas ($M=22.39$) para las personas casadas o en convivencia (ver Tabla 39 y Gráfico 22).

Tabla 39. Estrés Parental según estado civil – ANOVA de un factor

		Descriptivos				
		N	Media	Desviación típica	F	Sig.
EP_Total	Soltero/a	10	27,7000	6,56675	3,150	,028
	Casado/a o en convivencia	101	22,3960	5,44624		
	En pareja sin convivencia	5	24,4000	8,96103		
	Separado/a o divorciado/a	5	26,2000	8,10555		
	Total	121	23,0744	5,95562		
EP_Recompensas del bebé	Soltero/a	10	4,5200	,64773	1,619	,173
	Casado/a o en convivencia	101	4,7861	,30888		
	En pareja sin convivencia	5	4,6800	,60992		
	Separado/a o divorciado/a	5	4,6800	,60992		
	Total	121	4,7554	,37638		
EP_Estresores	Soltero/a	10	2,9000	,59875	2,612	,055
	Casado/a o en convivencia	101	2,3324	,69638		
	En pareja sin convivencia	5	2,5429	,96574		
	Separado/a o divorciado/a	5	2,8000	,73262		
	Total	121	2,4073	,71563		

Gráfico 22. Diferencia de Medias en Estrés Parental Total según estado civil - ANOVA



Los resultados de comparación de medias –ANOVA de un factor- de estrés parental según grupo de convivencia indican que para la variable estrés parental total se encontraron diferencias significativas ($F= 5.572$; $p=.005$). Según las pruebas de contrastes específicos – Scheffé- las diferencias se dieron específicamente entre personas que viven con sus hijos sin su pareja y personas que viven con su pareja y sus hijos, siendo las medias más altas ($M=26.23$) para las personas que viven con sus hijos y sin su pareja y las más bajas ($M=22.35$) para las personas que viven con su pareja y su/s hijo/s (ver Tabla 40 y Gráfico 23).

A su vez, existen diferencias significativas en la subescala de recompensas del bebé según el grupo de convivencia a nivel global ($F=3.065$; $P=.050$); siendo las medias más altas ($M=4.78$) para las personas que viven con su pareja y su/s hijo/s y las más bajas ($M=4.4$) para las personas que viven solas (ver Tabla 40 y Gráfico 24).

Finalmente, existen también diferencias significativas en la subescala de estresores según el grupo de convivencia ($F=4.769$; $p=.010$). Estas diferencias se dan específicamente –pruebas Scheffé- entre personas que viven con sus hijos sin sus parejas y personas que viven con sus hijos y pareja; siendo las medias más altas para las personas que viven con sus hijos pero sin sus parejas ($M=2.79$) y las más bajas ($M=2.32$) para aquellas personas que viven con su pareja y su/s hijo/s (ver Tabla 40 y Gráfico 25).

Tabla 40. Estrés Parental según grupo de convivencia – ANOVA de un factor

		N	Media	Desviación típica	F	Sig.
EP_Total	Solo/a	5	28,4000	8,90505	5,572	,005
	Con mi pareja y mi/s hijo/s	98	22,3571	5,33274		
	Con mi/s hijo/s sin mi pareja	17	26,2353	6,69449		
	Total	120	23,1583	5,90826		
EP_RecompensasBebé	Solo/a	5	4,4000	,73485	3,065	,050
	Con mi pareja y mi/s hijo/s	98	4,7857	,31229		
	Con mi/s hijo/s sin mi pareja	17	4,6706	,52887		
	Total	120	4,7533	,37728		
EP_Estresores	Solo/a	5	2,9143	,75997	4,769	,010
	Con mi pareja y mi/s hijo/s	98	2,3265	,67879		
	Con mi/s hijo/s sin mi pareja	17	2,7983	,72150		
	Total	120	2,4179	,70914		

Gráfico 23. Diferencia de Medias en Estrés Parental Total según grupo de convivencia - ANOVA

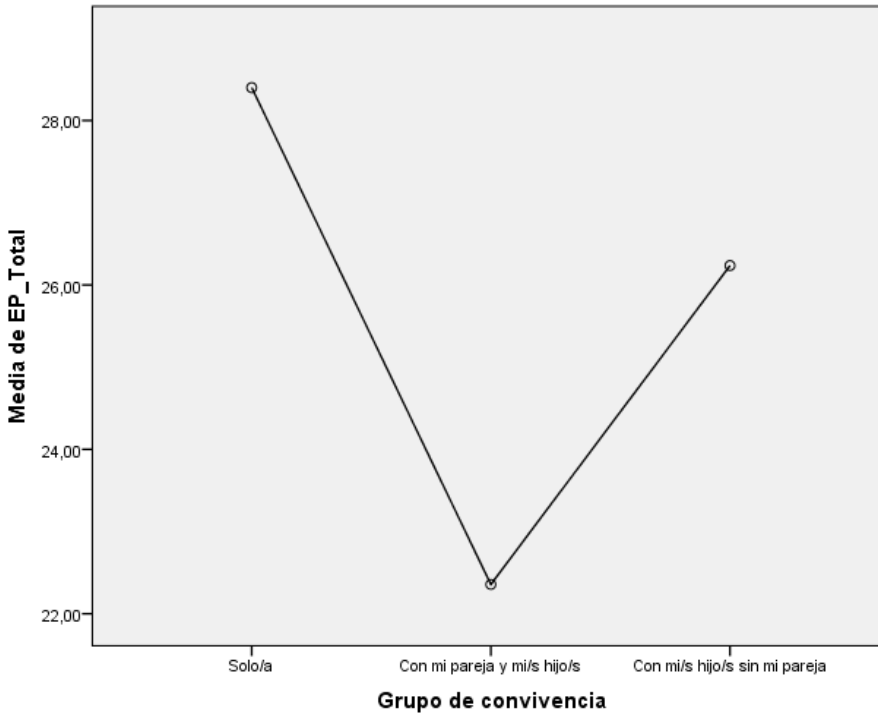


Gráfico 24. Diferencia de Medias en Estrés Parental Recompensas del Bebé según grupo de convivencia - ANOVA

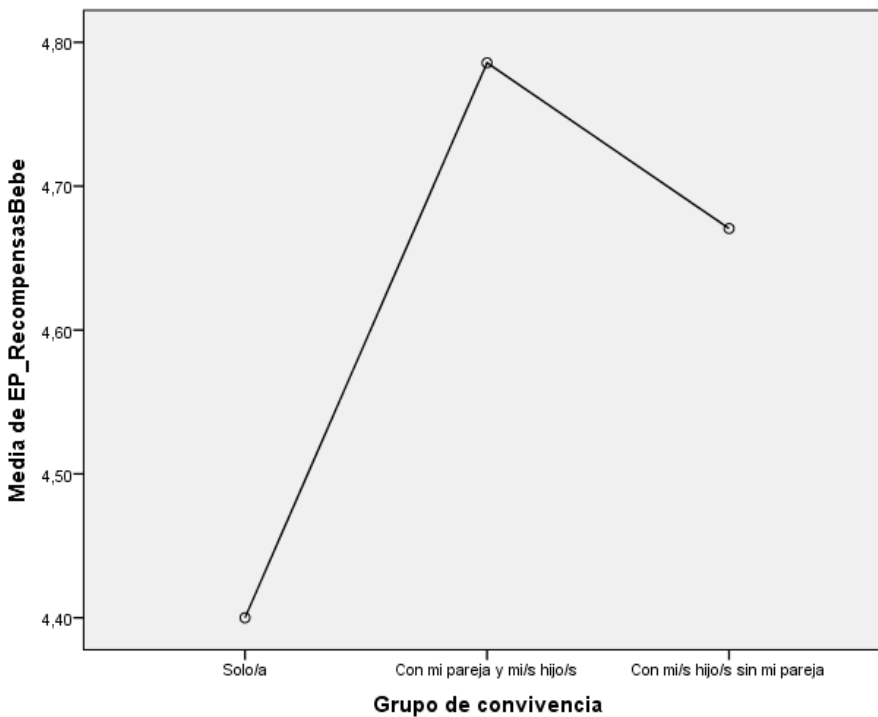
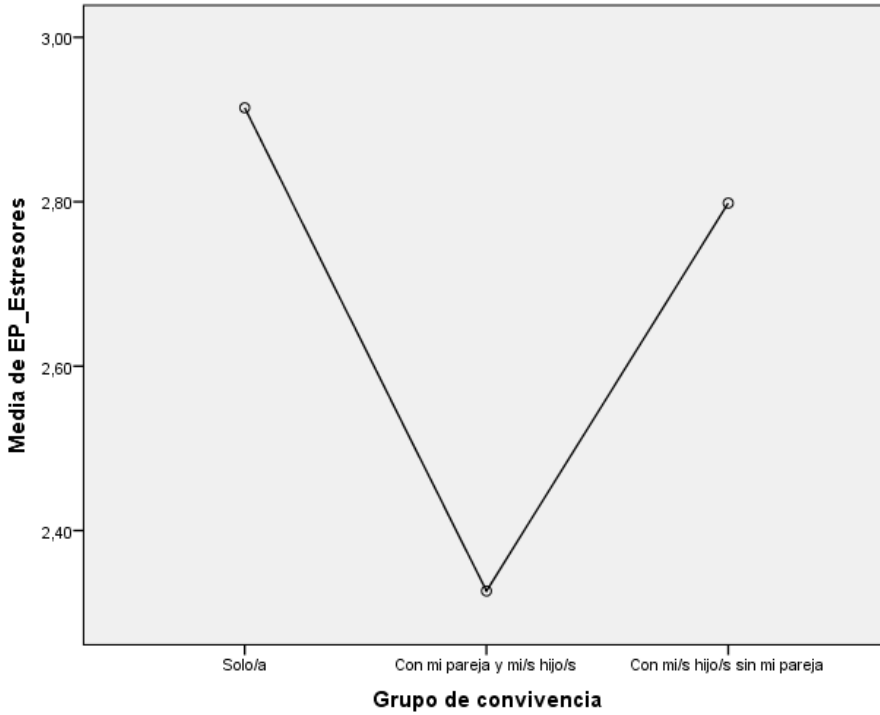


Gráfico 25. Diferencia de Medias en Estrés Parental Estresores según grupo de convivencia - ANOVA



Se realizó una ANOVA para comparar las medias de estrés parental según el nivel de estudios. No se hallaron diferencias estadísticamente significativas según el nivel de estudios en los niveles de estrés parental (ver Tabla 41).

Tabla 41. Estrés Parental según nivel de estudios – ANOVA de un factor

		N	Media	Desviación típica	F	Sig.
EP_Total	Secundario completo	47	23,7660	5,76048	1,096	,354
	Terciario o universitario incompleto	34	21,6471	6,47551		
	Terciario o universitario completo	31	23,8387	5,69852		
	Posgrado	9	22,2222	5,65194		
	Total	121	23,0744	5,95562		
EP_RecompensasBebe	Secundario completo	47	4,7064	,42293	,516	,672
	Terciario o universitario incompleto	34	4,8000	,35162		
	Terciario o universitario completo	31	4,7613	,34417		
	Posgrado	9	4,8222	,33830		
	Total	121	4,7554	,37638		
EP_Estresores	Secundario completo	47	2,4711	,69151	1,073	,363
	Terciario o universitario incompleto	34	2,2353	,75665		
	Terciario o universitario completo	31	2,5207	,69159		
	Posgrado	9	2,3333	,75593		
	Total	121	2,4073	,71563		

Discusión

El presente estudio se llevó a cabo con el objetivo principal de analizar la relación existente entre el estilo de apego en adultos y el estrés parental.

Bowlby (1969, 1982, 1973, 1980) define el apego como una conducta instintiva, activada y modulada en la interacción con otros significativos a lo largo del tiempo, definida por el lazo afectivo que se forma entre el niño y su figura materna. Ainsworth (1978) agrega que este vínculo se infiere de una tendencia estable a lo largo del tiempo de buscar proximidad y contacto con esa figura específica. En relación al estrés parental, Abidin (1995 en Pérez-López et al., 2012) lo define como el grado de ansiedad o malestar que tienen los progenitores a la hora de ejercer su rol como padres o madres.

Como primer objetivo se buscó calcular el nivel de estrés parental de la presente muestra. El mismo fue medido por la Escala de Estrés Parental (Ornoz, Alonso-Arbiol & Balluerka, 2007), obteniéndose una media para la variable de estrés parental total de 23.07 puntos. Teniendo en cuenta los percentiles 33 y 66 para el análisis de esta escala, este valor indica un puntaje medio en la muestra. Los valores obtenidos en esta investigación son más elevados que aquellos que presentan Ornoz, Alonso-Arbiol & Balluerka (2007) en su estudio, siendo la media para hombres 20.3 puntos y para mujeres 22.3 puntos.

A su vez, para la subescala recompensas del bebé se obtuvo una media de 4.75 puntos y para la subescala estresores se obtuvo una media de 2.4, valores que indican que es mayor el puntaje obtenido por las recompensas del bebé que el puntaje indicativo de estresores parentales en los participantes.

Otro objetivo de la investigación consistió en estudiar el estilo de apego adulto presente en la muestra. El mismo fue medido por el Cuestionario de Relación (Alonso-Arbiol & Yáñez-Yaben, 2000), siendo el estilo de apego seguro el que puntuó más alto. El segundo estilo de apego más presente fue el desvalorizador, seguido por el estilo de apego preocupado y finalmente el estilo de apego adulto temeroso.

El Cuestionario de Relación permite evaluar el estilo de apego seguro vs. inseguro por la autoadscripción que los sujetos realizan. En este caso el 66.1% reportó un apego seguro, mientras que un 33.9% reporta un estilo de apego inseguro (un 16.5% desvalorizador, un 12.4% preocupado y un 5% temeroso). También es posible realizar una evaluación del estilo de apego adulto seguro vs. inseguro a partir de la puntuación máxima obtenida en los párrafos, donde un 73.6% obtuvo un apego seguro y un 26.4% un apego inseguro.

Esta prevalencia del estilo de apego seguro se relaciona con lo evaluado por Schmitt, Nader & Casullo (2003) en el Proyecto Internacional para la Descripción de la Sexualidad (ISDP), donde se pone en evidencia que el estilo de apego romántico seguro es la forma de apego más observada en las distintas culturas. En adición, los investigadores aclaran que Argentina fue una de las regiones que tuvo mayor porcentaje de apego seguro. También en la investigación de Flykt et al. (2010) la mayor parte de las mujeres que conformaron la muestra (39%) presentaron un estilo de apego seguro.

A su vez, el cuestionario permitió medir el modelo de sí mismo (el cual se relaciona con la dimensión de ansiedad) y el modelo de los otros (relacionado a la dimensión evitación). Para el primer modelo se obtuvo una media de -3.88 puntos lo cual indica un nivel de ansiedad bajo en la presente muestra, habiendo una mayor puntuación en los estilos relacionados a una baja ansiedad en las relaciones y por ende, un mejor modelo de sí mismo.

Los resultados de ansiedad en cuanto al estilo de apego y el modelo de sí mismo son relevantes en relación a lo propuesto por Mazzeschi et al. (2015) en su investigación, donde la ansiedad relacionada al estilo de apego obtuvo una correlación negativa con el estilo de apego maternal prenatal, especialmente con la calidad del vínculo emocional, y con el ajuste en la relación de pareja. Esto es importante teniendo en cuenta que niveles bajos de ajuste diádico durante el embarazo fueron tomados por el autor como un factor de riesgo para los niveles de estrés parental que fueron medidos luego del parto.

En el presente trabajo para el nivel de evitación se obtuvo una media de -2.16 puntos, lo cual indica también un bajo nivel de evitación en la muestra. Esto implica a su vez, mejores modelos de los otros. Estos puntajes aunque siempre son bajos indican que los participantes presentan más evitación que ansiedad, es decir mejor modelo de sí que del otro.

Como tercer objetivo se busca conocer si existe relación entre las variables estilo de apego adulto y estrés parental. Se analizó la asociación entre los niveles de estrés parental (bajo, medio y alto según cálculo de percentiles) y los grupos de sujetos con estilo de apego seguro vs. estilo de apego inseguro según puntuación máxima y también según la autoadscripción de los participantes. En ambos casos los puntajes indican que la asociación entre las variables es significativa, según las tablas de contingencia y pruebas de Chi cuadrado.

A partir de lo analizado a partir del cálculo de los coeficientes de correlación r de Pearson el estilo de apego seguro correlacionó positivamente con la subescala recompensas del bebé y negativamente con la subescala de estresores y con estrés parental total.

Además, se evaluó que todos los estilos de apego inseguro (desvalorizador, preocupado y temeroso) correlacionaron positivamente con la subescala de estresores y con estrés parental total. A su vez, el estilo de apego temeroso correlacionó negativamente con la subescala recompensas del bebé. En relación a los modelos de sí mismo y de los otros, ambos correlacionaron negativamente con la subescala recompensas del bebé y positivamente con estresores y estrés parental total.

Estos resultados se alinean con los propuestos por Feeney, Noller & Roberts (2000 en Alexander et al., 2001) donde se encontró una relación entre un apego inseguro y respuestas menos constructivas al estrés, particularmente cuando los estresores son vistos por el adulto como una amenaza a ellos mismos o a sus relaciones. De este modo la seguridad en el apego es vista como fundamental para una positiva evaluación de situaciones estresantes y estrategias de afrontamiento constructivas. Inversamente, la inseguridad en el estilo de apego es vista como el factor de riesgo que llevaría a evaluaciones negativas y estrategias de afrontamiento menos constructivas (Alexander et al., 2001).

En adición, Flykt et al. (2010) y Mills Koonce et al. (2011) asociaron un estilo de apego seguro en las mujeres con interacciones más positivas entre madres e hijos, siendo éstas más responsivas y sensibles que madres que presentaban un apego inseguro.

Otro objetivo de la presente investigación consistió en analizar si existen diferencias significativas en el tipo y grado de estilo de apego según las características sociodemográficas de la muestra.

Los resultados indicaron diferencias significativas en el estilo de apego adulto según los rangos de edad (de 19 a 29 años y de 30 a 40 años), donde se observó que los estilos de apego preocupado y temeroso eran más frecuentes en el rango de 19 a 29 años. En adición, se encontraron diferencias significativas en el modelo de sí mismo (dimensión ansiedad) entre ambos rangos, indicando menores niveles de ansiedad en los sujetos de 30 a 40 años. Estos resultados se relacionan con lo propuesto por Chopik, Edelstein & Fraley (2013), donde los autores concluyeron que aquellos adultos de edad entre 18 y 29 años presentan mayores niveles de ansiedad que aquellos adultos que se encuentran transitando su adultez media.

También se encontraron diferencias significativas según el estado civil para el estilo de apego temeroso, dándose diferencias específicamente entre los solteros y las personas casadas o en convivencia, presentando el primer grupo mayor apego temeroso que el segundo. En relación a estos resultados, Bartholomew & Horowitz (1991) indican que aquellos adultos que presentan

un estilo de apego temeroso suelen evitar situaciones de intimidad y acercamiento para minimizar así eventuales decepciones. A su vez, las personas con un estilo de apego inseguro generalmente despliegan menos conductas de cuidado hacia los otros y suelen tener expectativas más negativas en relación al apoyo brindado por la pareja (Collins & Feeney, 2000 en Barroso Brajos, 2014). En adición, Yárnoz-Yaben & Comino (2011) indican a partir de sus resultados e investigaciones previas que en personas divorciadas son más altos los puntajes de apego inseguro que en personas casadas o en convivencia.

Es posible relacionar estos resultados con el estilo de apego desorganizado, donde los sujetos tienen una tendencia a evadir en situaciones de necesidad en lugar de buscar apoyo, lo que no da oportunidad a que la pareja pueda constituir una fuente de contención emocional (Barroso Brajos, 2014). Dentro de las distintas clasificaciones que se hicieron acerca de los estilos de apego, un estilo desorganizado puede relacionarse con un estilo temeroso en su dificultad por lograr un vínculo con los otros.

En contraposición, Martínez & Santelices (2005) indican que los individuos con un estilo de apego seguro tienden a sentirse más tranquilos y confortables dependiendo afectivamente de sus parejas, sin problema de que otros dependan también de ellos afectivamente. En adición, las personas que presentan un apego seguro describen a sus parejas como más respetuosas, confiables y cuidadosas y se enfocan más en las claves positivas de la relación (Collins & Feeney, 2004 en Barroso Brajos, 2014).

Para el estilo de apego temeroso también se presentaron diferencias significativas según el grupo de convivencia, donde aquellas personas que viven solas presentaron mayor apego temeroso que aquellas que viven con su pareja y sus hijos. Es posible relacionar esta característica sociodemográfica con el estado civil del/de la colaborador/a, siendo posible que su grupo de convivencia dependa de su situación de pareja.

Finalmente no se encontraron diferencias significativas según género del adulto, lugar de residencia, cantidad de hijos, edad del hijo, trabajo del colaborador (es decir, si trabajaba o no) y nivel de estudios. Los resultados de esta última variable se relacionan con lo propuesto por Castellano, Velotti, Crowell & Zavattini (2014), donde el nivel educativo de los participantes no mostró diferencias significativas a la hora de evaluar estilo de apego en adultos.

El último objetivo busca evaluar si existen diferencias significativas en el grado de estrés parental según las características sociodemográficas de la muestra.

Se hallaron diferencias significativas según género, donde los resultados indican que las mujeres se ven más afectadas por los estresores que el género masculino ya que las medias para el género femenino eran más altas que las de los hombres. En relación a estos resultados, Hildingsson & Thomas (2014) indican que aunque en algunos estudios las madres suelen presentar niveles más elevados de estrés parental que los padres, cada uno de los géneros experimenta el estrés parental en distintas áreas. Mientras las madres suelen experimentar estrés en su rol materno y en su relación de pareja, los padres suelen experimentar estrés en relación a su aislamiento social (Jackson et al., 2007; Skreden et al., 2012; Tommiska et al., 2002; Widarsson et al., 2012 en Hildingsson & Thomas 2014). A su vez, los autores indican un mayor nivel de estrés parental en el género femenino en una escala que denominaron restricción de rol, la cual se relaciona con sentirse atrapada en la responsabilidad, no tener tiempo para intereses personales y tener menos tiempo con su pareja.

Se encontraron también diferencias significativas en los niveles de estrés parental en los rangos de edad, donde los resultados muestran mayor estrés parental total en sujetos de 19 a 29 años en comparación a aquellos de 30 a 40 años. Además, el primer rango de edad puntuó más alto en la subescala de estresores, indicando que éstos juegan un mayor papel en adultos de menor edad que en adultos de 30 a 40 años.

El estado civil de los colaboradores también aportó diferencias significativas en los niveles de estrés parental, siendo las medias más bajas de estrés parental total para las personas casadas o en convivencia y las más altas para las personas solteras.

A su vez, se hallaron diferencias significativas según el grupo de convivencia de los colaboradores, específicamente entre personas que viven con sus hijos sin su pareja y quienes viven con su pareja y su/s hijo/s. El primer grupo presentó las medias más altas de estrés parental total y de estresores mientras que el segundo obtuvo las más bajas. En adición, la subescala recompensas del bebé obtuvo las medias más altas para quienes viven con su pareja y su/s hijo/s y las más bajas para las personas que viven solas.

En relación a los valores obtenidos según estado civil y grupo de convivencia de los/las colaboradores/as Rodrigo, Martín, Cabrera & Máiquez (2009 en Pérez Padilla et al., 2010) indican que es importante pensar la familia como un sistema compuesto por distintos subsistemas, uno de los que debe afrontar mayor cantidad de eventos estresantes es el subsistema que está constituido por los dos progenitores. Es posible entonces inferir que en aquellos casos donde el sujeto no se encuentra en pareja o no convive con la misma, el mismo puede experimentar más exigencias a la hora de cubrir su rol parental.

Finalmente, no se hallaron diferencias significativas en el nivel de estrés parental según lugar de residencia, cantidad de hijos, edad del hijo, trabajo de los participantes (si trabajan o no actualmente) y su nivel de estudios. Esto coincide con lo expuesto por Scher & Sharabany (2005) en su estudio, donde no se encontraron diferencias significativas en los niveles de estrés parental en hombres y mujeres según su grado de escolarización.

Se concluye a partir de lo estudiado que el nivel de estrés parental presentado por los colaboradores se ve asociado al estilo de apego adulto. En el presente estudio, la presencia de un estilo de apego seguro se correlaciona positivamente con menores niveles de estrés parental que en aquellos casos donde el/la colaborador/a presenta un estilo de apego inseguro.

Es importante destacar que el estudio ha revelado información relevante en materia del estilo de apego adulto, ligándose un estilo de apego seguro no solamente a menores niveles de estrés parental, sino a experiencias personales más felices, de confianza y amistosas, donde el amor es experimentado como un estado que en general se mantiene constante más allá de tener altibajos (Hazan y Shaver 1987 en Barroso Brajos, 2014).

En este sentido es importante trabajar desde el ámbito clínico en el vínculo del cuidador y su bebé desde la primera infancia dado que este vínculo generará un modelo de relaciones que es lo que determinará el estilo de apego en la adultez (Bowlby, 1989).

Por último, respecto de las investigaciones futuras, se considera pertinente que los resultados obtenidos sean contrastados con muestras que posean diferentes características sociodemográficas para poder hacer una corroboración de hipótesis similares.

Considerando una limitación del presente estudio en cuanto a la muestra, sería importante que en estudios futuros se tengan en cuenta posibles cuadros psicopatológicos de los participantes, dado que en el presente estudio no se realizó ninguna evaluación de los mismos.

Conclusión

Esta investigación evalúa los estilos de apego en adultos y los niveles de estrés que éstos experimentan en su rol parental. En relación al objetivo general se afirma que existe una relación entre el estilo de apego y el nivel de estrés parental, indicando que un estilo de apego seguro en la adultez se correlaciona positivamente con niveles de estrés más bajos en el rol de padre o madre. Estos niveles más bajos permitirían a los adultos un mejor grado de implicación personal y emocional en la crianza, así como la realización de diferentes tareas sujetas a las demandas y necesidades de sus hijos (Perez Padilla, 2014).

La hipótesis de investigación planteada por el presente trabajo ha sido confirmada dado que efectivamente un estilo de apego seguro se relaciona con niveles más bajos de estrés parental que aquellos casos en los que el adulto presenta un estilo de apego inseguro. Particularmente, el apego seguro en la presente investigación correlacionó de manera negativa con la variable de estrés parental total y con la subescala de estresores, la cual hace referencia a los niveles de estrés que los individuos perciben en su rol como padres. A su vez, la seguridad en el estilo de apego correlacionó positivamente con las recompensas del bebé, las cuales refieren a los niveles de satisfacción que puede experimentar la madre o el padre en la crianza de su hijo.

En contraposición, todos los estilos de apego inseguros (desvalorizador, preocupado y temeroso) correlacionaron positivamente con la variable estrés parental total y con la subescala referida a los estresores. Únicamente el estilo de apego temeroso (el cual posee un modelo negativo de sí mismo y de los otros) correlacionó negativamente con recompensas del bebé.

Finalmente, se hallaron diferencias estadísticamente significativas tanto para estrés parental como para estilo de apego según las características sociodemográficas de edad (dividida en dos rangos), estado civil y de grupo de convivencia. En adición, para la variable estrés parental se encontraron diferencias significativas según género.

Referencias

- Adam, E. K., Gunnar, M. R., & Tanaka, A. (2004). Adult attachment, parent emotion, and observed parenting behavior: mediator and moderator models. *Child Development*, 75(1), 110-122.
- Ainsworth, M. D., Belehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Alexander, R., Feeney, J., Hohaus, L., & Noller, P. (2001). Attachment style and coping resources as predictors of coping strategies in the transition to parenthood. *Personal Relationships*, 8, 137-152.
- Barroso Brajos, O. (2014). El apego adulto: La relación de los estilos de apego desarrollados en la infancia en la elección y las dinámicas de pareja. *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*, 4(1), 1-25.
- Bartholomew, K. & Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(2), 226-244.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss, separation, anxiety and anger*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1979). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss: Loss, sadness and depression*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1982). *Attachment and loss, separation, anxiety and anger*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura*. Barcelona: Paidós.
- Castellano, R., Velotti, P., Crowell, J. A. & Zavattini, G. C. (2014). The role of parents' attachment configurations at childbirth on marital satisfaction and conflict strategies. *Journal of child and family studies*, 23(6), 1011-1026. doi: 10.1007/s10826-013-9757-7.
- Chopik, W. J., Edelstein, R. S., & Fraley R. C. (2013). From the cradle to the grave: age differences in attachment from early adulthood to old age. *Journal of Personality*, 81(2), 171-183. doi: 0.1111/j.1467-6494.2012.00793.x
- Cronin, S., Becher, E. H., Schmiesing Christians, K., Maher, M., & Dibb, S. (2015). *Parents and stress: understanding experiences, context and responses*, from University of Minnesota. Revisado 30 de Abril de 2016, de: <http://www.extension.umn.edu/family/cyfc/our-programs/ereview/docs/parental-stress-2015.pdf>.
- Flykt, M., Kanninen, K., Sinkkonen, J., & Punamäki, R. L. (2010). Maternal depression and dyadic interaction: the role of maternal attachment style. *Infant and Child Development*, 19(5), 530-550.
- Guzman, J., Rovella, A., & Rivarola, M, F. (2012). La relación de apego y bienestar psicológico en adultos. *Revista DiáLogos*, 3(2), 87-94.
- Hildingsson, I. & Thomas, J. (2014). Parental stress in mothers and fathers one year of birth. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 32(1), 41-56. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/02646838.2013.840882>
- Jones J. D., Cassidy J., & Shaver P. R. (2015). Parents' self-reported attachment styles: a review of links with parenting behaviors, emotions, and cognitions. *Personality and Social Psychology Review*, 19(1), 44-76. doi: 10.1177/1088868314541858.
- Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1984). *Stress, Appraisal, and Coping*. New York: Springer.
- Martínez, C. & Santelices, M. P. (2005). Evaluación del Apego en el Adulto: Una Revisión. *Psyke*, 14(1), 181-191.
- Mazzeschi, C., Pazzagli, C., Radi, G., Raspa, V., & Buratta, L. (2015). Antecedents of maternal parenting stress: the role of attachment style, prenatal attachment, and dyadic adjustment in first-time mothers. *Frontiers in Psychology*, 6(1443), 1-9. doi: 10.3389/fpsyg.2015.01443.

- Mills Koonce, W. R., Appleyard, K., Barnett, M., Deng, M., Putallaz, M., & Cox, M. (2011). Adult attachment style and stress as risk factors for early maternal sensitivity and negativity. *Infant Mental Health Journal*, 32(3), 277-285.
- Moreira, H., Gouveia, M. J., Carona, C., Silva, N., & Canavarro, M. C. (2014). Maternal attachment and children's quality of life: the mediating role of self-compassion and parenting stress. *Journal of Child and Family Studies*, 24(8), 2332-2344. doi: 10.1007/s10826-014-0036-z.
- Nygren, M., Carstensen, J., Ludvigsson, J., & Sepa Frostell, A. (2012). Adult attachment and parenting stress among parents of toddlers. *Journal of Reproductive & Infant Psychology*, 30(3), 289-302.
- Ornoz, B., Alonso-Arbiol, I., & Balluerka, N. (2007). A spanish adaptation of the Parental Stress Scale. *Psicothema*, 4(19), 687-692.
- Pérez-López, J., Rodríguez-Cano, R. A., Montealegre Ramón, M. P., Pérez-Lag, M., Perea Velasco, L. P., & Botella Bernal, L. (2011). Estrés adulto y problemas conductuales infantiles percibidos por sus progenitores. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 531-540.
- Pérez-Lopez, J., Pérez-Lag, M., Montealegre Ramón, M. P., & Perea Velasco, L. P. (2012). Estrés parental, desarrollo infantil y atención temprana. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 123-132.
- Pérez Padilla, J., Lorence Lara, B., & Menéndez Álvarez-Dardet, S. (2010). Estrés y ompetencia parental: un estudio con madres y padres trabajadores. *Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación*. 17(1), 47-57.
- Pérez Padilla, J. (2014). El estrés parental en familias en situación de riesgo psicosocial. Tesis de Grado. Universidad de Huelva.
- Rholes, W. S., Simpson, J. A., & Friedman, M. (2006). Avoidant attachment and the experience of parenting. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32(3), 275-285. doi: 10.1177/0146167205280910.
- Scher, A. & Sharabany, R. (2005). Parenting anxiety and stress: does gender play a part at 3 months of age?. *The Journal of Genetic Psychology*, 166(2), 203-213.
- Schmitt, D., Nader M., & Casullo M. M. (2003). Patrones y peculiaridades del apego romántico en adultos de 62 regiones culturales ¿Son los modelos de sí mismo y otros constructor panculturales? *Psicodebate: psicología, cultura y sociedad*, 4, 105-129.
- Sierra, A. V. & Vázquez Ramirez, C. (2014). El papel mediacional del estrés parental en la relación estilos de crianza y frecuencia de problemas de comportamiento infantil. *Ansiedad y Estrés*, 20(2-3), 225-236.
- Trillingsgaard, T., Elklit, A., Shevlin, M., & Maimburg, R. D. (2011). Adult attachment at the transition to motherhood: predicting worry, health care utility and relationship functioning. *Journal of Reproductive & Infant Psychology*, 29(4), 354-363. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/02646838.2011.611937>.
- Yárnon-Yabrez, S. & Comino, P. (2011). Evaluación del apego adulto: análisis de la convergencia entre diferentes instrumentos. *Revista Acción Psicológica*, 2(8), 67-85.
- Yárnoz S., Alonso-Arbiol I., Plazaola M., & Sainz de Murieta L. M. (2001). Apego en adultos y percepción de los otros. *Anales de Psicología*, 17(2), 159-170.

Anexo I – Consentimiento Informado

Buenos Aires, de de 2016

Doy mi consentimiento para que se me administre la batería de pruebas psicológicas correspondientes al trabajo práctico de integración final de la Facultad de Psicología de la Fundación UADE.

Me doy por informado que los resultados obtenidos serán de carácter anónimo, confidencial y, dado que se trata de un trabajo práctico y no de una práctica profesional, no recibiré el informe de devolución respectivo.

Marque con una cruz lo que corresponde:

De acuerdo: ()

En desacuerdo: ()

¡Gracias por su colaboración!

Anexo II – Cuestionario Sociodemográfico

1. Edad:

2. Sexo (marque una cruz en la opción que corresponda):
 - a. Femenino
 - b. Masculino

3. Cantidad de hijos:

4. Especifique edad de cada hijo:

5. ¿Su hijo de 3 (tres) o menor de 3 (tres) años posee alguna enfermedad congénita y/o neurológica?
 - a. Sí
 - b. No

6. Estado civil (marque una cruz en la opción que corresponda):
 - a. Soltero/a.
 - b. Casado/a o en convivencia.
 - c. En pareja sin convivencia.
 - d. Separado/a o Divorciado/a.
 - e. Viudo/a.

7. Lugar de residencia (marque una cruz en la opción que corresponda):
 - a. CABA.
 - b. Gran Buenos Aires.
 - c. Otro.

8. Grupo de Convivencia (marque una cruz en la opción que corresponda):

- a. Solo/a.
- b. Con mi pareja y mi/s hijo/s.
- c. Con mi hijo/s sin mi pareja.
- d. Con mi pareja sin mi/s hijo/s.
- e. Otro (especificar con quién/es):

9. Nivel de estudios (marque una cruz en la opción que corresponda):

- a. Secundario incompleto.
- b. Secundario completo.
- c. Terciario o universitario incompleto.
- d. Terciario o universitario completo.
- e. Posgrado.

10. ¿Trabaja? (marque una cruz en la opción que corresponda):

- a. Sí
- b. No

11. Ocupación:

Anexo III – Escala de Estrés Parental

Las siguientes afirmaciones describen sentimientos y percepciones en relación a la experiencia de ser padre/madre. Piense cada uno de los ítems en términos de cómo es usualmente su relación con su hijo/a. Por favor, indique el grado en el que acuerda o desacuerda con los siguientes ítems colocando el número apropiado en el espacio provisto.

1= Totalmente en desacuerdo 2= En desacuerdo 3= Indeciso 4= De acuerdo 5= Totalmente de acuerdo

_____ 1. Me siento feliz en mi papel como padre/madre.

_____ 2. Atender a mi hijo/a a veces me quita más tiempo y energía de la que tengo.

_____ 3. Me siento muy cercano/a a mi hijo/a.

_____ 4. Disfruto pasando tiempo con mi hijo/a.

_____ 5. La mayor fuente de estrés en mi vida es mi hijo/a.

_____ 6. Tener un hijo/a deja poco tiempo y flexibilidad en mi vida.

_____ 7. Tener un hijo/a ha supuesto una carga financiera.

____ **8.** Me resulta difícil equilibrar diferentes responsabilidades debido a mi hijo/a.

____ **9.** El comportamiento de mi hijo/a a menudo me resulta incómodo o estresante.

____ **10.** Me siento abrumado/a por la responsabilidad de ser padre/madre.

____ **11.** Me siento satisfecho/a como padre/madre.

____ **12.** Disfruto de mi hijo/a.

Anexo IV – Cuestionario de Relación

Seguidamente aparecen varios párrafos referidos a nuestra forma de relacionarnos con los demás. Por favor, rodee con un círculo el párrafo que mejor se adecue a su forma de relacionarse afectivamente de entre los cuatro siguientes:

1. Me resulta fácil acercarme emocionalmente a los demás. Me siento cómodo tanto en las situaciones en las que tengo que confiar en los demás como en aquellas en que otros han depositado su confianza en mí. El hecho de estar solo/a o de que los demás no me acepten no me trastorna.
2. Me siento bien cuando no tengo una relación afectiva. Es muy importante para mí sentirme independiente y autosuficiente, y prefiero no depender de otros o que otros dependan de mí.
3. Quiero establecer un mayor grado de intimidad afectiva con los demás, pero a menudo encuentro que los demás marcan más distancias de lo que a mí me gustaría. Me siento perdido/a cuando no estoy en una relación afectiva, pero a veces me altera que los demás no me valoren tanto como yo les valoro a ellos.
4. Me siento mal cuando me acerco emocionalmente a los otros. Quiero mantener relaciones afectivas, pero encuentro difícil confiar totalmente, o depender de los demás. Me preocupa que pueda sufrir si no guardo las distancias con los demás.

Ahora, por favor, deberá rodear con un círculo el número que refleje mejor su grado de acuerdo con la idea que se expresa en cada párrafo, según la siguiente escala:

Total desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Un poco en desacuerdo	Ni desacuerdo ni acuerdo	Un poco de acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	2	3	4	5	6	7

1. Me resulta fácil acercarme emocionalmente a los demás. Me siento cómodo tanto en las situaciones en que tengo que confiar en los demás como en aquellas en que otros han depositado su confianza en mí. El hecho de estar sólo/a o de que los demás no me acepten no me trastorna.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

2. Me siento bien cuando no tengo una relación afectiva. Es muy importante para mí sentirme independiente y autosuficiente, y prefiero no depender de otros o que otros dependan de mí.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

3. Quiero establecer un mayor grado de intimidad afectiva con los demás, pero a menudo encuentro que los demás marcan más distancias de lo que a mí me gustaría. Me siento perdido/a cuando no estoy en una relación afectiva, pero a veces me altera que los demás no me valoren tanto como yo les valoro a ellos.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

4. Me siento mal cuando me acerco emocionalmente a los otros. Quiero mantener relaciones afectivas, pero encuentro difícil confiar totalmente, o depender de los demás. Me preocupa que pueda sufrir si no guardo las distancias con los demás.

1	2	3	4	5	6	7
---	---	---	---	---	---	---

Anexo V – Pruebas Scheffé

Prueba Scheffé. Estilo de apego temeroso según estado civil

Comparaciones múltiples

Scheffé

Variable dependiente	(I) Estado civil	(J) Estado civil	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Apego seguro	Soltero/a	Casado/a o en convivencia	-,115	,426	,995	-1,32	1,09
		En pareja sin convivencia	-,600	,705	,867	-2,60	1,40
		Separado/a o divorciado/a	,400	,705	,956	-1,60	2,40
	Casado/a o en convivencia	Soltero/a	,115	,426	,995	-1,09	1,32
		En pareja sin convivencia	-,485	,589	,878	-2,16	1,19
		Separado/a o divorciado/a	,515	,589	,858	-1,16	2,19
	En pareja sin convivencia	Soltero/a	,600	,705	,867	-1,40	2,60
		Casado/a o en convivencia	,485	,589	,878	-1,19	2,16
		Separado/a o divorciado/a	1,000	,814	,681	-1,31	3,31
	Separado/a o divorciado/a	Soltero/a	-,400	,705	,956	-2,40	1,60
		Casado/a o en convivencia	-,515	,589	,858	-2,19	1,16
		En pareja sin convivencia	-1,000	,814	,681	-3,31	1,31
Apego desvalorizador	Soltero/a	Casado/a o en convivencia	1,135	,563	,260	-,46	2,73
		En pareja sin convivencia	1,400	,930	,521	-1,24	4,04
		Separado/a o divorciado/a	,400	,930	,980	-2,24	3,04
	Casado/a o en	Soltero/a	-1,135	,563	,260	-2,73	,46

	convivencia	En pareja sin convivencia	,265	,778	,990	-1,94	2,47
		Separado/a o divorciado/a	-,735	,778	,827	-2,94	1,47
		Soltero/a	-1,400	,930	,521	-4,04	1,24
	En pareja sin convivencia	Casado/a o en convivencia	-,265	,778	,990	-2,47	1,94
		Separado/a o divorciado/a	-1,000	1,074	,833	-4,05	2,05
		Soltero/a	-,400	,930	,980	-3,04	2,24
	Separado/a o divorciado/a	Casado/a o en convivencia	,735	,778	,827	-1,47	2,94
		En pareja sin convivencia	1,000	1,074	,833	-2,05	4,05
Apego preocupado		Casado/a o en convivencia	1,106	,563	,282	-,49	2,70
	Soltero/a	En pareja sin convivencia	1,100	,929	,706	-1,54	3,74
		Separado/a o divorciado/a	,300	,929	,991	-2,34	2,94
		Soltero/a	-1,106	,563	,282	-2,70	,49
	Casado/a o en convivencia	En pareja sin convivencia	-,006	,777	1,000	-2,21	2,20
		Separado/a o divorciado/a	-,806	,777	,783	-3,01	1,40
		Soltero/a	-1,100	,929	,706	-3,74	1,54
	En pareja sin convivencia	Casado/a o en convivencia	,006	,777	1,000	-2,20	2,21
		Separado/a o divorciado/a	-,800	1,073	,906	-3,84	2,24
		Soltero/a	-,300	,929	,991	-2,94	2,34
	Separado/a o divorciado/a	Casado/a o en convivencia	,806	,777	,783	-1,40	3,01
		En pareja sin convivencia	,800	1,073	,906	-2,24	3,84
Apego temeroso		Casado/a o en convivencia	1,644*	,528	,025	,14	3,14
	Soltero/a	En pareja sin convivencia	2,600*	,873	,035	,12	5,08

		Separado/a o divorciado/a	-,200	,873	,997	-2,68	2,28
		Soltero/a	-1,644*	,528	,025	-3,14	-,14
	Casado/a o en convivencia	En pareja sin convivencia	,956	,730	,635	-1,11	3,03
		Separado/a o divorciado/a	-1,844	,730	,101	-3,91	,23
		Soltero/a	-2,600*	,873	,035	-5,08	-,12
	En pareja sin convivencia	Casado/a o en convivencia	-,956	,730	,635	-3,03	1,11
		Separado/a o divorciado/a	-2,800	1,008	,057	-5,66	,06
		Soltero/a	,200	,873	,997	-2,28	2,68
	Separado/a o divorciado/a	Casado/a o en convivencia	1,844	,730	,101	-,23	3,91
		En pareja sin convivencia	2,800	1,008	,057	-,06	5,66
Modelo_SíMismo_Ansiedad		Casado/a o en convivencia	1,45941	1,20587	,691	-1,9612	4,8800
	Soltero/a	En pareja sin convivencia	2,60000	1,99232	,637	-3,0515	8,2515
		Separado/a o divorciado/a	-1,00000	1,99232	,969	-6,6515	4,6515
		Soltero/a	-1,45941	1,20587	,691	-4,8800	1,9612
	Casado/a o en convivencia	En pareja sin convivencia	1,14059	1,66650	,926	-3,5866	5,8678
		Separado/a o divorciado/a	-2,45941	1,66650	,538	-7,1866	2,2678
		Soltero/a	-2,60000	1,99232	,637	-8,2515	3,0515
	En pareja sin convivencia	Casado/a o en convivencia	-1,14059	1,66650	,926	-5,8678	3,5866
		Separado/a o divorciado/a	-3,60000	2,30053	,487	-	2,9257
		Soltero/a	1,00000	1,99232	,969	10,1257	6,6515
	Separado/a o divorciado/a	Casado/a o en convivencia	2,45941	1,66650	,538	-2,2678	7,1866
		En pareja sin convivencia	3,60000	2,30053	,487	-2,9257	10,1257
Modelo_Otro_Evitación	Soltero/a	Casado/a o en convivencia	1,51683	1,00509	,519	-1,3342	4,3679

	En pareja sin convivencia	3,20000	1,66060	,299	-1,5105	7,9105
	Separado/a o divorciado/a	-,80000	1,66060	,972	-5,5105	3,9105
	Soltero/a	-1,51683	1,00509	,519	-4,3679	1,3342
Casado/a o en convivencia	En pareja sin convivencia	1,68317	1,38903	,690	-2,2570	5,6233
	Separado/a o divorciado/a	-2,31683	1,38903	,430	-6,2570	1,6233
	Soltero/a	-3,20000	1,66060	,299	-7,9105	1,5105
En pareja sin convivencia	Casado/a o en convivencia	-1,68317	1,38903	,690	-5,6233	2,2570
	Separado/a o divorciado/a	-4,00000	1,91750	,232	-9,4392	1,4392
	Soltero/a	,80000	1,66060	,972	-3,9105	5,5105
Separado/a o divorciado/a	Casado/a o en convivencia	2,31683	1,38903	,430	-1,6233	6,2570
	En pareja sin convivencia	4,00000	1,91750	,232	-1,4392	9,4392

*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

Prueba Scheffé. Estilo de apego temeroso según grupo de convivencia

Comparaciones múltiples

Scheffé

Variable dependiente	(I) Grupo de convivencia	(J) Grupo de convivencia	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Apego seguro	Solo/a	Con mi pareja y mi/s hijo/s	,490	,587	,706	-,96	1,94
		Con mi/s hijo/s sin mi pareja	,765	,651	,504	-,85	2,38
	Con mi pareja y mi/s hijo/s	Solo/a	-,490	,587	,706	-1,94	,96
		Con mi/s hijo/s sin mi pareja	,275	,336	,716	-,56	1,11
	Con mi/s hijo/s	Solo/a	-,765	,651	,504	-2,38	,85

	sin mi pareja	Con mi pareja y mi/s hijo/s	-,275	,336	,716	-1,11	,56
Apego desvalorizador	Solo/a	Con mi pareja y mi/s hijo/s	-,090	,782	,993	-2,03	1,85
		Con mi/s hijo/s sin mi pareja	-,835	,868	,631	-2,99	1,32
	Con mi pareja y mi/s hijo/s	Solo/a	,090	,782	,993	-1,85	2,03
		Con mi/s hijo/s sin mi pareja	-,745	,448	,255	-1,86	,37
	Con mi/s hijo/s sin mi pareja	Solo/a	,835	,868	,631	-1,32	2,99
		Con mi pareja y mi/s hijo/s	,745	,448	,255	-,37	1,86
Apego preocupado	Solo/a	Con mi pareja y mi/s hijo/s	,239	,776	,954	-1,68	2,16
		Con mi/s hijo/s sin mi pareja	-,788	,861	,659	-2,92	1,35
	Con mi pareja y mi/s hijo/s	Solo/a	-,239	,776	,954	-2,16	1,68
		Con mi/s hijo/s sin mi pareja	-1,027	,445	,074	-2,13	,08
	Con mi/s hijo/s sin mi pareja	Solo/a	,788	,861	,659	-1,35	2,92
		Con mi pareja y mi/s hijo/s	1,027	,445	,074	-,08	2,13
Apego temeroso	Solo/a	Con mi pareja y mi/s hijo/s	2,084*	,749	,024	,23	3,94
		Con mi/s hijo/s sin mi pareja	1,282	,831	,308	-,78	3,34
	Con mi pareja y mi/s hijo/s	Solo/a	-2,084*	,749	,024	-3,94	-,23
		Con mi/s hijo/s sin mi pareja	-,801	,429	,179	-1,87	,26
	Con mi/s hijo/s sin mi pareja	Solo/a	-1,282	,831	,308	-3,34	,78
		Con mi pareja y mi/s hijo/s	,801	,429	,179	-,26	1,87
Modelo_SíMismo_Ansiedad	Solo/a	Con mi pareja y mi/s hijo/s	1,95306	1,67544	,509	-2,2011	6,1072
		Con mi/s hijo/s sin mi pareja	,74118	1,85914	,924	-3,8684	5,3508
	Con mi pareja y mi/s hijo/s	Solo/a	-1,95306	1,67544	,509	-6,1072	2,2011
		Con mi/s hijo/s sin mi pareja	-1,21188	,96011	,453	-3,5924	1,1686
	Con mi/s hijo/s	Solo/a	-,74118	1,85914	,924	-5,3508	3,8684

	sin mi pareja	Con mi pareja y mi/s hijo/s	1,21188	,96011	,453	-1,1686	3,5924
Modelo_Otro_Evitación	Solo/a	Con mi pareja y mi/s hijo/s	1,29592	1,41871	,660	-2,2217	4,8135
		Con mi/s hijo/s sin mi pareja	,64706	1,57426	,919	-3,2562	4,5503
	Con mi pareja y mi/s hijo/s	Solo/a	-1,29592	1,41871	,660	-4,8135	2,2217
		Con mi/s hijo/s sin mi pareja	-,64886	,81299	,728	-2,6646	1,3669
	Con mi/s hijo/s sin mi pareja	Solo/a	-,64706	1,57426	,919	-4,5503	3,2562
		Con mi pareja y mi/s hijo/s	,64886	,81299	,728	-1,3669	2,6646

*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

Prueba Scheffé. Estrés Parental según grupo de convivencia

Comparaciones múltiples

Scheffé

Variable dependiente	(I) Grupo de convivencia	(J) Grupo de convivencia	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
EP_Total	Solo/a	Con mi pareja y mi/s hijo/s	6,04286	2,61039	,073	-,4294	12,5151
		Con mi/s hijo/s sin mi pareja	2,16471	2,89659	,757	-5,0172	9,3466
	Con mi pareja y mi/s hijo/s	Solo/a	-6,04286	2,61039	,073	-12,5151	,4294
		Con mi/s hijo/s sin mi pareja	-3,87815*	1,49588	,038	-7,5871	-,1692
	Con mi/s hijo/s sin mi pareja	Solo/a	-2,16471	2,89659	,757	-9,3466	5,0172
		Con mi pareja y mi/s hijo/s	3,87815*	1,49588	,038	,1692	7,5871
EP_RecompensasBebe	Solo/a	Con mi pareja y mi/s hijo/s	-,38571	,17005	,081	-,8073	,0359
		Con mi/s hijo/s sin mi pareja	-,27059	,18869	,361	-,7384	,1973
	Con mi pareja y	Solo/a	,38571	,17005	,081	-,0359	,8073

	mi/s hijo/s	Con mi/s hijo/s sin mi pareja	,11513	,09745	,500	-,1265	,3567
	Con mi/s hijo/s sin mi pareja	Solo/a	,27059	,18869	,361	-,1973	,7384
		Con mi pareja y mi/s hijo/s	-,11513	,09745	,500	-,3567	,1265
EP_Estresores		Con mi pareja y mi/s hijo/s	,58776	,31530	,180	-,1940	1,3695
	Solo/a	Con mi/s hijo/s sin mi pareja	,11597	,34987	,947	-,7515	,9834
		Solo/a	-,58776	,31530	,180	-1,3695	,1940
	Con mi pareja y mi/s hijo/s	Con mi/s hijo/s sin mi pareja	-,47179*	,18068	,036	-,9198	-,0238
		Solo/a	-,11597	,34987	,947	-,9834	,7515
	Con mi/s hijo/s sin mi pareja	Con mi pareja y mi/s hijo/s	,47179*	,18068	,036	,0238	,9198

*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.